

RADIOGRAFÍAS

Universidad cuerpo adentro

Roberto Villers Aispuro





El **Dr. Roberto Villers Aispuro**, ingeniero civil por el CeNETI, obtuvo la Maestría en Estudios de Sociedades Latinoamericanas (1986) y el Doctorado en Urbanismo (1993) por la Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle.

Profesor de Carrera en la UNACH desde 1982, ha sido **Director General de Planeación** en tres ocasiones y **Secretario de Relaciones Interinstitucionales**, coordinando cuatro Proyectos Académicos y dos Planes de Desarrollo Institucional. También se ha desempeñado como Director General del Consejo de Ciencia y Tecnología de Chiapas (2003-2006) y **Director General Académico de la ANUIES** (2015-2019), impulsando el desarrollo educativo, científico y la cooperación internacional, distinción que le valió ser nombrado Consejero Académico de ENLACES en 2022.

Autor de seis libros y numerosos artículos especializados, ha coordinado y editado diversas publicaciones universitarias, además de impartir conferencias en una decena de países. Actualmente es Secretario de la Junta Directiva de KAIRÓS-EDUCACIÓN, desde donde promueve políticas globales de internacionalización, innovación y sostenibilidad en la educación superior.





Dr. Oswaldo Chacón Rojas
Rector
Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas



Dr. Héctor A. De León Gallegos
Secretario General
Sindicato del Personal Académico
de la Universidad Autónoma de Chiapas

Radiografías

Universidad Cuerpo Adentro

Roberto Villers Aispuro



Villers Aispuro, Roberto

Radiografías. Universidad cuerpo adentro / Roberto Villers Aispuro; coordinación editorial, Roberto Villers Aispuro; diseño y composición, Víctor M. Villalobos H.; prólogo de Pedro René Bodegas Valera; presentación de Oswaldo Chacón Rojas. – Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas; Sindicato de Personal Académico de la UNACH, 2025.

192 p. : il. col. ; 28 x 18.6 cm.

Incluye bibliografía (p. 189).

ISBN: 978-607-561-365-9

I. Universidad Autónoma de Chiapas – Historia. 2. Educación superior – Chiapas – Historia. Villers Aispuro, Roberto, autor y coord. editorial. II. Villalobos H., Víctor M., diseño y comp. III. Bodegas Valera, Pedro René, pról. IV. Chacón Rojas, Oswaldo, pres.

CDU: 378.72(727.75)

LCC: LG395.C45 V55 2025

Autor:

Roberto Villers Aispuro

Coordinación Editorial:

Roberto Villers Aispuro

Diseño Editorial y Composición:

Víctor M. Villalobos H.

Talleres Gráficos del SPAUNACH

Diseño de forros:

Sebastián y Celina Villers de Coss

Fotografía:

Créditos al pie de foto

© Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas

© Sindicato de Personal Académico de la UNACH

D.R. © Roberto Villers Aispuro, 2025

Primera edición, 2025

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

ISBN: 978-607-561-365-9

Depósito legal: [pendiente]

Nota legal:

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin autorización expresa del titular de los derechos.

*Para Laura,
cómplice de estas historias;
mi propia radiografía.*



CONTENIDO

- 11** **Presentación**
- 15** **Prólogo.** Pedro René Bodegas Valera
- 19** **Introducción**
- 23** **Capítulo I.** Los aniversarios de la UNACH
- 31** **Capítulo II.** La oscura noche de la Universidad
- 39** **Capítulo III.** El Proyecto de Reforma: hacia la Excelencia Académica
- 53** **Capítulo IV.** La Fundación Universidad Autónoma de Chiapas, A.C.
- 63** **Capítulo V.** El Comité de Construcciones de la UNACH
- 73** **Capítulo VI.** El Centro de Estudios Avanzados y Extensión (CEA)
- 81** **Capítulo VII.** Revista Universidad Autónoma de Chiapas Edición Conmemorativa del 35 Aniversario. Breve reseña
- 89** **Capítulo VIII.** Monumento Universitario “Cápsula del Tiempo”
- 105** **Capítulo IX.** Revista UNACH, Edición Especial sobre el Soconusco, Reseña
- 121** **Capítulo X.** El Sindicato de Personal Académico de la UNACH. LXV Aniversario

- 133** **Capítulo XI.** Revistas conmemorativas del 40 aniversario de la UNACH
- 139** **Capítulo XII.** Maestría en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio.
- 151** **Capítulo XIII.** La calidad de la educación universitaria
- 159** **Capítulo XIV** El Maestro Rodolfo Disner en la Universidad Autónoma de Chiapas
- 171** **Capítulo XV** El Azar y la Eternidad en la obra del Maestro Rodolfo Disner
- 181** A guisa de conclusión
- 189** Referencias Bibliográficas



Presentación



Presentación

ESTE ES EL AÑO DEL JUBILEO de Oro de nuestra Máxima Casa de Estudios, en el cual conmemoramos 50 años de compromiso con la educación superior y el desarrollo de Chiapas, a través del conocimiento, siguiendo la ruta que nos señalara el Presidente Luis Echeverría en el acto inaugural del 17 de abril de 1975: “Debe ser una Universidad que no dé la espalda a la grande y potente verdad chiapaneca, sino que vea, a veces en el himno que es la naturaleza aquí, el llamado para despertar al gigante.”

Y hemos transcurrido en este medio siglo procesos evolutivos institucionales del inicio esperanzador, de las sucesiones violentas, de la reconstrucción, de la reforma académica, de la modernización, de la calidad y de la transformación institucional; etapa ésta en la cual nos corresponde conducir a la Universidad y en donde el gigante no acaba de despertar.

En esta nueva ERA, los universitarios, unidos con el pueblo y el gobierno de Chiapas, estamos emplazados a generar y aplicar nuevo conocimiento en la búsqueda de oportunidades educativas de un nuevo humanismo y para el desarrollo sostenible ante la crisis civilizatoria que hoy enfrentamos. Pues como visionariamente expresara el Gobernador Manuel Velasco Suárez en esa fecha memorable, “la edad de la plenitud intelectual no se alcanza en la soledad individual ni en el mejor claustro, sino en la madurez de la personalidad con la sincera conciencia de la solidaridad para compartir las facetas del saber, popularizar la cultura y nacionalizar nuestra convicción universitaria con la diaria acción de aprender del pueblo: hasta en la sabiduría del campo”. La Universidad está académicamente más fuerte que nunca y, parafraseando a León Felipe, vamos todos juntos y a tiempo.

La Declaración que el Congreso del Estado de Chiapas estableció el 11 de junio del presente año como Benemérita a nuestra Universidad, y cuyo decreto fue publicado el 2 de Julio en el Periódico Oficial del Estado, es un reconocimiento a su trascendente labor educativa humanista en 50 años de existencia y su contribución al desarrollo de la entidad; implica asimismo un gran compromiso con el pueblo y con el Gobierno de Chiapas, como pieza central en la construcción de la sociedad chiapaneca del conocimiento.

Esa tarea exige igualmente conocer quiénes somos, de dónde venimos, qué hemos hecho en estos 50 años de vida universitaria, cómo y con quiénes hemos llegado hasta aquí y hacia dónde nos encaminamos. Debemos aprender de nuestra historia y qué mejor momento para develar en este Jubileo de Oro, hechos y sucesos que han llevado a la Universidad a mejores estadios de desarrollo académico, y que permiten reafirmar en esta nueva etapa, nuestro liderazgo como la institución de educación superior pública más avanzada del Sureste de México y Centroamérica.

En ese cometido, me es grato presentar ante la comunidad universitaria y la sociedad de Chiapas el libro Radiografías: *Universidad cuerpo adentro*, editado por nuestra Casa de Estudios y el Sindicato de Personal Académico de la Universidad, SPAUNACH. Obra de la autoría del Doctor Roberto Villers Aispuro, un actor universitario histórico en la planeación, la academia y el desarrollo del quehacer institucional desde los años 80.

En la lectura de las distintas historias desde la profundidad del ser universitario que contiene el libro, podemos ver a contraluz nuestra institución con matices diversos y clarososcuros, confirmando una historia que aún no ha terminado de contarse. Así, se nos revela el trasfondo de los planes y proyectos, de las obras y los actos, de los hechos y los días que, a lo largo del tiempo, han tejido la historia viva de nuestra Universidad. Cada universitario debe sentirse motivado de responder a las interrogantes que el Autor nos plantea en su conclusión, para completar la historia universitaria con nuestras propias radiografías.

Comprometidos con el diseño colectivo del nuevo Modelo Educativo que la sociedad reclama de su Universidad, hemos de volver la mirada a nuestra historia para comprenderla y valorarla, al tiempo que proyectamos el porvenir institucional con imaginación, voluntad y esperanza. Nos corresponde reconocer nuestras capacidades para comprender y transformar esa “grande y potente verdad chiapaneca”, y, en particular, para escuchar con atención “el himno de la naturaleza” y de la sociedad. Solo así podremos reiterar, con renovada firmeza, nuestra convicción de asumir la responsabilidad social universitaria, contenida en el alma viva de nuestro lema,

Por la conciencia de la necesidad de servir

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Agosto de 2025

Dr. Oswaldo Chacón Rojas

Rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas.



Prólogo



Prólogo

LA HISTORIA UNIVERSITARIA puede ser contada desde distintas voces. La historia oficial, se recupera en las estadísticas de los formatos 911 de la SEP, publicadas cada año por la ANUIES; en los informes de Rectoría y de las autoridades académicas; los informes especiales que generan los órganos de gobierno, etc. La historia oficial está igualmente establecida en los planes de desarrollo y los proyectos académicos universitarios, en los modelos educativos y académicos de la institución, en los planes y programas de estudio, en las publicaciones universitarias, entre otros. Muchas de esas historias son recuperadas por la comunidad universitaria y representan, en cierta medida, la historia institucional.

La historia de nuestra institución se encuentra igualmente en los libros que algunos universitarios han escrito para recuperarla, como la *Crónica de la Universidad Autónoma de Chiapas*, de Agustín López Cuevas, que resultó ganadora del segundo lugar y publicada en el marco del Concurso sobre estudios de la Universidad, convocado en el año 1998 por la Dirección General de Planeación. Del mismo modo, en ocasión de la conmemoración de los 35 años de fundación de la Universidad, la Revista UNACH publicó una edición Especial de Aniversario que incluyó artículos sobre el desarrollo de cinco distintas administraciones de rectoría, suscritos por la pluma de los rectores en turno. También destaca el libro *Acercamiento a las dimensiones institucional y humana de los rectores de la Universidad Autónoma de Chiapas, a través del relato de vida 1975 - 2022* de Hilario Laguna Caballero, entre otros.

Hoy tenemos la fortuna de recuperar algunas historias de la Universidad, relatadas amablemente por un actor universitario que tuvo la fortuna de haberle dado coherencia y continuidad al proyecto académico de la Universidad a lo largo de 25 años, de 1989 a 2014; una voz que nos susurra al oído sobre historias y sucesos trascendentes y disruptivos que ocurrieron en los pasillos del poder institucional, en los caminos del desarrollo universitario,

Leer las *Radiografías* que generosamente nos ofrece Roberto Villers, es zambullirse en las profundidades del océano institucional de las decisiones, de las explicaciones, de las

Roberto Villers Aispuro

argumentaciones. Las cosas no pasan por que sí, por azar; las cosas pasan por que hay decisiones estratégicas y personas que las asumen en el juego del poder, para bien, o para mal, según sea el caso.

Me siento muy honrado de reencontrarme 30 años después en algunas de esas historias, que relata con emoción y veracidad Roberto Villers. Me siento igualmente muy honrado de escribir este prólogo, no sólo para un libro, si no para referirme al relato responsable de un amigo universitario comprometido con las mejores causas de la Universidad.

En el conjunto de estas *Radiografías Universitarias* advertimos el hilo conductor del periplo de una institución que, dejando atrás los conflictos políticos de sus primeros años de existencia, logró definir su misión y visión educativas, dándole sustento, coherencia y continuidad a sus acciones académicas. Ese es justo el recuento de retos, logros y oportunidades que se advierte a lo largo de este interesante relato.

Mi reconocimiento al autor, por recuperar parte de la memoria no escrita de la Universidad, esa historia que no aparece en el brillo de la fotografía, ni en las páginas del periódico o de las crónicas del momento; si no en la radiografía de hechos sustantivos que callada e inexorablemente han sido impulsores del desarrollo institucional de nuestra Casa de Estudios en estos 50 años de existencia.

Tapachula, Chiapas
Junio de 2025

Pedro René Bodegas Valera



Introducción



Introducción

EN OCASIÓN DE LA CELEBRACIÓN de los 50 años de la puesta en marcha de la Universidad, que se cumplen el 17 de abril del presente año (2025), me propuse integrar este libro *Radiografías: Universidad Cuerpo Adentro*, con una serie de radiografías universitarias que empecé a escribir y publicar en la red X, justamente cuando se dio el anuncio, hace poco más de un año, del inicio de las celebraciones. Se trata de textos anecdóticos que he venido meditando desde hace algunos años, para dar cuenta de algunos sucesos memorables que han ocurrido en nuestra Casa de Estudios, en los cuales he tenido la fortuna de haber participado directamente, no necesariamente visible. De ahí el título de este libro, pues en muchas ocasiones no aparecí en las fotografías ni en las noticias, porque siempre procuré que los reflectores privilegieran al líder de la institución, aunque yo siempre estuve ahí; aparezco, irremediablemente, en las radiografías.

He tenido el honor de haber participado, desde mi ingreso a la Universidad Autónoma de Chiapas, UNACH, el 16 de abril de 1982, en innumerables hechos, acciones y proyectos, tanto académicos como de desarrollo institucional, ya sea como personal académico o como funcionario universitario de las administraciones de rectoría; todas las historias que hoy comparto tienen que ver con el desempeño de mis responsabilidades en el desarrollo de la Universidad.

No son relatos necesariamente cronológicos, ni son todos los que recuerdo; hay aún otros sucesos que haré públicos más adelante, en una segunda parte de estas radiografías. No se trata pues de un registro sistemático de los hechos de la Universidad, tampoco por la importancia de los sucesos, pues algunos recuerdos vinieron a mi memoria antes que otros, en función de muchos factores: fechas memorables, contrastación con la actualidad, actores centrales, realizaciones, etc. Procuré, al integrarlas en el libro, buscar un orden lógico que le diera mayor fluidez a la lectura. No obstante, para comodidad del lector, cada Radiografía puede leerse separadamente, según su interés y el tiempo de que disponga.

Las radiografías pretenden rescatar, desde mi propia voz, parte de la historia no escrita de la Universidad, en sucesos en los cuales fui actor relevante. Lo hago desde

Roberto Villers Aispuro

un enfoque hermenéutico, en donde los contextos históricos y la actualidad están íntimamente interconectados, en diálogo. Lo hago con respeto a la institución y a los actores principales que pudieren sentirse aludidos. Procuré usar un lenguaje ágil para no aburrir al lector, pero también con la precisión que se requiere, para que quede registrado en la memoria colectiva y en la historia de nuestra Universidad.

Antes de dar inicio a las radiografías, quiero expresar mi reconocimiento y agradecimiento, a través de estos textos, a los rectores que me dieron la oportunidad y la confianza de impulsar los hechos que aquí se relatan: Doctor Antonio García Sánchez, Dr. Ángel René Estrada Arévalo, Maestro Jaime Valls Esponda y, en especial, al Ingeniero-Maestro en Ciencias Pedro René Bodegas, por haber aceptado escribir el prólogo del libro. Expreso mi gratitud al Ing. Roberto Cruz de León (DEP), quien desde el primer momento me abrió las puertas de su amistad para iniciar este periplo en el año de 1988. Y, por supuesto, agradezco al Rector Oswaldo Chacón Rojas, por la distinción de haber aceptado presentarlo institucionalmente y al Dr. Héctor de León Gallegos y al Dr. José Alfredo Medina, por abrir los espacios editoriales del SPAUNACH a los universitarios.

Agradezco también la cortesía de los autores de las imágenes que ilustran los textos, la mayor parte de ellas de Don Enrique Martínez (DEP), quien me convirtió en depositario de su confianza, y de sus fotos; y de Agustín López Cuevas y Gildardo Morales, quienes han alimentado con sus placas a las revistas universitarias que he tenido el honor de coordinar y que se mencionan en este libro. También agradezco a Víctor Villalobos por el excelente y paciente trabajo de edición.

Estas *radiografías* están a la alta consideración de la comunidad de la Universidad Autónoma de Chiapas y de la sociedad; pues, parafraseando a George Santayana, “quien no conoce su historia, está condenado a repetirla”; y agregaría que, construir una nueva historia universitaria demanda una reflexión profunda para emular lo que ha contribuido al desarrollo de la Institución, y suprimir lo que probadamente no ha funcionado. Sólo es cuestión de preguntar, de dialogar, de reflexionar, de proponer y de decidir. Buena lectura.

Tuxtla Gutiérrez
Junio de 2025

Roberto Villers Aispuro
Profesor de Carrera



Capítulo I

Sello de la Universidad
Nacional del Estado de Libre y
Soberano de Chiapas, 1826.
Foto: Enrique Martínez.

Capítulo I

Los aniversarios de la UNACH.

EL 17 DE ABRIL DE 2024 publiqué una *Radiografía* sobre el Monumento Universitario “Cápsula del Tiempo” para conmemorar el 49 Aniversario de la UNACH. Fue una publicación en la plataforma X (antes Twiter) que fue bien recibida por la comunidad. Varias personas se acercaron para preguntarme si no estaba yo equivocado, pues la Administración Central había iniciado con profusión desde hacía algunos meses la celebración del cincuentenario de la UNACH en ese año.

La Universidad es como algunas señoras y señores mayores (aunque nuestra UNACH es todavía una jovencita), que se celebran en varias fechas: el día de su Santo, el día sábado cercano a su cumpleaños, el día de su cumpleaños, ya no digamos que, si son personas del itsmo de Tehuantepec, se celebran toda la semana; en fin, cada quien se celebra su cumpleaños el día que se le pega la gana; aunque yo sí me lo celebro justo el día en qué nací.

Con nuestra Universidad pasa igual. Tiene varias fechas qué celebrar. Aunque ya en 1661 había surgido una primera institución educativa en Chiapas, de corte religioso, la primerísima fecha que debemos celebrar, en el linaje de nuestra Casa de Estudios, sería la creación de la primera escuela de educación superior en Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas en el año de 1679, ligada académicamente a la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ese hecho histórico confirma que somos los legítimos herederos de tres siglos de educación superior en Chiapas (UNACH, 1976:6).

A esa primera Universidad le seguiría la Universidad Nacional del Estado Libre y Soberano de Chiapas (Moscoso, 1986:50), fundada por el Gobernador José Diego de Landa el 8 de febrero de 1826, después de la anexión de Chiapas a México; aunque Valentín Gómez Farías disolvió, en 1854, a todas las universidades nacionales, convirtiendo a sus escuelas en instituciones autónomas. 18 meses después, se reabrió bajo el nombre de Universidad Literaria y Pontificia de Chiapas, de orientación confesional, (Moscoso

op. cit.: 52), aunque en 1861, con la separación del Estado y de la Iglesia impulsada por Benito Juárez, se reestructuró y volvió a emerger como Universidad Literaria de Chiapas el 28 de abril de 1863 (Moscoso *op. cit.*:100).

Como vemos, ya van más fechas históricas de nacimientos, extinciones y resurrecciones de nuestra Universidad, pero ahí no termina el periplo universitario. En la etapa porfirista y en los años de la Revolución Mexicana la Universidad sufrió los vaivenes de la política nacional y local, abriendo y cerrando varias veces sus puertas. Quizás el hecho más doloroso en esa desolada historia universitaria fue provocado por el gobernador porfirista Emilio Rabasa, en los tiempos de la pugna por el poder entre coletos y tuxtlecos, la cancelación, en 1892, de la Universidad de San Cristóbal de Las Casas, convirtiéndola en cárcel pública; fue una afrenta histórica que no debe olvidarse, contra el espacio de libertad que constituyen las universidades en el mundo. Años después, el Gobernador Francisco León la rescató de las ruinas (*ibid.* P 101), aunque no pasó mucho tiempo, pues en 1915 el Gobernador Blas Corral, disolvió la única escuela que quedaba, la de abogacía. En 1921, el Gobernador Tiburcio Fernández la volvió a abrir como escuela y funcionó de manera intermitente hasta que se estabilizó en 1941; renombrándose como Escuela de Derecho de Chiapas en 1962. La necesidad de formar profesionales en Chiapas se atendió mediante la creación de otras escuelas, como la Escuela de Técnicos en Contabilidad en 1963 y la Escuela de Ingeniería Civil en 1966, además del Departamento de Lenguas en 1972, todas de sostenimiento público, aunque independientes (*vid.* García Sánchez, A. *et al.*, 1989:11-12).

Después de esos vaivenes, la historia contemporánea de la Universidad conoce otro hito igualmente para conmemorar: la creación del Patronato Pro Universidad de Chiapas, mediante decreto de fecha 20 de diciembre de 1965 promovido por el Gobernador José Castillo Tiélemans (*vid.* Garzón y Rincón A. y Clemente Corzo, J, 2010:20).

Luego de esa emblemática fecha, y de la consolidación de las actividades fundacionales del Patronato, con la llegada del Gobernador Velasco Suárez iniciaron los esfuerzos para la creación de la Universidad, en coincidencia con las políticas de descentralización impulsadas por el Presidente Luis Echeverría Álvarez. Los primeros años de gobierno se orientaron a fortalecer y expandir el sistema de educación medio superior, de donde provendrían los estudiantes a la Universidad. Ya en la segunda mitad del Gobierno del Dr. Velasco Suárez se concretó el proyecto.

Lo demás, es historia reciente y aquí, igualmente, las fechas conmemorativas se nos amontonan; son cinco, todas ellas significativas. La primera fue el 14 de septiembre de 1974, en la culminación de las actividades conmemorativas del sesquicentenario (150 años) de la Mexicanidad Chiapaneca, el Gobernador Velasco Suárez envía la Iniciativa de Ley Orgánica al Congreso del Estado, el cual expide el histórico Decreto 98, en el cual se aprueba la Ley Orgánica de la Universidad, el 28 de septiembre de 1974 (segunda fecha). Dicho Decreto es publicado en el Periódico Oficial del Estado el 23 de octubre de ese mismo año (tercera fecha). Las cosas no se movieron inmediatamente después de la publicación del decreto, había tareas organizacionales, administrativas y académicas que cumplir. De entrada, la Ley deroga los decretos de creación del Patronato Pro Universidad y de las 3 escuelas pre existentes de Ingeniería Civil, Comercio y Administración de Empresas y Derecho, las cuales se integrarían a la Universidad. Más adelante lo harían el Instituto de Lenguas del Gobierno del Estado y la Escuela de Medicina Humana, creada un año antes.

El inicio de actividades universitarias quedó registrado el 11 de abril de 1975, curiosamente un día viernes, fecha que ha sido reivindicada por los sindicatos como el Día del Trabajador Universitario, que vendría a ser la cuarta fecha conmemorativa.

No obstante, el suceso más importante ocurrió en la quinta fecha de creación de la Universidad, el 17 de abril de 1975, cuando el Presidente Luis Echeverría Álvarez y el Gobernador Manuel Velasco Suárez, en compañía del Secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, del Primer Rector Federico Salazar Narváez, de la Junta de Gobierno y de la Comunidad universitaria, en el recientemente inaugurado Auditorio de los Constituyentes, realizaron el acto protocolario de inauguración de esta gran institución, suscribiendo el Acta Circunstanciada de ese suceso, quedando consignada como la fecha oficial, misma que es la que se usa en el Registro Federal de Causantes de la Universidad: UAC 750417 LE8.

Sobre las celebraciones

Una cosa son las fechas de los sucesos, y otra cuándo se celebran. Eso ya es otra historia que depende de los ánimos, identidad y visión de los rectores. Recuerdo algunas de esas celebraciones, como la de los 10 años, a la que ya me refiero en la Radiografía del Capítulo VIII, en la cual se inauguraron las majestuosas obras de la Biblioteca Central y

Roberto Villers Aispuro

del Centro de Formación de Recursos Humanos, así como la edición de los Códices Mayas.

En el vigésimo aniversario, en abril de 1995, la Universidad organizó un evento y ofreció a la ciudadanía un espectáculo cultural en el Teatro de la Ciudad Emilio Rabasa con la presentación del Ballet Folklórico de la UNACH, dirigido entonces por la entrañable coreógrafa Martha Arévalo de Alaminos y un concierto del Coro Fraternidad, que desde entonces dirige el Arquitecto Sergio Farrera Gutiérrez.

Una celebración modesta, si se quiere, por la escasez de recursos, pero la Universidad salió entonces a agradecerle a la sociedad por sus 20 años de existencia.

No recuerdo bien la celebración de los 30 años; me encontraba entonces como Director General del COCyTECH, pero sí participé intensamente en la conmemoración del 35 aniversario. La Administración de Rectoría planeó colegiadamente todo un programa de actividades académicas y culturales, ediciones de revistas y libros, videos con testimonios de los fundadores, exposiciones fotográficas y la inauguración del Monumento Universitario "Cápsula del Tiempo" para conmemorar la fecha del 17 de abril, entre otras muchas actividades.

También participé activamente en la Conmemoración de los 40 años, evento que por vez primera se celebró en el día 23 de octubre, fecha de la publicación del Decreto 98, en razón que el período del Rector Jaime Valls Esponda concluía en diciembre de 2014, pero tenía un interés legítimo por organizar esa celebración. Fiel a mis pasiones, entre otras varias actividades académicas en las cuales participé, propuse al Rector la Edición de dos revistas de la UNACH conmemorativas; me confirió el honor de coordinarlas. La primera, una Edición Especial sobre las Artes en Chiapas, que conjuntó a distintos expertos en las 6 ramas del arte clásico y del arte popular; la segunda, la Revista Conmemorativa del XL Aniversario, que hace un recuento de logros sobre distintos



Primer Escudo de la Universidad Autónoma de Chiapas, diseñado por el Ing. Carlos Serrato Alvarado. Las palabras Ciencia, Tecnología, Arte fueron substituidas posteriormente por el lema: "Por la conciencia de la necesidad de servir".

rubros en los 40 años de existencia de la Universidad. A esas revistas conmemorativas del XL Aniversario dedico las reseñas correspondientes en la *Radiografía* del capítulo XI.

En la ocasión que nos ocupa del 49 o del 50 aniversario, la Administración anterior hubo de tener argumentos suficientes para haber adelantado igualmente la conmemoración, aunque el período rectoral concluía hasta el año 2026¹. Para tranquilidad de quienes me preguntaron sobre el asunto les diría que la Universidad debe celebrarse cada día que vivimos en su seno. Quizás algunos con un espíritu más histórico, filosófico o incluso romántico, nos comprometemos con ciertas fechas. Así que aprestémonos a celebrar sin dudas el 50 aniversario, de aquí al 17 de abril del próximo año, porque, como ocurre con las madres, a quienes debemos celebrar todos los días y en especial en su cumpleaños, sería imperdonable no festejar a nuestra *alma mater* en su día.



¹ Esta radiografía se escribió en abril del 2024; con el cambio de Rector a finales de año quedó evidenciada la urgencia de adelantar las celebraciones al 23 de octubre de la anterior administración. La actual administración reencausó las celebraciones del Jubileo de Oro para el presente año.



DESPUÉS DE HABER SIDO DISCUTIDA EN LA SESIÓN EXTRAORDINARIA DE LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS, PARA PONER EN MARCHA EL INICIO DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS Y TOMAR LA PRESENTA AL RECTOR DESIGNADO POR LA JUNTA DE GOBIERNO, C. R. FEDERICO SALAZAR NAVARRETE, DESPUÉS DE HABER REALIZADO UN GRUPO DE ASESORIA A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA CUMPLIENDO CON LO QUE MANDA LA LEY ORGÁNICA DE LA UNIVERSIDAD DE CHIAPAS.

LA ORGANIZACIÓN DE ESTA UNIVERSIDAD REPRESENTA PARA CHIAPAS, ESTRUCTURAR INSTITUCIONALMENTE LAS ACTIVIDADES ACADÉMICAS A NIVEL DE LICENCIATURA, EN LAS ÁREAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS; FÍSICO-MATEMÁTICAS Y BIOMÉDICAS; A FIN DE PREPARAR AL HOMBRE PARA EL SERVICIO A LA HUMANIDAD PARTIENDO DEL CONOCIMIENTO DE SU MADUREZ SOCIAL, SU MADUREZ FÍSICA Y SU MADUREZ BIOLÓGICA.

CON MOTIVO DE SEISCIENTENTAVENARIA DE LA MEXICANIDAD CHIAPANECAS, EL CATORCEN ENFERME DE MIL NOVECIENTOS SETENTA Y CUATRO, EL C. DR. MANUEL VELAZCO SUÁREZ, GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DE CHIAPAS, COMO CULMINACIÓN DE LAS MÚLTIPLES Y EFICIENTES GESTIONES Y TRABAJOS QUE DESARROLLÓ PARA LOGRAR LA CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS, EN UNAL CONGRESO DEL ESTADO, LA INICIATIVA DE LEY ORGÁNICA, MISMA QUE FUE PUBLICADA EL DÍA VEINTICUATRO DE OCTUBRE DEL MISMO AÑO DÁNDOSE A LA UNIVERSIDAD FORMA LEGAL Y AUTONOMÍA.

HONRAN ESTE ACTO Y EN OPORTUNIDAD DE SATISFACCIÓN HISTÓRICA POR ESTE ACONTECIMIENTO, EL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS LIC. LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ, EL GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO, DR. MANUEL VELAZCO SUÁREZ, EL SECRETARIO DE EDUCACIÓN LIC. VÍCTOR BRAVO AHUJA, FIRMAN EL PRESENTE, COMO TAMBIÉN DE HACER STRA PERSONALIDADES ASISTENTES.

TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS, ABRIL 17 DE 1975

L. Echeverría Álvarez
LIC. LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA

M. Velasco Suárez
DR. MANUEL VELAZCO SUÁREZ
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

V. Bravo Ahuja
LIC. VÍCTOR BRAVO AHUJA
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

C. Corto Velasco
C. P. CORTO VELASCO

JUNTA DE GOBIERNO
A. Díaz Bullard
DR. ALFONSO DÍAZ BULLARD

J. García Martínez
LIC. JAVIER GARCÍA MARTÍNEZ

A. Barrera Bosa
PROF. ANDRÉS BARRERA BOZA

C. J. del Carmen
DR. CARLOS J. DEL CARMEN

[Signature]

Talero

[Signature]

[Signature]



Capítulo II



Capítulo II

La oscura noche de la Universidad.

CUANDO LEEMOS algunas historias de nuestra Universidad, nos enteramos de los conflictos que se suscitaban en el campus y de las formas en que se desarrollaban los movimientos estudiantiles, muchas veces impulsados desde el exterior. En sus primeros años, la Universidad se había convertido en el campo de batalla donde se dirimían los asuntos políticos de los distintos grupos de poder de la entidad. Así, no era raro ver que políticos del estado manipularan a los estudiantes universitarios para arremeter contra sus adversarios. Corre la versión de que algún gobernador renunció por los disturbios que se generaron en la Universidad. En el interior de la Universidad, esos conflictos por el poder se reflejaban crudamente.

Patrocino González Garrido, desde su candidatura al gobierno de Chiapas, había señalado reiteradamente que la Universidad era un aborto y que había nacido antes de tiempo; amagó, incluso, con cerrar algunas escuelas conflictivas: Ciencias Agrícolas de Huehuetán; Ciencias Sociales de San Cristóbal y Humanidades en Tuxtla Gutiérrez. En algunos textos, dimos oportunamente una respuesta universitaria a esos señalamientos. Ya como Gobernador, en sus discursos, Patrocinio se refirió a la *Noche negra de la educación* que había padecido nuestro estado en el pasado. Afortunadamente, frente a la firmeza del nuevo gobierno por imponer el Estado de Derecho, los grupos se apaciguaron; la Universidad logró ver la luz al final del túnel, avanzar en su desarrollo y ahora el panorama pinta distinto. Aquí relato algo de lo que me tocó vivir en ese período.

Por muchos años laboré en el moderno edificio del Centro de Desarrollo de Recursos Humanos, mejor conocido como "Recursos Humanos"; una edificación inaugurada en 1985, diseñada especialmente para la mejora de la práctica educativa. Ese Centro, nacido de la necesidad de profesionalizar la docencia en los albores de la Universidad, pues entonces sólo contaba con docentes que desarrollaban su práctica profesional en los sectores público y privado y desconocían de la pedagogía y la didáctica, fue

impulsado por Heberto Morales, desde su ingreso a la Universidad. Las nuevas instalaciones de ese Centro contaban con toda la tecnología para la producción de materiales tecno didácticos, desarrollaba estrategias para la mejora de la práctica educativa, microenseñanza, evaluación, desarrollo curricular, orientación educativa, etc.. Ese inmueble ya no funciona como tal y sus espacios se han adaptado a las necesidades cambiantes de la gestión universitaria. Recuerdo que en alguna ocasión mi oficina se ubicó justo en la antigua Cámara de Gesell del edificio, rodeada de vidrios, utilizada por los psicopedagogos para observar y analizar las prácticas de los docentes. Aunque la sección de observación de la Cámara ya estaba convertida en una bodega, no podía evitar la sensación de sentirme observado, como rata de laboratorio; me mudé pronto de ahí.

En esos tiempos, quienes teníamos automóvil lo dejábamos en el estacionamiento del hotel de al lado, pues en el campus no era seguro; cualquier persona te podía dar un cristalazo o asaltarte y no había a quien reclamar. Yo cargaba entonces con un gran portafolio de piel de los que fabrican en San Cristóbal de Las Casas, ahí llevaba mi oficina ambulante para todos lados pues no había condiciones para dejar tus documentos a salvo en la oficina; había ya antecedentes de vandalización de las oficinas durante los conflictos universitarios. Por la noche la Universidad era una boca de lobo; era riesgoso quedarse hasta tarde. El Rector ya no subía a su oficina en la Colina Universitaria pues era muy solitaria; tenía entonces una oficina alterna en el edificio de Recursos Humanos; siempre llegaba con guardias que le custodiaban; alcancé a ver en alguna ocasión entre los insumos de defensa una metralleta R15 en la maleta de sus ayudantes. Eran tiempos violentos. La Universidad dormía con la puesta del sol, no así los maleantes.

En ese edificio ocurrieron muchos sucesos de diversa índole. Particularmente me referiré a tres en este capítulo. Yo fungía como Asesor del Secretario Académico. Por las tardes no teníamos secretaria, pero yo cumplía con la función de atender a los visitantes. Una tarde, hacia las 8 de la noche, llegaron a mi oficina unos estudiantes de la Escuela de Derecho; venían sudorosos y exaltados, se les percibía el aliento alcohólico; uno de ellos traía una pistola que se guardó en la cintura. Me solicitaron ver al Secretario Académico y les pedí que me esperaran para ver si los podía recibir. Al entrar a la oficina le comenté rápidamente al Secretario la situación: que le querían ver unos estudiantes de Derecho, que tenían aliento alcohólico y que traían un arma. El Secretario con toda serenidad me dijo; hazlos pasar, pero después cierra la puerta y espérame en tu oficina.

Conduje a los estudiantes con el Secretario y me retiré a mi oficina a esperar instrucciones. A los pocos minutos el Secretario me llamó por teléfono y me pidió que fuera a su oficina. Al entrar me dijo: ¿tienes diez mil pesos que me prestes por favor? (no recuerdo bien la cantidad, pero no era mucho; eran los viejos pesos con tres ceros; yo ganaba entonces 3 millones de pesos mensuales). Y se los dio a los estudiantes, quienes se retiraron agradecidos y contentos. Al cerrar la puerta el Secretario, muy tranquilo, me sorprendió con una gran sonrisa, pues en una mano por debajo del escritorio tenía empuñada un arma lista para disparar; entendí que por eso no podía sacar su cartera, pues le habían pedido dinero para dizque regresar a San Cristóbal, aunque pensé en mis adentros que querían seguir divirtiéndose. Así que me repuso de inmediato el dinero y agradeciéndome me dijo “aquí tienes que estar preparado para todo lo que venga”. Quizás ahora esa anécdota parezca fuera de lugar, pero ilustra bien esos tiempos muy difíciles que padecimos en la Universidad.

En otro momento hubo una “toma” del edificio de Recursos Humanos que realizaron los estudiantes de Medicina Humana por el año de 1988. Mi oficina de entonces, ubicada en la esquina sur poniente del edificio, tenía una ventana que daba hacia el jardín de enfrente, rodeado de setos y arbustos. Estaba yo en mi oficina por la mañana cuando se escuchó un tumulto y una detonación en la entrada del edificio. Los estudiantes “tomaron” el edificio, cerraron las puertas y nos dejaron encerrados como rehenes, para presionar en la atención de su pliego petitorio. Nos tomaron por sorpresa.

Fui a solicitar instrucciones con el Secretario Académico y me dijo que había que esperar a las negociaciones, que regresara a mis labores y que me quedara resguardado en mi oficina. El tiempo pasó y no había visos de solución. Entonces el Secretario me dio la indicación de dejar salir por la ventana de mi oficina a algunas personas que estaban de visita en el edificio y que fueron retenidas en la toma. Me sugirió igualmente brincar por la ventana, porque él saldría por la ventana de su oficina, detrás del edificio, pues eso iba a demorar.

No me pareció honroso brincar por la ventana, pues pensé que yo debía salir por donde había entrado, a pesar de la insistencia del Secretario. Así que, contra su consejo, permanecí varias horas encerrado hasta que nos liberaron los estudiantes.

Algunos meses después, ocurrió otra toma al mismo edificio, pues entonces era algo muy común, pero yo ya había aprendido la lección. Al igual que la toma anterior, llegaron

los estudiantes, no recuerdo si eran también de medicina; pensé, “qué principios ni qué nada; estos chavos no me van a secuestrar nuevamente hasta que se les pegue la gana”. Así que, sin dudarlo, cerré mi oficina, brinqué por la ventana y me retiré de la Universidad. Esa vez la toma duró más tiempo y regresé por la noche para llevarle comida a algunos amigos que decidieron quedarse (al igual como me pasó la primera vez), hasta que los estudiantes abrieran la puerta. Finalmente fueron liberados hasta muy entrada la noche, pero ya había hecho mi labor solidaria del día.

Para finalizar las anécdotas de la noche oscura de la Universidad, recuerdo que una vez, en 1982, me encontraba por la tarde impartiendo clases en la Escuela de Ingeniería. De pronto, advertí que empezó a correr mucha gente, me asomé y vi que estaba lloviznando y no le di importancia. Pero la gente, en su mayoría estudiantes, continuó corriendo y venían alertando que había una balacera en Contaduría, que entonces se ubicaba contigua a Ingeniería. Como el miedo no anda en burro, suspendí la clase y les pedí a los estudiantes que se resguardaran en lugar seguro.

Estas historias, que ahora parecerían inverosímiles, nos permiten conocer los difíciles tiempos iniciales de nuestra Universidad; en los cuales por cualquier motivo se quebrantaba el orden legal. Por asuntos políticos como esos me fueron retiradas en tres ocasiones mis clases sin mediar justificación académica alguna, como dirían los abogados, motivada y fundamentada; entendía desde luego que era por no comulgar con las ideas retrógradas que estaban detrás de esas movilizaciones, paros y huelgas; esperemos que no regresen esos tiempos y que valoremos la paz que ahora se respira en el campus.

Habiendo conocido en Francia las relaciones que normalmente se desarrollan entre las universidades y las empresas, aprendí que las decisiones de localización de éstas privilegian la cercanía con las universidades para hacer sinergia en sus procesos de innovación tecnológica. Por ello, en Europa, es común ver que las universidades están rodeadas de un entorno productivo en donde los estudiantes hacen sus prácticas profesionales. En Chiapas, cuando un inversionista quiere ubicar su empresa lo hace lo más lejos posible de las instituciones de educación superior, pues son consideradas espacios de conflicto, dificultándose la oportunidad de la colaboración. Tenemos el claro ejemplo de algunas escuelas normales en Chiapas, que provocan daños colaterales a los vecinos con los cierres de calles, las pintas de casas y bardas, el secuestro de unidades de transporte, las colectas y la agitación permanente. Es importante cambiar ese paradigma, para integrar más la Universidad con la sociedad.

Debemos conocer los hechos de la historia universitaria y cómo llegamos a donde nos encontramos el día de hoy. Nuestra Casa de Estudios es una institución generadora de conocimiento y nuestra historia es conocimiento útil para la definición del rumbo y las estrategias de desarrollo institucional; quien la desdeña, está condenado a repetirla, desde la ignorancia, la indolencia y la negligencia. Que siempre brille el conocimiento y la verdad en nuestra Universidad.



Foto: Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas, Sexta época, Edición, Conmemorativa 35 aniversario, Abril 2010. p 53.



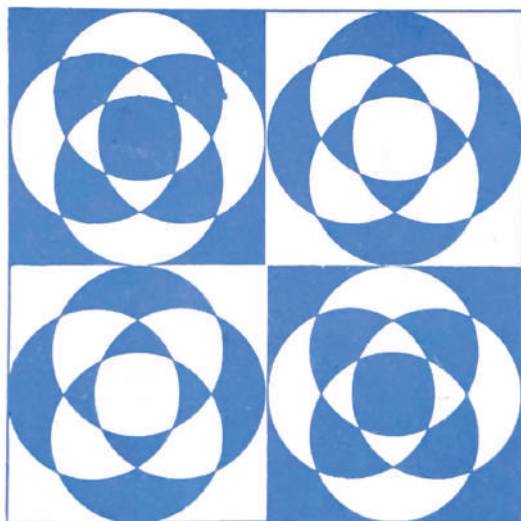
Foto: Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas, Sexta época, Edición, Conmemorativa 35 aniversario, Abril 2010. p 51.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CHIAPAS

Proyecto de reforma: Hacia la excelencia académica

Principios básicos



Secretaría Académica

Capítulo III



Capítulo III

El Proyecto de Reforma: hacia la Excelencia Académica.

En ocasión del 35 aniversario de la Universidad Autónoma de Chiapas, UNACH, escribí el artículo *El Proyecto de Reforma: Hacia la Excelencia Académica*. Ave Fénix de la Planeación Universitaria, que fue publicado en la Edición Conmemorativa de la Revista UNACH, que tuve el honor de coordinar en el año de 2010. En ese número se publicaron diversos artículos, entre ellos, los de cinco exrectores de la UNACH, que cuentan parte de la epopeya universitaria. En esta *Radiografía* narro algunos sucesos y anécdotas relacionados con ese *Proyecto de Reforma*, cuya coordinación me fue encomendada en 1988, y sobre algunas repercusiones positivas que tuvo en el desarrollo académico ulterior de la Universidad. El *Proyecto de Reforma* inspiró algunos principios fundamentales de varios de los Proyectos Académicos de la Universidad, que tuve igualmente el honor de coordinar: 1989-1992, 1995-1999, 2006-2010 y 2010-2014.

Como es sabido, en el año de 1979, a instancias de la ANUIES, se constituyó el Sistema Nacional de Planeación Permanente de la Educación Superior (SINAPPES), que dio pie a la creación de las Comisiones Estatales para la Planeación de la Educación Superior (COEPES) en cada entidad federativa; la COEPES del estado de Chiapas se instaló por el año de 1981 para definir la nueva oferta educativa del histórico Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, convertido desde entonces en una institución de educación superior, como una nueva opción educativa, a la luz de los conflictos político-estudiantiles por los que atravesaba entonces la naciente UNACH.

Si bien existía el marco de la planeación nacional, los primeros años de la UNACH se caracterizaron por los conflictos universitarios provocados por las luchas intestinas de grupos de poder; el de 1979 fue uno de los más cruentos generado por la reelección del primer Rector. Es obvio que la planeación educativa no estaba en las prioridades institucionales, si no la lucha de los grupos preexistentes a la creación de la UNACH (Derecho, Contaduría e Ingeniería) y los que se constituyeron después (Medicina Humana y Veterinaria) y el Campus IV, en Tapachula.

Como he apuntado en otros escritos, el virtual primer proyecto académico de la UNACH lo constituyó el estudio inicial que formuló Pierre Furter, especialista de la UNESCO, sobre el futuro desarrollo de la naciente UNACH. Fuera de eso, la Universidad no tenía las capacidades técnicas ni políticas para imaginar su devenir institucional. Dicho estudio, encargado por el Gobierno de Chiapas a la UNESCO, fue publicado en el número 3 la Revista UNACH, Primera Época, bajo la firma de P. Furter. El que escribe esta historia, encontró en París, en el Seminario que dirigía el Profesor Aubert Rabenoro, el nombre de pila del señor Furter: Pierre, quien era un experto en educación ligado a la UNESCO, organización que por esos años (1976) instalaría el CRESALC, hoy el UNESCO-IESALC, instituto especializado en el estudio de la educación superior en la región.

Entre tantos años de agitación política, la Universidad tuvo un breve respiro académico de 1982 a 1985 y, aunque no se conoció un plan de desarrollo explícito, las acciones de esa administración universitaria mostraron una coherencia académica inobjetable: Creación de la Secretaría Académica, construcción de la Biblioteca Central Universitaria y del Centro de Desarrollo de Recursos Humanos, programa editorial, formulación del Proyecto MAR y la creación del Centro de Estudios Indígenas en San Cristóbal de Las Casas, entre otras. Pero seguíamos sin un acuerdo político académico explícito que precisara la ruta institucional del desarrollo. Luego vinieron nuevamente los conflictos por la reelección del Rector y el clima académico se volvió a enrarecer, hasta que se nombró a un nuevo Rector.

En ese estado de cosas, reingresé a la Universidad a principios de 1987, luego de concluir mis estudios predoctorales (DEA) de urbanismo en la Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle, Francia. De pronto me encontré a cargo de la Dirección del Centro de Estudios Indígenas en San Cristóbal de Las Casas, hoy Instituto, por un breve período de transición, que concluyó a mediados de 1988, cuando fui invitado por el Ingeniero Roberto F. Cruz de León (DEP), a la sazón Secretario Académico de la UNACH, para coordinar un “proyecto de reforma”, suerte de plan que pretendía establecer una propuesta académica de excelencia para el desarrollo institucional.

Ese proyecto fue inspirado por lo que ocurría en el centro del país, donde la UNAM había iniciado con el Rector Jorge Carpizo un proceso de reflexión sobre el ser y el deber ser de la UNAM buscando la “excelencia académica”, a partir del polémico

diagnóstico “Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México”, publicado en 1986. Ese proceso no avanzó por la oposición del combativo Consejo Estudiantil Universitario (CEU), integrado por líderes estudiantiles que hoy son altos funcionarios del gobierno morenista. Así que, desde la UNACH, observábamos con atención los avances de ese proceso para aprender de esas experiencias.

Fui integrando un equipo de colaboradores para analizar, desde un enfoque sistémico, la situación de distintos elementos que conforman los procesos académicos (ver figura siguiente): docentes, estudiantes, proceso enseñanza-aprendizaje, orientación educativa, desarrollo curricular, sistema bibliotecario, diagnóstico del entorno, programa de investigación y mercado de trabajo; estudios que permitieron conocer mejor a nuestra Universidad, y de los cuales se integró una síntesis que estableció los principios básicos del “Proyecto de Reforma: hacia la excelencia académica”, que servirían a la postre en la orientación de las visiones del desarrollo institucional.

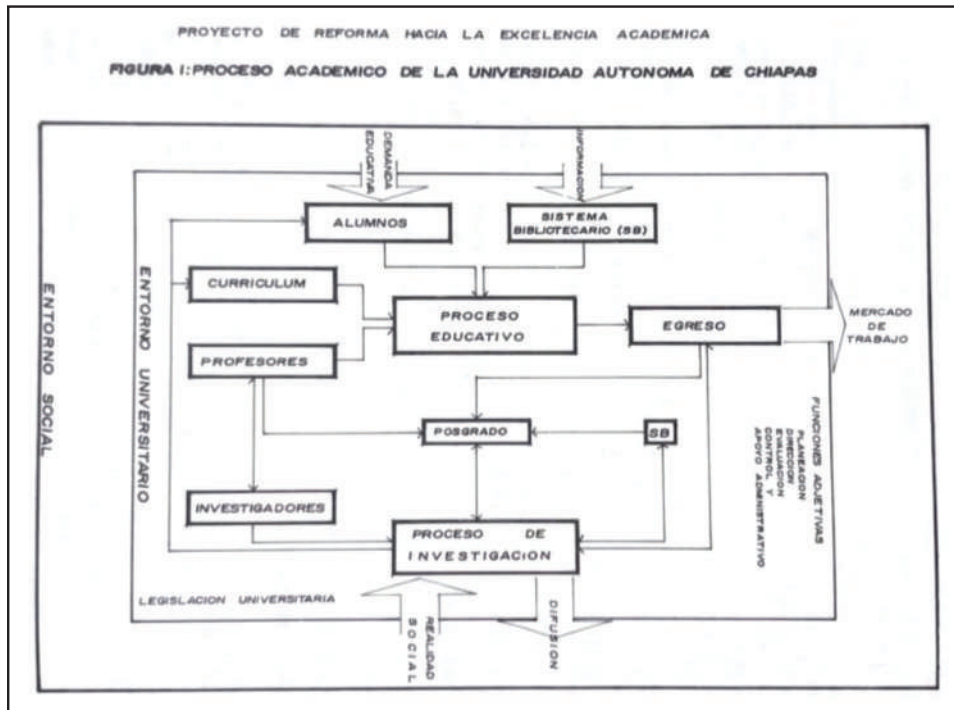


Fig. Proceso Académico (Tomada de García Sánchez et al.; 1989:10)

Roberto Villers Aispuro

Las condiciones tecnológicas para la formulación del Proyecto de Reforma eran entonces precarias. Si bien el Centro de Cómputo, más orientado a los aspectos administrativos (nóminas y contabilidad), apoyó diligentemente con el análisis de la información necesaria, no había entonces computadoras disponibles para trabajar los textos; yo avanzaba mis escritos en una computadora que me prestaba por las noches un despacho contable, o bien, en donde encontraba algún equipo de cómputo e incluso, trabajé en una computadora de una oficina particular del Rector García Sánchez. No obstante, logramos concluir y publicar siete fascículos, alcanzando los cinco restantes un gran avance. Los 7 textos publicados fueron los siguientes:

La Elementos para un diagnóstico sobre la docencia en la UNACH de Marcela Olavarrieta Marengo e Hipólito Hernández Pérez.

Desarrollo Curricular: hacia la excelencia académica de Guillermo Tello Sánchez.

Consideraciones sobre el Proceso de Enseñanza Aprendizaje en la Universidad Autónoma de Chiapas, preparado por Javier Olavarrieta Marengo.

La Orientación Educativa en la UNACH; José Luis Maldonado

El Sistema Bibliotecario de la UNACH de Javier Olavarrieta Marengo

Universidad y mercado de trabajo elaborado por Abelardo Hernández Millán y Rubén Pérez Rosas.

Compendio Bibliográfico sobre Chiapas preparado por Roberto Villers Aispuro, Rubén Pérez Rosas, Marcela Flores Morgan, Jorge Luis de León Gonzáles y Lourdes de Tavira Noriega.

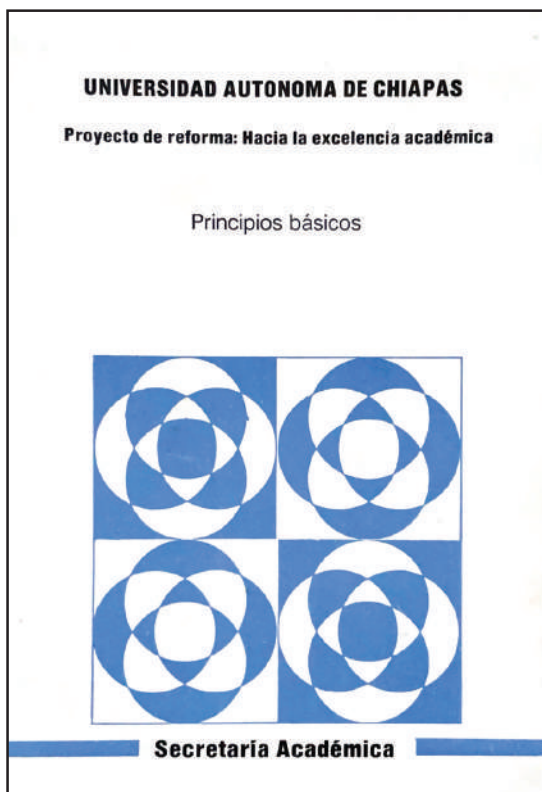
Proyecto de Reforma: hacia la excelencia académica. Principios Básicos, suscrito por Antonio García Sánchez, F. Roberto Cruz de León y Roberto Villers Aispuro.

Radiografías: Universidad Cuerpo Adentro

Lograron un gran avance, pero no alcanzaron a publicarse los cinco documentos siguientes que complementaban el Proyecto de Reforma: Diagnóstico estatal en el contexto universitario, La Titulación de egresados de la UNACH, Consideraciones generales del posgrado y el Programa general de investigación.

Luego vendría la reelección del Rector en turno para un nuevo período 1988-1992, operándose algunos cambios de funcionarios de la Administración Central de Rectoría, entre ellos el Secretario Académico, que había sido el impulsor del Proyecto de Reforma. Ello significó la cancelación de los temas que estaban todavía en proceso, y el abandono del Proyecto de Reforma.

En ese tiempo de cambios, 1989, tomé vacaciones por dos semanas para asistir a los festejos del bicentenario de la Revolución francesa; cuando regresé, ya no tenía oficina y sólo encontré una caja con mis pertenencias. La Secretaría Académica se había mudado a la Colina Universitaria y me indicaron que hablara con el nuevo Secretario Académico para definir mis nuevas funciones. En esas estaba cuando ocurrió un cambio de escenario.



La llegada de Patrocinio González Garrido al Gobierno de Chiapas puso orden a la Universidad, la cual había vivido 10 años de conflictos por las luchas intestinas de los grupos de poder. Luego de restablecer el orden con mano dura: “encierro, destierro o entierro”, el nuevo gobierno impulsó la promulgación de una nueva Ley Orgánica que introdujo tres reformas principales: la primera tenía que ver con la cancelación de la reelección, bajo el argumento que sólo generaba conflictos sucesorios en la Universidad, y se amplió de 3 a 4 años el período de mandato del Rector; la segunda reforma estableció la disolución de las organizaciones estudiantiles y medidas de disciplina universitaria; y, la tercera, que fue la de mayor interés para el tema que nos ocupa, se incluyó un Capítulo sobre la Planeación Universitaria; esta Ley estableció la obligación del Rector de presentar su “Proyecto Académico”, documento equiparable al Plan Institucional de Desarrollo, en un plazo de 90 días después de la fecha de la promulgación de la Ley; práctica que se adoptó posteriormente como una obligación para todas las nuevas administraciones, hasta la fecha.

Ese hecho salvó al Proyecto de Reforma; los nuevos funcionarios de la administración no tenían mucha idea sobre la planeación universitaria, lo más que habían generado en el primer período de esa administración fue un “Diagnóstico Situacional de la UNACH”, que, al estilo de Carpizo, pretendía cuestionar los logros de una década de existencia, describiendo los problemas que la institución enfrentaba entonces. Afortunadamente, el Proyecto de Reforma tenía las claves para la planeación institucional: los ejes estaban definidos y el diagnóstico general de la institución estaba muy avanzado. Así que fui nuevamente encargado, ahora directamente por el Rector, para coordinar la elaboración del entonces ininteligible “Proyecto Académico”.

Con algunos sobrevivientes del Proyecto de Reforma, (Jorge de León y Rubén Pérez Rosas), y con la incorporación de Lorenzo Franco Escamiroso Montalvo al equipo de la recién conformada Coordinación para la Reforma Académica (CRAC), además de la experiencia aprendida de la frustrada Reforma de Carpizo, organizamos una consulta en todo el campus universitario para validar el diagnóstico y recoger propuestas. De suerte tal que en un tiempo breve teníamos definidas con claridad las acciones generales que debían establecerse en toda la Universidad, así como las propuestas específicas de desarrollo para cada unidad académica. Fue un proceso muy participativo en el cual contamos con cerca de 2 mil participaciones de profesores, estudiantes, trabajadores administrativos y funcionarios.



Desafortunadamente, la hoja de créditos que evidenciaba esa gran participación de la comunidad fue retirada del documento. No eran los tiempos de la planeación democrática en la Universidad, aun cuando la reforma al artículo 26 constitucional de 1982 había creado el Sistema Nacional de Planeación Democrática que exigía la participación social en los procesos de planeación. Las autoridades no estaban aún sensibilizadas de la importancia de promover y reconocer la participación de la comunidad; solo concedieron inscribirme al final del Directorio Oficial del Proyecto Académico como Coordinador de la Reforma Académica (CRAC).

El Primer Proyecto Académico de la Universidad, aprobado por el Consejo Universitario en 1989, significó la primera resurrección del Ave Fénix de la planeación universitaria. El Proyecto establecía la necesidad de promover la participación representativa de los estamentos universitarios para la implantación de la Reforma Universitaria. Con ese propósito, se instaló la Comisión Universitaria para la Reforma Académica, que sesionó

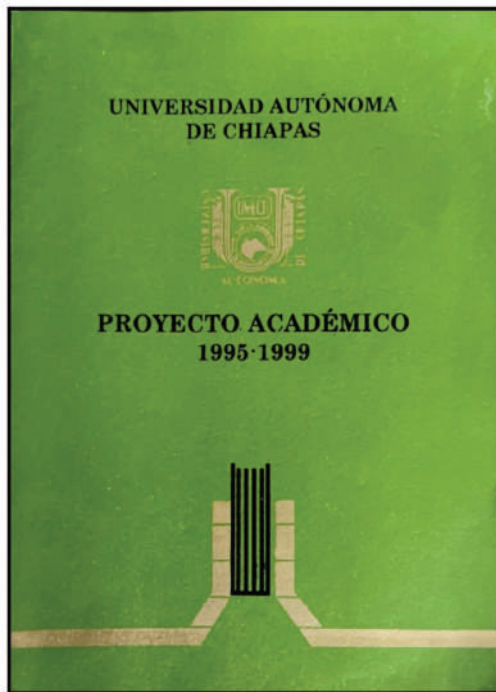
por única vez del 22 al 24 de marzo de 1990, antes de disolverse. La Comisión estaba integrada por representantes de todas las dependencias académicas, integrantes de las comisiones de Planeación y de Legislación del Consejo Universitario, funcionarios de la administración central, una estudiante de Humanidades y un representante sindical.

Se emitió, en la conclusión de los trabajos, un *Manifiesto* que estableció, entre otras, la aspiración de contar con una Universidad que “coadyuve (con el) desarrollo social y económico de la población chiapaneca y estimule el crecimiento económico del estado propiciando la igualdad y la justicia social”, mediante una “formación profesional con conciencia social”, constituyéndose en un “espacio para la recreación de las manifestaciones culturales, la disertación, la generación y la difusión del conocimiento científico”. También se planteó la necesidad de impulsar una reforma universitaria integral, democrática, plural y global, estableciendo, igualmente, estrategias y acciones generales que debían desarrollarse en la Universidad.

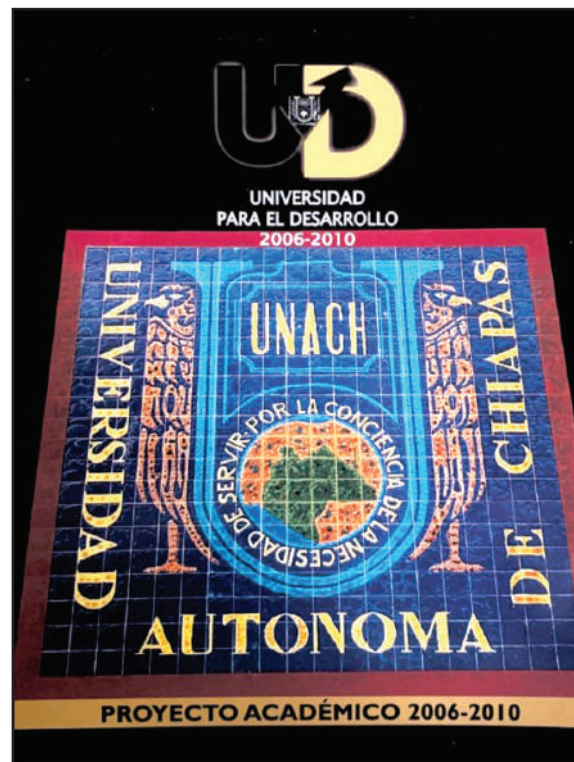
El *Manifiesto*, suscrito por 27 distinguidos universitarios, constituyó un documento intelectual histórico sin desperdicio, de enorme valor académico e institucional; ha sido la hoja de ruta del Proyecto de Reforma que ha orientado los caminos de la planeación institucional; ha sido, desde entonces, un referente de visión de los procesos de planeación de la Universidad. El *Manifiesto* fue reproducido reservadamente en forma masiva en el mimeógrafo de una escuela y difundido a mano en toda la comunidad universitaria, lo cual fue considerado como una afrenta hacia la administración central, pues se enunciaba, entre otras cuestiones, la estrategia de aplicar “criterios de capacidad técnica, trabajo y méritos para el ingreso, promoción y permanencia en la Universidad, de estudiantes, académicos, trabajadores administrativos y *funcionarios*” (subrayado nuestro); pero eso es ya otra historia.

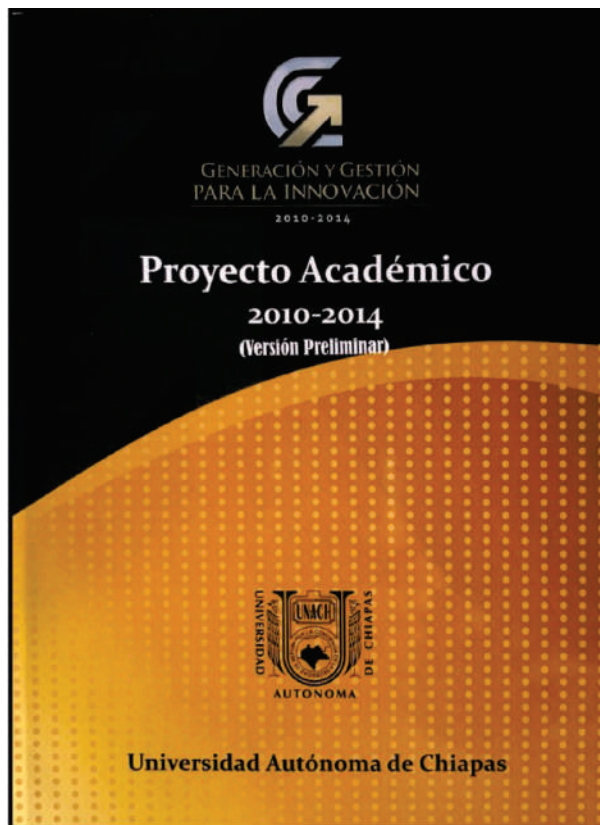
El Primer Proyecto Académico fue finalmente cancelado con la renuncia del Rector a principios de 1991, para contender por una diputación federal. La nueva administración, contrató a expertos en planeación para elaborar un Plan Institucional de Desarrollo que alimentaría la formulación del segundo Proyecto Académico 1991-1994, el cual fue presentado extemporáneamente para cumplir el requisito, considerando de manera muy breve algunos ejes del desarrollo institucional. Por otra parte, las condiciones del entorno se enrarecieron ante los sucesos del fatídico año 1994. No existían las condiciones ni la voluntad política para pensar en la planeación universitaria.

Radiografías: *Universidad Cuerpo Adentro*



Luego vendrían los Proyectos Académicos 1995-1999, 2006-2010 y 2010-2014, igualmente coordinados por el de la palabra, que retomaron parte de los principios básicos del Proyecto de Reforma y el Manifiesto de 1990, permitiendo nuevamente renacer de las cenizas al Ave Fénix de la planeación universitaria. Para no prolongar más este texto, en otras *radiografías* contaré las historias de esos nuevos capítulos de esa perseverante ave, que resurge siempre de las cenizas en las administraciones universitarias.





Instalación de la Comisión Universitaria para la Reforma Académica

Conclusiones

Cumpliendo con lo establecido por el Proyecto Académico 1989-1992, presentado el 18 de noviembre de 1989 al H. Consejo Universitario por el doctor Antonio García Sánchez, rector de la UNACH; en el cual se establecen las líneas generales para superar la crisis universitaria, cuya causalidad estaba determinada por factores políticos extra e intra-universitarios, que se expresaba en lo externo por una desvinculación entre la Universidad y la Sociedad y en lo interno en una desarticulación entre las funciones de investigación, docencia y servicio, repercutiendo esta situación en un desfase entre ellas y la estructura administrativa de la universidad, el C. Dr. Carlos Ruiz Hernández, secretario académico de la UNACH, convocó a la instalación de la Comisión Universitaria para la Reforma Académica, evento que se realizó los días 22, 23 y 24 de marzo de 1990, en la sala de usos múltiples de la Biblioteca Central Universitaria, con la participación de: Dr. Ángel René

Estrada Arévalo, Ing. Cándido Toledo, M.C. Jesús Aquino Juan, Lic. Luis Manuel Martínez Estrada, Ing. Roberto Villers Aispuro, Ing. Lorenzo Franco Escamiroso Montalvo, M.C. Jorge Luis de León G., Dra. Patricia Núñez de la Fuente, Dr. Jorge Hernández Malpica, M.C. Miguel Ángel Rosales Guerrero, Lic. Marcela Flores Morgan, Antro. Marcela Olavarrieta Marengo, Arq. Arturo Ordaz Ruiz, C.P. Hilario Laguna Caballero, Q.F.B. Crispín Herrera Portugal, Dr. Enrique Domínguez de la Piedra, M.V.Z. Jorge Luis Ruiz Rojas, Mtro. Jaime Page Pliego, Lic. Raúl Portilla Flores, Dr. Jorge Vázquez Gómez, Lic. Lilia González Velázquez, Lic. Manuel Efrén López Echeverría, estudiante Julia Clemente Corzo, M.C. Jorge Luis Cruz Burguete, Lic. Hidaly Monzón Márquez, Dr. Eric Laguna Vázquez, Ing. Freddy Humberto Caballero.

Llegándose a las siguientes conclusiones:

I. Se aspira a una universidad que:

- Coadyuve al desarrollo social presente y futuro de la población chiapaneca y estimule el crecimiento económico del estado propiciando la igualdad y la justicia social.
- Sea el espacio generador de alternativas de solución a los problemas sociales de grupos de población marginados en el estado.
- Contribuya de manera crítica y propositiva a la conceptualización y ejecución de los Planes de Desarrollo Estatales y Regionales.
- Siga siendo la institución rectora de la Educación Superior en Chiapas en las áreas científica, técnica y cultural.
- Continúe siendo la opción para el acceso a la educación superior de la población mayoritaria del estado.
- Propicie una Formación Profesional con Conciencia Social para el abordaje de los problemas de la sociedad y la naturaleza.
- No únicamente sea formadora de recursos humanos calificados para el aparato productivo y de servicios, sino que cree un espacio para la recreación de las manifestaciones culturales, la disertación, la generación y la difusión del conocimiento científico.

II. De la Reforma Universitaria.

Se debe impulsar una Reforma Universitaria que, consolidando la autonomía, permita que la universidad asuma la conducción histórica de su propio destino, por lo que deberá ser

Integral

Para lograrlo debe comprender las áreas Académica, Administrativa y Financiera.

Democrática

Deben participar de manera organizada y en absoluta libertad, todos los sujetos de la comunidad

universitaria: estudiantes, trabajadores administrativos, académicos y autoridades universitarias.

Plural

En la concepción y ejecución de la Reforma deben participar en forma individual o colectiva, todas las corrientes de pensamiento, ideológicas y políticas teniendo como objetivo único la búsqueda del consenso para cumplir con los fines académicos de la universidad.

Global

Deben redefinirse las funciones sustantivas del quehacer universitario buscando su integración.

A).- Fortalecimiento de la Investigación.

- Definición de las políticas de investigación de la universidad.
- Definición de las líneas de investigación por área de conocimiento, propiciando la inter y multidisciplinariedad, orientadas hacia la transformación de la problemática de la realidad.
- Integración del Programa General de Investigación.

B).- Fortalecimiento del Servicio y Extensión de la Cultura.

- Definición de las políticas de servicio considerando que:
 - * Debe ser un instrumento que propicie la actitud crítica ante los problemas y favorezca la formación de la conciencia social.
 - * Debe ser un elemento del conocimiento y transformación de la sociedad.
 - * Debe retroalimentar los planes y programas de estudio.
 - * Debe ser uni y multidisciplinario.
- Definición de las políticas de extensión cultural, considerando los siguientes elementos:
 - * Debe promover el rescate y desarrollo de la cultura chiapaneca en todas sus manifestaciones.

* Debe ser el vínculo fundamental entre la sociedad y la universidad para la difusión del conocimiento y la cultura.

c).- Fortalecimiento de la Docencia.

Iniciar una evaluación curricular para la modificación de los planes y programas de estudio para dar respuesta a los requerimientos de cambio inmediatos, de mediano y largo plazos en la formación profesional, considerando los siguientes elementos:

- Las actividades docentes deben vincularse estrechamente con la investigación y el servicio.
- Transformación del proceso docente para que responda a la universidad a que se aspira.

III.- Estrategias.

- Asumir como punto de partida para el inicio de la reforma el proyecto académico presentado al H. Consejo Universitario por el Dr. Antonio García Sánchez, rector de la Universidad Autónoma de Chiapas, el día 18 de noviembre de 1989.
- Difundir, analizar y discutir el Proyecto Académico en las escuelas, facultades, centros y departamentos de la universidad, para que éstos, de acuerdo a sus circunstancias, planteen las líneas específicas de su desarrollo, fijen el ritmo y los tiempos particulares para su reforma.
- Asignación de los recursos necesarios para la ejecución de la reforma.
- Reordenamiento estructural y funcional de las instancias de apoyo (Secretaría Académica, Planeación, Finanzas y Administración) para impulsar las funciones sustantivas de la Universidad (docencia, investigación, difusión de la cultura y servicio) que realizan las escuelas, facultades, centros y departamentos.
- Aplicación general y no selectiva de la legislación universitaria.
- Aplicación de los criterios de capacidad técnica, trabajo y méritos para el ingreso, promoción y permanencia en la universidad de estudiantes, académicos, trabajadores administrativos y funcionarios.

IV.- Acciones generales a desarrollar en todas las facultades, escuelas, Centros y Departamentos de la Universidad.

- Presentación del Proyecto Académico 1989-1992 y establecimiento de las Comisiones para la Reforma Académica.
- Establecimiento de Planes de Trabajo para cada Facultad, Escuela, Centro y Departamento de la Universidad
- Elaboración del presupuesto del Proyecto Académico por la subcomisión de operación de la Comisión Universitaria para la Reforma Académica en conjunto con cada facultad, escuela, centro y departamento de la universidad.
- Presentación de los Planes de Trabajo para concretar apoyos académicos, administrativos y financieros para su desarrollo.
- Seguimiento y Evaluación de los avances de la Reforma Académica, por parte de la Comisión de Planes, Programas, Proyectos y Métodos de enseñanza del H. Consejo Universitario y de la subcomisión de seguimiento y evaluación.
- Difusión general del Proyecto Académico 1989-1992 y publicación de la Memoria y Conclusiones de las sesiones de instalación de la Comisión Universitaria para la Reforma Académica.
- Creación de un órgano de difusión de la Comisión Universitaria para la Reforma Académica.

Se presentó la organización de la comisión, siendo sugerida la inclusión de la Comisión de Asuntos Legislativos del H. Consejo Universitario, quedando el resto del organigrama aprobado por la Asamblea.

"Por la conciencia de la necesidad de servir"
Sala de usos múltiples de la Biblioteca Central Universitaria.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas 24 de marzo de 1990.

Comisión Universitaria para la Reforma Académica.

Pronunciamento de la Comisión Universitaria para la Reforma Académica. Tomado de Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas, Sexta época, Edición, Conmemorativa 35 aniversario, Abril 2010. pp 76-78.



Capítulo IV



Capítulo IV

La Fundación Universidad Autónoma de Chiapas, A.C.

EN 1995, LA SITUACIÓN económica de la Universidad no era boyante; el presupuesto universitario era de apenas 118 millones de pesos, mientras que los pasivos alcanzaban una cifra superior a los 22 millones de pesos, fundamentalmente por adeudos al SAT, al ISSSTE y a proveedores diversos, heredados de otras administraciones. Los ingresos provenían, como hoy, prácticamente de los subsidios federal (68.2%) y estatal (20%) y apenas un 10.8% era por ingresos propios, básicamente integrados por inscripciones, colegiaturas y servicios universitarios, que venían de tener un incremento para los estudiantes de nuevo ingreso.

Los sucesos del EZLN en 1994, y la experiencia de Carpizo en la UNAM de 1986 de aumentar cuotas, aconsejaban a no aplicar un incremento generalizado de las colegiaturas. Incluso, en las escuelas del Campus III, ubicado en San Cristóbal de Las Casas, cuna del movimiento Zapatista, hubo que reducirlas por solidaridad con los estudiantes de la región. La Universidad no tenía las capacidades entonces para ofrecer servicios a la sociedad, salvo raras excepciones como la Escuela de Ingeniería que ingresaba recursos con su laboratorio de materiales o las áreas agropecuarias que aportaban un poco con la venta de productos del campo.

Tampoco había mucha capacidad para promover donativos de la sociedad pues ese año apenas habíamos captado la irrisoria cantidad 12 mil 748 pesos por ese concepto. Había que buscar la forma de generar mayores recursos alternos.

El Rector Pedro René Bodegas Valera me había distinguido desde el inicio de su gestión como Director General de Planeación y, entre otras cosas, me instruyó a explorar estrategias para generar más recursos propios. Yo venía de cursar la Especialidad en Gestión y Liderazgo Universitario de la Organización Universitaria Interamericana (OUI), donde habíamos tenido por fortuna un módulo de financiamiento que incluyó el tema de generación de recursos alternos, impartido por expertos de la Universidad de

Monterrey (UDEM). Me di entonces a la tarea de investigar cuáles eran las universidades públicas estatales, similares a la UNACH, que se desempeñaban mejor en ese rubro.

Encontré que las universidades autónomas de Querétaro, Aguascalientes e Hidalgo tenían una buena proporción de ingresos propios en su presupuesto; así que concerté visitas con funcionarios de esas instituciones para conocer más detalles sobre sus estrategias de captación de recursos alternos. La UAQ tenía un Patronato Universitario muy solvente que obtenía recursos de la filantropía de egresados y empresarios, así como de estrategias de generación diversas; la de Aguascalientes sorprendía por sus elevados ingresos propios, pero éstos provenían prácticamente de cuotas de inscripción y colegiaturas muy elevadas, imposibles de aplicar en Chiapas. La Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo contaba con un Patronato que manejaba diversas empresas para-universitarias sin fines de lucro, de forma muy exitosa, hasta la fecha; esas empresas prestaban servicios a los gobiernos y a la sociedad: Una constructora, que además de construir la infraestructura universitaria, concursaba en licitaciones públicas; una empresa Editorial que además de editar el programa editorial universitario, ofrecía servicios de impresión a empresas y público en general, y una Comercializadora, que compraba y vendía a la Universidad el mobiliario, equipamientos e insumos necesarios para su funcionamiento, haciendo un manejo muy interesante en la devolución de los impuestos al SAT, donando sus ganancias a la Universidad.

Decidimos explorar primero la filantropía de la sociedad chiapaneca con la creación de una Fundación, y dejar para después lo de las empresas para-universitarias. Fue de esta manera como inició el proyecto de creación de la Fundación UNACH.

En esos días, el Dr. Antonio García Sánchez, ex Rector de la UNACH, se había reincorporado a su plaza en la Universidad y me permití proponerlo ante el Rector para encargarse del proyecto de creación de la fundación universitaria, bajo la coordinación de la Dirección General de Planeación. La propuesta fue aceptada e iniciamos el proyecto que comprendía dos temas. El primero se orientaba a explorar el tipo de organización y la formulación de los estatutos de la Fundación: naturaleza, fines, funciones y organización. El segundo exploraría lo relativo a la planeación de su desarrollo institucional y operación: visión, estrategias de financiamiento, imagen y acciones iniciales. Me enfocaré en el primer tema.

El Dr. García Sánchez solicitó la contratación de una persona para apoyarle en el desarrollo del proyecto. Fue así como la C.P. Cecilia M. Peña Borrás se integró al equipo, y con mucha diligencia fue avanzando rápidamente en la formulación de los estatutos. El *quid* del asunto consistía en que, siendo una asociación civil, la Fundación debía ser sin fines de lucro y estar ligada estrechamente a los fines, principios y valores de la Universidad.

En la parte organizacional del Estatuto se cuidaron los equilibrios políticos hacia adentro y hacia afuera, buscando que la Fundación tuviera representatividad, experiencia en colaboración y dinamismo. Cuando el proyecto de Estatutos fue concluido, una vez que fue validado por el área jurídica de la Universidad, dio inicio a la operación política del proyecto: definir quiénes serían los asociados fundadores y cómo se integrarían los órganos de decisión y de dirección de la Fundación.

Los cargos principales eran: Presidente, Presidentes Honorarios, integrantes del Consejo Directivo, Comisión de Vigilancia y Director Ejecutivo. Para la Presidencia buscábamos alguien con mucho prestigio y relaciones internacionales para impulsar el inicio de la Fundación; se pusieron varios nombres de personajes prominentes en la mesa. El Dr. García Sánchez sugirió que el Dr. Manuel Velasco Suárez, fundador de la UNACH, sería un buen candidato para presidirla; me pareció una excelente propuesta que consulté de inmediato con el Rector, quien externó su beneplácito por tan atinada propuesta, pues nadie como el Dr. Velasco pondría su tiempo y energía en este proyecto, sabíamos bien que el Doctor Velasco Suárez consideraba a la UNACH como otro de sus hijos, al igual que el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía. También estaba previsto que la función ejecutiva la asumiera del Dr. García Sánchez, pues sería una posición muy honorable para su investidura como ex Rector; aunque teníamos que tomar en cuenta que, una vez instalada la Asamblea de Asociados Fundadores, la propia Asamblea elegiría de manera democrática a todas y todos los integrantes de cada instancia. Habría, en consecuencia, que consensuar previamente las propuestas y operar con tacto en el desarrollo de la Asamblea fundacional.

Luego vendrían las propuestas de los nueve Asociados Fundadores que constituirían los primeros órganos de la Fundación: 6 integrantes del Consejo Directivo (incluido el Presidente), 3 integrantes para la Comisión de Vigilancia, más el Director Ejecutivo. Se integraron propuestas y se completaron las listas y se invitó a los elegidos, gente altruista y distinguida del empresariado de Chiapas, quienes aceptaron participar.



Foto: Enrique Martínez.

Se convocó a los asociados a la instalación formal de la Asamblea fundacional el 25 de octubre de 1996. Luego de la instalación de la Asamblea, alguno de los consejeros (no recuerdo quién), propuso al Dr. Velasco Suárez para la Presidencia del Consejo Directivo, moción que fue votada por los consejeros por aclamación, en reconocimiento claro de su trayectoria y su amor por la Universidad. Los Presidentes Honorarios de la Fundación ya estaban definidos en el Estatuto: El Gobernador en turno del Estado, El Rector y el Presidente del Comité Permanente de Finanzas de la Universidad.

Acto seguido, el Dr. Velasco, ya ungido como Presidente, debía proponer al Director Ejecutivo; antes de eso, nos aplicó a todos los presentes una de las estrategias más sorprendentes que he visto en mi vida. Preguntó distraídamente a la Asamblea porqué eran 9 integrantes de la Asamblea, que faltaba uno. Todos nos extrañamos, le dijimos que no faltaba nadie, estaban todos los que se mencionaban en el Acta Constitutiva. El Dr. Velasco insistió, “deben ser diez”. Realmente el Dr. Velasco nos dejó a todos atónitos; tímidamente alguien le preguntó: ¿de dónde sacamos a un décimo integrante a esta hora? (eran alrededor de las nueve de la noche). A lo que el Dr. Velasco respondió con gran aplomo: “propongo que se integre a la Asamblea el Lic. Raymundo Moreno Ballinas”. ¿Quién es? Nadie en la reunión parecía conocerle. Con más timidez alguien le preguntó: ¿Y quién es ese licenciado; dónde lo podemos localizar? El Dr. Velasco

exclamó con naturalidad: "aquí está afuera de la sala, esperándome; pidan que lo hagan pasar". El Lic. Ballinas entró apenadamente a la reunión, y se sumó como décimo integrante de la Asamblea.

Luego vinieron las elecciones de los demás integrantes del Consejo Directivo, de la Comisión de Vigilancia y, hasta el final, la del Director Ejecutivo, cargo para el cual había sido propuesto el Dr. Antonio García Sánchez, en atención a su labor en la creación de la Fundación. El de la voz, quedó asentado en Actas como Socio Fundador. Fue una gran distinción hacia mi persona.

Luego vendría el inicio de funciones y de las reuniones periódicas del Consejo Directivo, que presidía el Dr. Velasco, dando cátedra en cada sesión de su gran oficio en el arte de la política y de la conducción de instituciones. Fue un período muy significativo y de grandes aprendizajes. Recuerdo que en una de sus visitas le acompañé, junto con su comitiva, al aeropuerto de Llano San Juan; se había demorado el vuelo. Con gran



Foto: Enrique Martínez.

Roberto Villers Aispuro



Foto: Enrique Martínez.



Foto: Enrique Martínez.

amabilidad, los directivos de la terminal aérea nos hicieron pasar a una sala de protocolo del aeropuerto. Durante la espera, el Dr. Velasco me preguntó con gran interés cómo estaba funcionando el sistema departamental de la Universidad; organización innovadora que había sido establecida en su creación; con mucha pena le respondí que la Universidad nunca funcionó como un sistema departamental. En el inicio de la Universidad se habían establecido oficialmente las distintas Áreas de conocimiento integradas por diversas carreras; no obstante, en su funcionamiento ulterior nunca operó en forma departamental, pues ya existían escuelas con una organización napoleónica desde antes de la creación de la Universidad, organización que se mantuvo en las nuevas carreras, lo que impidió que la Universidad implantara ese moderno y flexible modelo organizacional. Recuerdo que se quedó callado, quizás triste, meditando la situación que le acababa de comentar.

Volviendo al tema, la Fundación ha funcionado desde su creación con altibajos durante casi 28 años, y sigue siendo una gran aliada de las causas de la Universidad, atenta a sus necesidades financieras.

Ahora, resulta muy grato saber que el impulsor de la Fundación UNACH, el Mtro. Pedro René Bodegas Valera, es el actual Presidente del Consejo Directivo, poniendo como siempre, todo su empeño, ideas y liderazgo para apoyar el desarrollo de la Universidad. Le deseamos larga vida a la Fundación UNACH.



Foto: Enrique Martínez.





Capítulo V



Capítulo V

El Comité de Construcciones de la UNACH.

POR LOS AÑOS 1995 el ahora extinto Comité Administrador del Programa del Fondo de Construcción de Escuelas (CAPFCE), modificó sus reglas de operación en lo que respecta a la construcción de la infraestructura universitaria. El CAPFCE había tenido limitaciones para construir espacios universitarios con los modelos arquitectónicos convencionales que utilizaba para construir la infraestructura educativa de los niveles de educación básica y media superior. Las universidades tenían necesidades muy específicas en cuanto a las aulas, los talleres, los laboratorios, las bibliotecas, etc.

Por otra parte, había universidades que ya contaban con empresas universitarias de construcción muy competitivas, como la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, o de la Universidad de Ciudad Juárez, por citar dos; pero en lo general prácticamente todas las universidades públicas estatales contaban con escuelas y facultades de ingeniería y arquitectura: tenían, en consecuencia, capacidades técnicas y administrativas para diseñar, construir y administrar su propio patrimonio edificado.

En el caso de la UNACH, el sismo de 1995 había dañado distintos inmuebles en los campus I y V, Tuxtla Gutiérrez y Villaflores, respectivamente. En ese entonces, la Delegación Especial de la Secretaría de Educación Pública, a cargo de la hoy embajadora Melba Pría, contaba con un fondo especial para la construcción de escuelas, para atender las necesidades de infraestructura en los albores del zapatismo. El Rector Pedro René Bodegas se acercó a esa dependencia para solicitar apoyo financiero para la reconstrucción de los edificios dañados.

Para entonces, la Dirección General de Planeación, a mi cargo, contaba con un departamento de infraestructura educativa, que se encargaba únicamente de elaborar el programa anual de obras, que el CAPFCE asignaba por concurso a contratistas del gobierno del estado. Los presupuestos eran muy reducidos y apenas se construían de 3 a 4 obras cada año, con un techo financiero de unos 3 a 5 millones de pesos en total.

Roberto Villers Aispuro

El Rector nos convocó para participar con los funcionarios federales de la SEP en la elaboración del programa de reconstrucción. Nuestra participación se extendió, pues no sólo participamos en el diseño y programación de la obra; si no que solicitamos a la SEP participar en el proceso de licitación para que el reducido presupuesto se empleara eficiente y honestamente. Así se constituyó un grupo especializado en obras y presupuestos con profesores de las Facultades de Arquitectura e Ingeniería. Ese programa nos permitió elegir a los mejores contratistas y restaurar edificios en las facultades de Contaduría y Administración, Ingeniería y Arquitectura en el Campus I y en la escuela de Agronómicas, Campus V, Villaflores.

En el año 1996 el CAPFCE y la SEP convocaron a las universidades Públicas Estatales a una reunión en la Ciudad de México, para proponer la descentralización de la administración de las obras universitarias. Con la experiencia del programa de reconstrucción, el Rector tomó la decisión de asumir la administración de los fondos federales y constituyó en 1997 el Comité de Construcciones de la UNACH, otorgándome la confianza y el honor de encabezarlo como Secretario Ejecutivo, y autorizando que la Coordinación Técnica estuviera a cargo del entonces Mtro. Lorenzo Franco Escamiroso Montalvo, quien fungía al mismo tiempo como Director de Planeación; el finado Lic. Juan Manuel Gómez Garduño, como responsable de costos y presupuestos y el Mtro. Gabriel Castañeda Nolasco, a cargo del Área de Proyectos.

A partir del inicio de ese año el Comité empezó a funcionar, y los diseños adecuados a las necesidades académicas de los edificios universitarios se elaboraban en la propia Universidad. Esos diseños innovadores eran revisados minuciosamente y autorizados por las áreas técnicas del CAPFCE en la Ciudad de México. Los presupuestos fueron igualmente creciendo año con año. El Comité programaba de 6 a 8 obras por año, el doble de años anteriores. Con el presupuesto autorizado se logró ejecutar, adicionalmente, un 15% más en cada obra, que en el sistema anterior.



Centro de Estudios Avanzados y Extensión (1998)
Foto: Enrique Martínez.

Así se programaron obras de gran envergadura, como el Centro de Estudios Avanzados (que se detalla en otra *radiografía*), la Escuela de Lenguas Tapachula y la unificación arquitectónica del Campus IV, Tapachula, el cual estaba separado en cada una de las tres facultades, pintadas incluso de distintos colores.



Escuela de Lenguas Tapachula (1999)
Foto: Enrique Martínez.

Roberto Villers Aispuro

Todas las áreas de la Universidad se vieron beneficiadas con nuevas construcciones administradas por el Comité. Así, se dotó de más espacios educativos a las facultades de Arquitectura, Ingeniería, Contaduría y Administración del Campus I, las facultades de Medicina Humana y Medicina Veterinaria y Zootecnia, Campus II, Tuxtla Gutiérrez; facultades de Ciencias Sociales y Derecho en el Campus III, San Cristóbal; Humanidades, Campus VI, en Tuxtla Gutiérrez; Facultad de Ciencias Agrícolas de Huehuetán y los nuevos campus universitarios de Tonalá, Arriaga, Pichucalco y Comitán. El total de inversión en infraestructura académica de esa administración ascendió a 45 millones de pesos, cifra sin precedente.



Facultad de Derecho. Construcción del Edificio B de Posgrado (1998)
Foto: Enrique Martínez.

Aunque cada edificio construido y cada campus tuvo su propia e interesante historia; quiero destacar el campus de Comitán, porque fue la última obra que se inició en esa administración; pues se acercaba el término de la gestión del Rector Pedro René Bodegas, previsto para el 11 de enero del año 1999. En Comitán había habido la donación del Gobierno del Estado de un terreno de 10 hectáreas en una zona de crecimiento urbano al oriente de la ciudad. Recordemos que el Gobernador del Estado era precisamente el Lic. Roberto Albores Guillén, oriundo de esa ciudad, por lo que había gran interés del gobierno local de iniciar los trabajos.

Se había programado el acto solemne de colocación de la primera piedra para el día 29 de octubre de 1998, al medio día, con la presencia del Gobernador del Estado. El equipo del Comité ultimaba los detalles técnicos del acto, coordinadamente con la avanzada del Gobernador, muy rigurosa en sus protocolos de seguridad. Todo el Cuerpo de Gobierno de la Administración de Rectoría nos dimos cita en las oficinas de la Rectoría a las 7:00 hrs. para acompañar al Rector a tan trascendente acto.



Foto: Enrique Martínez.

El evento dio inicio al medio día con la presencia de la comunidad universitaria del Campus VIII, Comitán; del presidente municipal, Roberto Ortiz Gutiérrez y del cuerpo de Gobierno de la UNACH, así como de un gran número de personas de todos los ámbitos de la región, seguramente atraídos por la presencia del Gobernador del Estado.



Foto: Enrique Martínez.

Como estaba planeado, en el evento se expuso a los presentes el Proyecto Arquitectónico del nuevo conjunto universitario por parte del Comité. Después, en el pequeño templete, se pronunciaron sendos discursos del Rector y del Gobernador, y al término se procedió a la colocación de la primera piedra.



Foto: Enrique Martínez.

Prácticamente finalizado el evento, en forma tumultuaria se acercaron estudiantes, maestros y padres de familia con múltiples peticiones para el Gobernador, que tenían que ver con las escuelas de la región de todos los niveles. Al recibir el Gobernador innumerables escritos se dirigió a los peticionarios, comentándoles que con mucho gusto se atenderían sus peticiones; acto seguido entregó las peticiones al propio Rector de la UNACH y, dirigiéndose a todos los presentes, anunció ahí mismo que a partir de ese momento le encargaba al Rector que les atendiera, pues había dispuesto designarlo Secretario de Educación. De tal forma, el evento de Comitán concluyó con la sorpresiva noticia del nombramiento de Pedro René Bodegas Valera, como el nuevo titular de la Secretaría de Educación del Estado de Chiapas.



Foto: Enrique Martínez.

Durante el viaje de regreso a Tuxtla Gutiérrez las llamadas vinieron en alud. Había muchas felicitaciones, algunos comentarios sobre el proceso de sucesión de rectoría que ya estaba encima, especulaciones sobre las causas de la invitación, los efectos inmediatos que se generarían en la Universidad, etc.

Por la noche de ese 29 de octubre, en consecuencia, Pedro René presentó su renuncia al cargo de Rector, asumiendo la Rectoría, por ministerio de la Ley Orgánica, el Lic. Luis Manuel Martínez Estrada, entonces Secretario General de la Universidad, quien concluyó el período, luego de conducir el proceso de designación del nuevo Rector.

Roberto Villers Aispuro

Ya en la calma del suceso, Pedro René nos confesó que hacía varios meses, en junio para ser precisos, el gobernador le había propuesto ocupar el cargo de Secretario de Educación, pero que, con mucha pena, le había planteado la imposibilidad de aceptar tan importante responsabilidad, en razón que en su proyecto de rectoría se había propuesto subsanar los pasivos que la Universidad venía arrastrando de muchos años atrás, dentro de los que se encontraban la deuda del ISSSTE, institución que ya había suspendido sus servicios a los trabajadores universitarios; se tenían igualmente obligaciones con el pago del ISSTECH, las secretarías de Hacienda Federal y del estado, proveedores, etc. Al escuchar sus argumentos el Gobernador accedió y aceptó la negativa debidamente razonada, diciéndole que verían después el tema. Sabemos bien que no aceptar una invitación de ese nivel es políticamente incorrecto, pero había, en el argumento de Pedro René, una justificación de esa decisión.

Con el paso de los meses, el día 17 de octubre se suscribieron los convenios con las instituciones acreedoras para iniciar los pagos mensuales, que permitirían sanear las finanzas universitarias. Al día siguiente, se concertó una visita con el Gobernador para darle la buena noticia del finiquito de las deudas, y para invitarle a presidir el acto de colocación de la Primera Piedra del Campus de Comitán, su tierra; no se escuchó comentario alguno sobre el tema del nombramiento ofrecido.

Lo que ocurrió en Comitán en la ceremonia de colocación de la primera piedra, el sorpresivo nombramiento sin acuerdo previo con el Gobernador, que ya se reseñó líneas arriba, fue un suceso que, según me reveló posteriormente Pedro René, le dejaría marcado para siempre.

Ese hecho inesperado nos recortó el tiempo para la conclusión de las obras en proceso, pues la nueva administración adelantaría en poco más de un mes su llegada. Nos apresuramos a concluir las obras, a documentar las que quedarían en proceso y a preparar la entrega – recepción de obras, inventarios y documentación correspondiente.

El proceso de sucesión concluyó con la designación de Jorge Mario Lescieur Talavera como Rector para el período 1998-2002, asumiendo la Rectoría el 4 de diciembre de 1998, en una gestión que tuvo diversos vaivenes. Entregamos formalmente el Comité de Construcciones al nuevo equipo de Rectoría, y así concluyó esta apasionante y emprendedora historia universitaria.



Capítulo VI



Capítulo VI

El Centro de Estudios Avanzados y Extensión (CEA).

EL SURGIMIENTO EN CHIAPAS del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994, hizo que el país volteara la mirada hacia este estado olvidado de la Federación. Luego de los días iniciales en que vivimos la zozobra y el cese unilateral del fuego, iniciaron las negociaciones por la paz. Eran los últimos agitados meses del gobierno de Salinas de Gortari, en los cuales dio inicio el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y conocimos de los magnicidios de Colosio y de Ruiz Massieu, que cimbraron el sistema político de México. El nuevo gobierno de Ernesto Zedillo creó distintas comisiones nacionales para atender situaciones regionales específicas. En Chiapas creó la Comisión de la Frontera Sur, la cual, entre otras cuestiones, planteó la necesidad de crear un Colegio de México y Centroamérica, como una institución de investigación del Gobierno del Estado, ubicada en Tapachula, Chiapas, iniciándose la construcción de sus instalaciones en los terrenos del antiguo aeropuerto de Tapachula.

Por su parte, el CONACYT había impulsado la política nacional de crear un nuevo sistema de Centros Públicos de Investigación, reconvirtiendo e integrando los centros de investigación existentes. En el caso de Chiapas, existían dos sedes del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), en Tapachula y San Cristóbal de las Casas, que junto con otros pequeños centros de investigación que existían en Tabasco, Campeche y Quintana Roo, vinieron a integrar el Colegio de la Frontera Sur. El proyecto del centro estatal de investigación, cuyas instalaciones se encontraban en obra negra, había sido cancelado; la obra fue suspendida y quedó abandonada.

El Mtro. Pedro René Bodegas Valera, quien había tomado posesión de la Rectoría de la UNACH el 11 de enero de 1995, tuvo la fortuna de realizar el primer viaje a Tapachula con el nuevo Gobernador Interino de Chiapas, Julio César Ruiz Ferro, en su segundo día de gobierno, el 15 de febrero de 1995. Al sobrevolar en el helicóptero por el antiguo aeropuerto, visualizaron la construcción abandonada del malogrado Colegio de México y Centroamérica; organismo estatal que, como apuntamos arriba, había sido impulsado

por el anterior gobierno del estado. El Mtro. Bodegas le sugirió al gobernador que se lo donara a la Universidad para crear una nueva dependencia académica universitaria.

El Gobernador, nacido en Tapachula, aceptó de inmediato; dos meses después, estábamos en Tapachula en los preparativos del acto protocolario de donación, programado para el 30 de mayo de 1995 a las 5 pm. Después de ir a ver el avance de los trabajos de limpia y de colocación de la tarima, letreros y sonido en el sitio donde tendría lugar el acto, el Rector nos pidió al Lic. Luis Manuel Martínez, Secretario General de la Universidad, y a quien esto escribe, a la sazón Director General de Planeación, que preparáramos su discurso y que justificáramos el uso académico que se le daría a esa magna instalación, pues no habíamos tenido el tiempo de discutirlo en detalle.

Con Luis Manuel nos fuimos a la Facultad de Administración donde nos prestaron una computadora para preparar el mensaje del Rector. Lo primero era establecer el uso que habría de darse al inmueble. El Proyecto Académico 1995-1999 venía de ser aprobado por el Consejo Universitario, pero no se había previsto todavía una función a ese monumental conjunto académico. Afortunadamente, el Proyecto Académico había establecido el impulso de esa administración a la investigación y al posgrado; por ello, en el Proyecto Académico se establecieron los programas de investigación y posgrado, como dos de los ejes del desarrollo institucional, que vieron nacer al Sistema Institucional de Investigación (SINVUNACH) y el Consejo Consultivo de Investigación y Posgrado; acciones que empezaron a conocerse posteriormente en la comunidad universitaria como la construcción del “segundo piso de la Universidad”.

Por otra parte, habría que proponer un uso acorde con el proyecto para el cual había sido diseñado la edificación; esto es, actividades de investigación y docencia de posgrado. En el lenguaje arquitectónico esa relación objeto arquitectónico-naturaleza institucional se denomina “carácter”, para significar que la forma de un edificio debe ir acorde con su función: una iglesia, debe parecer una iglesia; un centro de investigación y posgrado, igual.

Por mis funciones de planeación, conocía bien las actividades académicas que se desarrollaban en todo el Campus IV. Las áreas de Contaduría y de Administración impartían programas de posgrado de fin de semana con profesores que viajaban desde la ciudad de México y que podrían alojarse ahí, pues el inmueble contaba con casas para visitantes. La Escuela de Ciencias Agrícolas estaba en proceso de implantar un

Doctorado en Agricultura Tropical, en colaboración con el Colegio de Posgraduados de Chapingo, para formar a los profesores de esa escuela. La Escuela de Ciencias Químicas no contaba aún con programas de posgrado, aunque habían iniciado, no hacía mucho, proyectos de investigación en el área de biotecnología y en especialidades de las ciencias químicas.

En su mensaje, el Rector precisó las primeras orientaciones que tendría la nueva instalación: "El ideal universitario de la consolidación de los procesos académicos se ha expresado fielmente en el Proyecto Académico 1995-1999. Su implementación en nuestra región se materializará con la creación del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad, que albergará a la Biblioteca Central del Campus IV, a los programas de posgrado, al Centro de Estudios y Generación Tecnológica para la Agricultura Tropical Mesoamericana, a las investigaciones multidisciplinares y a los programas que de ellos se desprendan y que involucrarán a todas las dependencias del Campus IV."



Entrega de obra en proceso del CEA, por el Gobernador Julio César Ruiz Ferro.
Tomada de la Gaceta Universitaria No. 2, abril-junio 1995, p 3.

En el CEA habría espacios idóneos para la investigación, tecnologías de información y comunicación, y una gran biblioteca. Pensamos en consecuencia que esa instalación podía ofrecer espacios adecuados a esas cuatro dependencias universitarias, con una gestión centralizada, para realizar actividades académicas de alto nivel. Así fue como se hizo la primera propuesta de nombre: Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Autónoma de Chiapas, denominación que le pareció muy adecuada al Rector y así fue como se le llamó, aunque poco antes de su inauguración se le agregó finalmente la palabra Extensión, ya que las instalaciones contaban con muchos espacios para la realización de eventos académicos de difusión y divulgación científica, inexistentes entonces en Tapachula, y para apoyar el desarrollo de las innovadoras Unidades de Vinculación Docente (UVD), creadas en esa administración.

La construcción de esa magna obra se hizo por etapas, pues el presupuesto federal para las construcciones educativas se autorizaba anualmente. Para tener una referencia, el presupuesto anual de obras de la UNACH, vía CAPFCE, era entonces de apenas 5 millones de pesos. Con el apoyo inestimable del Gobernador, se gestionó un aporte especial del CAPFCE de 9 millones de pesos para continuar la construcción. En ese tiempo, el CAPFCE tenía centralizada la construcción; así que esa institución se encargó de licitar la obra, con la mala fortuna que el contratista incumplió el contrato, luego de subcontratar la ejecución de la obra a otra empresa. Después de varias gestiones internas, el CAPFCE logró, algunos meses más tarde, recontractar la obra y continuar los trabajos en los dos años siguientes.

Para el tercer año, la Universidad fue autorizada a concluir la obra por administración, a través del Comité de Construcciones, que se había creado en 1997. Fue una labor intensa, la obra había mantenido vicios ocultos desde su primera etapa, antes de la donación. Problemas que tuvimos que solventar. Hasta que felizmente se concluyó el inmueble, de casi 6 mil metros cuadrados de construcción, en un espacio superior a una hectárea.

Ya había habido un cambio de Gobernador, derivado de la masacre de Acteal; el nuevo Gobernador Roberto Albores Guillén, fue quien finalmente inauguró ese gran símbolo de la administración de rectoría 1995-1998, el 20 de febrero de 1998, como Centro de Estudios Avanzados y Extensión, en ocasión del Tercer Informe de Actividades del Rector. Ese día hubo varios eventos académicos; uno de ellos fue la firma del Convenio de Colaboración con la Universidad de San Carlos de Guatemala y la realización de la



Aulas Didácticas, Foto Enrique Martínez.

primera conferencia en el Sistema de Comunicación Virtual de la UNACH, impartida por el Rector del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Dr. Rafael Rangel Sostmann.

El CEA inició sus funciones de manera paulatina. Las primeras actividades de extensión empezaron a desarrollarse mediante las Unidades de Vinculación Docente (UVD). Los trabajos para lograr la conectividad del CEA con el resto de la Universidad avanzaron. Recuerdo el día en que logramos establecer desde Tapachula la primera comunicación de video - conferencia en tiempo real con la Rectoría en Tuxtla Gutiérrez y con las escuelas de San Cristóbal de Las Casas fue muy emotivo y de gran alegría; lo sentimos como cuando llegó el primer hombre a la luna: Fue un gran paso tecnológico para interconectar a toda la Universidad.

El nuevo centro universitario no logró, desafortunadamente, integrar las actividades de posgrado y de investigación que realizaban las Escuelas del Campus IV, pues éstas prefirieron conservar sus programas en sus propios espacios. No obstante, el CEA apoyó a otros muchos programas universitarios y salió al paso para atender necesidades urgentes que se presentaron en el Campus IV: dio cobijo temporal a la Escuela de Lenguas mientras se construía su nuevo edificio en el Campus IV, inaugurado a mediados

Roberto Villers Aispuro

de 1999; dio alojamiento igualmente a la nueva Escuela de Humanidades y a los centros universitarios creados en 2007 y 2008: Centro Mesoamericano de Estudios en Salud Pública y Desastres (CEMESAD), y Centro Universidad Empresa (CEUNE); cedió también los terrenos para la construcción del Centro de Biociencias; en fin el CEA fue un espacio clave que afortunadamente reencontró con el tiempo su esencia para fortalecer el desarrollo científico de la Universidad en el Campus IV.



Casas de visita para profesores de Posgrado e Investigadores. Foto: Enrique Martínez.



ISSN: 1405-7166

Revista

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

EDICIÓN CONMEMORATIVA ABRIL DE 2010



35 años



Capítulo VII



Capítulo VII

Revista Universidad Autónoma de Chiapas

Edición Conmemorativa del 35 Aniversario.

Breve reseña

LA CONMEMORACIÓN DEL 35 Aniversario de la Universidad Autónoma de Chiapas en el año 2010 integró diversas actividades académicas, cívicas, artísticas y editoriales que se difundieron y desarrollaron en la comunidad universitaria a lo largo del año. El Rector Ángel René Estrada Arévalo había constituido desde el año anterior un Comité de Festejos que estableció diversas propuestas de actividades conmemorativas; entre ellas la Edición de un número especial conmemorativo de la Revista UNACH. Con esta edición se iniciaría la Sexta Época de la publicación más trascendente y significativa en la Universidad, con apenas 14 números editados hasta ese año. El Rector me distinguió con el honor de coordinarla. Me apoyó para ello del entrañable Heber Matus Escarpulli, quien había sido editor responsable de varias épocas de la Revista UNACH, y del prestigiado Dr. Mario Aguilar Nandayapa, intelectual universitario apasionado por los libros, para el cuidado de la edición; ambos, con sobrada experiencia en las labores editoriales. Nos apoyó con el diseño de forros la diseñadora Patricia Juan.

La revista debía integrar la historia universitaria de esos 35 años e, incluso, exponer las condiciones previas a su creación. Se recopilaron documentos históricos de los archivos universitarios, entonces dispersos, y fotografías de la época, cortesía de Gildardo Morales, Enrique Martínez y Agustín López Cuevas.

Algunos textos que se incluyeron en esta Edición Conmemorativa ya habían sido publicados antes en otros medios impresos, pero decidimos recuperarlos por considerarlos fundamentales para entender la Universidad desde sus orígenes. Así, reprodujimos en este número los discursos inaugurales, sin desperdicio alguno, del Presidente Luis Echeverría Álvarez, un visionario de la descentralización del conocimiento y de su intención de despertar, a través de la educación y el conocimiento, al “gigante dormido” que era Chiapas; del Gobernador Manuel Velasco Suárez, evocando la

Roberto Villers Aispuro

aspiración de hacer realidad una Universidad al servicio del Pueblo, una obra que “requiere aporte constante de los más frescos arrebatos de la inteligencia”, y de su Primer Rector, Federico Salazar Narváez, haciendo un llamado al compromiso de los universitarios para aportar respuestas a los problemas y necesidades de su tiempo.

Incluimos también dos textos que ya habían sido publicados en otras épocas de la Revista UNACH, pues son documentos valiosos que permiten conocer los tiempos previos y los inicios de la Universidad, como el ensayo de Abelardo Hernández Millán, sobre las condiciones del entorno que explican, desde su perspectiva política ¿Cómo y por qué fue creada la UNACH? Al igual que el reporte de Pierre Furter, que el Gobierno de Chiapas solicitó a la UNESCO, luego de la creación de la UNACH; documento que el suscrito siempre ha considerado como el Primer Diagnóstico Institucional y el fundamento para la planeación inicial del desarrollo académico de la Universidad.



Alumnos y catedráticos del Campus IV, UNACH.

Foto tomada de la Revista UNACH edición conmemorativa de los 35 años, 2010, p. 39.

El aporte acucioso de Alberto Garzón y Rincón y Julia Clemente Corzo, “Preludio Universitario”, hace un recuento pormenorizado de la situación histórica de la educación en Chiapas, desde la Colonia hasta los años 70, privilegiando una mirada ateneísta tras

la creación de la Universidad. Quizás escapa a su mirada la abrupta irrupción del Centro Regional de Enseñanza Técnica Industrial (CERETI) del Soconusco (Hoy Instituto Tecnológico de Tapachula), que fue puesto en marcha de la mano del propio Presidente Echeverría, seis meses antes del inicio de labores de la UNACH, en 1974.

Existe un artículo, de la autoría de quien esto escribe, denominado “El Proyecto de Reforma: Hacia la Excelencia Académica. Ave Fénix de la Planeación Universitaria”, en el cual establezco la forma en que ese proceso ha contribuido en la formulación de diversos Proyectos Académicos de la Universidad, desde 1989. En ese artículo se publicaron, por primera vez, como anexo documental, las conclusiones de la Instalación de la Comisión Universitaria para la Reforma Académica en 1990, suerte de Manifiesto Universitario, el cual, junto con el Proyecto de Reforma, han inspirado el desarrollo de la Universidad por varias décadas.

Se invitó igualmente a la colaboración de algunos exrectores y al rector en turno, para que prepararan de manera libre sus contribuciones, sobre las visiones, logros, limitaciones y hechos más significativos que enfrentaron durante su gestión en el desarrollo de nuestra Casa de Estudios. Encontramos en sus relatos el periplo de una Universidad que ha enfrentado momentos de gran conflicto y destrucción, períodos de pacificación y conciliación, años de planeación del desarrollo institucional, tiempos de despegue académico y tiempos boyantes de consolidación de logros; no necesariamente sucesivos.

El primer artículo de esas contribuciones, “La crisis universitaria de 1979”, refiere el terrible conflicto universitario generalizado que se suscitó en ese año, durante la sucesión del primer Rector de la Universidad. Un crudo relato elaborado por Jorge Luis Arias Zebadúa, a la sazón Secretario General de la Universidad, quien vivió en carne propia los lamentables disturbios y los procesos de conciliación política de la primera etapa de la negra noche de la Universidad; años más tarde, Arias Zebadúa sería Rector de la gestión 1991-1994, para inaugurar los idos tiempos de la modernización educativa.

“Memorias al aire” fue el título de la magnífica contribución que nos ofreció Heberto Morales Constantino, Rector de 1982 a 1985. Fue una afortunada contribución, pues el Dr. Morales estaba renuente a escribir sobre el tema; según mi percepción, evitaba recordar los ingratos momentos de su salida de la Universidad y de su exilio, excusándose en sus fallas de memoria (de ahí el título de su artículo), pues sólo recordaba vagamente

Roberto Villers Aispuro

algunos hechos en los cuales fue actor de relevancia. En realidad, el Dr. Morales entregó una pieza maestra de narrativa universitaria; bien documentada, sistemática y cuidada sobre los logros de su gestión, los retos que tuvo que sortear ante los conflictos universitarios y algunas reflexiones sobre el ser y el deber ser de nuestra Universidad.

Antonio García Sánchez, Rector de 1985 a 1991, presenta un artículo en coautoría con Roberto F. Cruz de León y el que esto que escribe, en el que se exponen los Principios Básicos del Proyecto de Reforma: Hacia la Excelencia Académica, que servirá de inspiración para el Primer Proyecto Académico de la Universidad, formulado durante su gestión, obligación que fue establecida por la Ley Orgánica de 1989.

Pedro René Bodegas Valera, Rector de 1995 a 1998, presenta las bases de su gestión sustentadas en dos orientaciones centrales: construir una nueva relación con la sociedad para hacer realidad el mandato original de la Universidad, lo que llevó a su administración a formular los instrumentos académicos de vinculación y extensión, como las Unidades de Vinculación Docente y, por otra parte, fortalecer el posgrado y la investigación como funciones esenciales en una Universidad que aspiraba al conocimiento, creando igualmente los instrumentos para construir el popularmente denominado “segundo piso” de la Universidad: el Reglamento de Investigación y Posgrado, el Sistema Institucional de Investigación (SIINVUNACH), la Dirección de Investigación y Posgrado y el Consejo de Investigación y Posgrado, aportando la infraestructura física y la ingeniería financiera necesarias.

Ángel René Estrada Arévalo, Rector de 2006 a 2010, nos ofrece una presentación donde expone los importantes esfuerzos editoriales de su administración. Precisa la necesidad de recuperar, en el marco de la conmemoración de los 35 años, la Revista UNACH, en su Sexta Etapa, con la publicación de una Edición Conmemorativa. Igualmente, nos regala un gran mensaje “Iberoamérica y Universidad”, sobre la construcción y la vocación iberoamericana de la Universidad Autónoma de Chiapas, en ocasión del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa de la UNACH al Dr. Enrique Valentín Iglesias García, defensor de los derechos humanos de nuestra gran región, aliado de las causas de la educación superior.



Presentación de la Revista UNACH. Participantes, de derecha a izquierda: Sarely Martínez, Mario Nandayapa, Hugo Armando Aguilar, Jorge Luis Arias y Roberto Villers. Foto: Enrique Martínez.

La Edición Conmemorativa de la Revista UNACH del 35 Aniversario representa un hito, el recuento de una parte importante de la historia universitaria. Es fundamental dejar huella de los caminos que ha recorrido nuestra Universidad e identificar y reconocer a sus actores, en su tiempo y en su espacio. Faltan evidentemente tramos de esa historia. Vale la pena continuar la tarea, atendiendo a la definición de políticas, espacios y recursos idóneos. El futuro de la Universidad se sustenta en su historia, pues el presente es efímero; como diría Fernando Savater "si no somos corresponsables del pasado, tampoco tendremos derecho a reclamarnos legítimos propietarios del futuro" (2003-122). Por ello, es necesario encontrar y estimular a los universitarios, cada vez más escasos, que pueden y desean escribir la historia de la Universidad. El 50 aniversario es quizás un buen tiempo, una oportunidad valiosa, para abrir las plumas.



Descarga gratis
Revista UNACH
Commemorativa
35 Aniversario



Capítulo VIII



Capítulo VIII

Monumento Universitario “Cápsula del Tiempo”.

CELEBRAR EL ANIVERSARIO de un ser querido siempre ha sido grato; celebrar el aniversario de la Universidad Autónoma de Chiapas es todo un acontecimiento, muy emotivo. Desafortunadamente muchas fechas pasan en ocasiones desapercibidas. Por ello, el 17 de abril de 2024, en esa fecha tan significativa del aniversario de la Universidad, se cumplieron 49 años de vida universitaria. Qué mejor fecha para publicar esta *Radiografía*.

He tenido la fortuna de participar en algunas de esas celebraciones; sobre todo las que cierran quinquenios o decenios. ¿Quién no recuerda que en el décimo aniversario se inauguró la Biblioteca Central Universitaria y el Centro de Desarrollo de Recursos Humanos; o la magistral edición de los Códices Mayas? No tuve la fortuna de participar entonces; yo era un número más en la plantilla de profesores de asignatura de la Carrera de Ingeniería Civil del Área de Físico Matemáticas; pero sí vi el proceso de edificación de la enorme obra que le cambió el rostro a la Universidad; y conservo con orgullo en mi biblioteca personal un ejemplar de los Códices Mayas, lujosamente impreso en piel.

Tuve la fortuna de participar en las celebraciones del 35 y 40 aniversario de la UNACH. Hoy relataré lo relativo al 35 aniversario. El Dr. Ángel René Estrada Arévalo, Rector de 2006 a 2010, me hizo la distinción de incluirme en el Comité de Festejos, Coordinado por el Dr. Antonio García Sánchez, para presentar propuestas de actividades. Como siempre he sido amante de la labor editorial, propuse editar un número conmemorativo de los 35 años. En el cual logré reunir, no sin trabajo de convencimiento, las plumas de 5 exrectores que me confiaron las memorias de sus gestiones rectorales (ver *Radiografía* del capítulo VII). También propuse la edición de un libro de arte del Maestro Rodolfo Disner Clavería, que no logró concluirse, si no hasta el siguiente período de Rectoría, en una edición de lujo. De esa publicación hablaremos en la *Radiografía* del capítulo XV.

Roberto Villers Aispuro

El Rector tenía varias ideas al respecto; entre ellas la realización de dos obras para conmemorar ese Aniversario: Construir un monumento que simbolizara la naturaleza de la Universidad, la unión de los universitarios y la fortaleza institucional. Por otra parte, en los entornos de la educación se empezó a hablar de dejar legados a las generaciones futuras en “cápsulas del tiempo”; el Rector Estrada tomó la delantera en esa ruta, pues meses más tarde la SEP emitió una convocatoria para organizarlas. Tuve el honor de hacerme cargo de ambos proyectos, pues a la sazón, estaba yo a cargo de la Dirección General de Planeación, por segunda ocasión.

Los tiempos estaban encima para hacer dos monumentos. Le propuse al Rector que se fusionaran en un solo monumento: Monumento Universitario “Cápsula del Tiempo”. La propuesta fue aprobada y nos dimos a la tarea.

Lanzamos una convocatoria a la Comunidad Universitaria, para proponer proyectos de monumentos; pero sólo se recibieron 3 trabajos, que no llenaron las expectativas, por lo que se declaró desierta. Faltaban tres semanas para el 17 de abril y no teníamos nada aún. Había un presupuesto muy limitado y por otras vías institucionales difícilmente hubiéramos logrado algo digno en el tiempo que teníamos disponible. Invité a Robertoni Gómez, escultor prestigiado, a presentar una propuesta; platicamos un rato generando ideas. Él ya había presentado algunas propuestas de esculturas a otras instituciones, como su juego de 9 niños “Tierra de Chiapas”, instalado en el Museo Chiapas de Ciencia y Tecnología; pero esta sería de mayor importancia y magnitud. Recuerdo que le dije en un tono casi suplicante: “Robertoni me urge que elabores una propuesta para presentársela al Rector mañana a las 8 am, porque sale de viaje y ya no tenemos más tiempo”. Aguanté las naturales protestas de Robertoni, de que no era posible, que necesitaba más tiempo, que esto, que lo otro; entiendo que lo estaba presionando demasiado para elaborar algo de calidad en tan corto tiempo, pero es amigo leal y un gran artista comprometido con su vocación: asumió el reto.

A las 8 en punto del día siguiente se presentó Robertoni en mi oficina, muy desvelado y ojeroso, pero confiado, portando una pieza de barro fresco; él sabía que había valido la pena su desvelo. Me sorprendió la sencillez del trazo de su propuesta que me explicó rápidamente: Es una columna, que representa la fortaleza de la Universidad, construida y apoyada por el esfuerzo de los universitarios, simbolizados por sus manos, para mantener vivo el fuego del conocimiento; pensé para mis adentros, ese legado del

conocimiento estaría justo contenido dentro de la Cápsula del Tiempo durante 65 años. Era la propuesta de un monumento de 6 metros de alto por 1.20 m. de diámetro. Era hueca y en su interior se alojaría la cápsula del tiempo. Fuimos a ver al Rector y le pareció un monumento muy simbólico y sobrio, muy acorde con el estilo de la administración. Y empezaron las carreras.



Modelo original del Monumento. Foto del autor.

Roberto Villers Aispuro

El lugar. No había mucho espacio en la explanada para un monumento tan significativo. Los remates visuales de la entrada a la Universidad estaban ya ocupados. No obstante, había un pequeño espacio, al lado del estacionamiento antiguo de la Facultad de Arquitectura, donde había un poste de mediana tensión que alimentaba a la Facultad. Habría que moverlo y cambiar el cableado. Solicité la autorización del Rector para usar ese espacio, el cual me fue concedido.



Sitio elegido. Foto del autor.

Hablé posteriormente con el Presidente del Colegio de Ingenieros Civiles, el Ingeniero Rogelio Tamayo, quien era constructor de puentes, muy eficiente y profesional. Imposible usar barro en un monumento de esas dimensiones y menos con el tiempo encima; la columna tendría que ser de concreto por su tamaño, semejante a las pilas de los puentes. El proceso de construcción del monumento se muestra en las imágenes siguientes:



Cimentación. Foto del autor.



Estructura de la Columna.
Foto del autor.



Colocación de la cimbra. Foto del autor.

Roberto Villers Aispuro

El color tenía que semejar el barro. Me acordé que la Mtra. Nguyen Molina, Responsable del Taller de Materiales de la Facultad de Arquitectura, venía de terminar su tesis de Maestría sobre los materiales pétreos de la región; le solicité su catálogo de materiales. Seleccionamos con Robertoni un material café rojizo que simularía bien el barro; la Mtra. Nguyen nos dio los datos del banco de materiales de donde se había extraído la muestra; era por el rumbo de San Fernando, y el Ing. Tamayo adquirió la grava y la arena en ese lugar.

Pregunté a Robertoni cuánto necesitaba de espesor para esculpir la escultura; me pidió 30 centímetros. Normalmente los recubrimientos de columnas son de máximo 5 centímetros; le dije que era demasiado para soportar el recubrimiento de la pila y el costo igual se elevaría; pero Robertoni insistió; argumentó que tenía unos taladros muy poderosos y que podrían taladrar sin problema. No podíamos ponerle armado al recubrimiento, sólo al alma de la columna; tendría que usarse un aditivo de fibra de vidrio para que no se agrietara. Así, las cualidades del concreto se diseñaron conforme a las necesidades planteadas, quedando la obra civil lista en 10 días (la losa de cimentación, la columna y el espacio del entorno), Semana Santa de por medio.



Colado de la columna. Foto del autor.



Descimbrado. Foto del autor.

Luego entrarían los escultores que darían forma a la columna, conforme al diseño elaborado por Robertoni Gómez: Novel Camacho, Ariel López (DEP) y Horacio Ruiz (DEP); tenían 11 días para terminarla. Era una carrera contra el tiempo; con los

acelerantes y los aditivos, el concreto se endureció rápidamente y el forjado de las manos en la escultura se hizo cada vez más difícil. Eso se advierte en el trabajo de esculpido de arriba hacia abajo, cada vez menos profundo, que nunca alcanzó los 30 centímetros. Luego vendrían las llamas que coronan el monumento, forjadas en barro recocado; hoy quebradas y despegadas por los sismos y la falta de mantenimiento.



Obra civil concluida, Foto del autor.



Robertoni trazando los cortes. Foto del autor.



Inicio del esculpido. Foto del autor.



Esculpido de la columna. Foto del autor.

Roberto Villers Aispuro



Últimos detalles del esculpido



Puliendo el Monumento Universitario.
Foto del autor.

En el otro escenario, estábamos con otro equipo preparando la cápsula y el contenido que debíamos incluir. Organizamos, bajo la coordinación de Carlos Trejo Sirvent y conforme a los cánones, un taller con funcionarios y académicos, para definir lo que se debía poner adentro de la cápsula. Al taller participaron los 17 universitarios que se muestran en la imagen siguiente. Se determinó, después de las propuestas, discusiones y consensos, los artículos que debían incluirse en la cápsula.



Gabriel Castellanos, Ricardo Quiroga, Susana Sosa, Antonio Paniagua, Norma Sánchez, Armando Altamira, Paola Escamirosa, Antonio García Sánchez, Franco Escamirosa, Roberto Villers, Jorge Alvarado, Lilia González, Marcela Iturbe, Ma. Del Pilar Cervantes, Hilario Laguna, Carlos Trejo y Moisés Silva.

Participantes en el Taller de la Cápsula del Tiempo.

Entretanto, se mandó a fabricar la Cápsula de Vidrio templado transparente con el vitralista Antonio Rojas. La cápsula era cilíndrica, medía 80 centímetros de alto, con un diámetro de 30 cm. Tenía una tapa del mismo material que debía sellarse herméticamente después de introducir los artículos; se utilizaría un pegamento de resina epóxica, el cual tenía una garantía del fabricante para una duración de 110 años; pensé hacia mis adentros, “si no es cierto, ni cómo reclamar”, pues ya no estaremos en este mundo para hacer válida la garantía.



La Cápsula de vidrio templado.
Foto del autor.



Leyenda en la Cápsula.

Roberto Villers Aispuro

Con un ojo al gato y el otro al garabato supervisaba el avance de la escultura y el avance de la cápsula, mientras preparábamos con el Rector el programa del evento. Entre tanto, mientras se acercaba el día “D”, que por compromisos del Gobernador Juan Sabines Guerrero se adelantó un día (el 17 de abril caía en sábado, pero todo se fechó oficialmente para ese día), empecé a recibir algunas llamadas de diferentes universitarios que estaban interesados en saber cómo funcionaría la cápsula y si se podía dejar algo adentro para sus familiares. Incluso, no deja de ser anecdótico que, habíamos decidido envasar los documentos en sobres de plástico al vacío para que se conservaran mejor; pedimos que nos apoyara una carnicería que tenía ese servicio; finalmente, la carnicería de forma gentil no nos cobró por el envasado, sólo pidió permiso para poner su tarjeta publicitaria, como recuerdo de haber participado orgullosamente en el proyecto.



Entrega de la Cápsula elaborada por Antonio Rojas. Foto Enrique Martínez.

La cápsula era relativamente pequeña y no se podían meter muchos objetos ahí. Por ello se hizo la relación de objetos que se depositarían en la Cápsula. En general fueron documentos oficiales de la Universidad: las leyes orgánicas de la UNACH, los proyectos académicos, los informes de los rectores, la Constitución Política del Estado de Chiapas, que venía de ser reformada, estudios sobre la Universidad; todo el archivo fotográfico

de Don Enrique Martínez, la Revista Conmemorativa de los 35 años, en fin, era una lista larguísima de 60 artículos que los participantes del taller establecieron; más algunos de que se agregaron de última hora, que ya no se registraron.

Entre los documentos validados en el taller estaban las proyecciones demográficas de la entidad que solicité a mis amigos demógrafos María de Jesús Ávila y Alfredo Jáuregui, quienes prepararon las proyecciones de la población de Chiapas para el año 2075; para mi mala fortuna, con las prisas, olvidé incluirlas en la cápsula. El Rector Estrada Arévalo depositó un mensaje muy sensible, muy universitario, para las generaciones futuras; también quedó la campanita y un objeto de mucha estimación del Dr. Manuel Velasco Suárez, que nos hizo llegar en el último momento Jesús Agustín Velasco-Suárez Siles.



Robertoni Gómez, Escultor.
Foto Enrique Martínez.



Robertoni con sus colaboradores: Ariel López (DEP) y Novel Camacho. Foto Enrique Martínez.

Después de muchas llamadas de amigos universitarios que querían incluir algo en la Cápsula, caí en la cuenta de que me había convertido en una suerte de piloto de una nave que no viajaría hacia el espacio, si no a través del tiempo, 65 años, y muchas personas querían dejar testimonio de su presencia en este tiempo y en este espacio. Ha sido una de las experiencias más hermosas y satisfactorias en mi vida universitaria, que siempre agradeceré a mi amigo Ángel René Estrada Arévalo

Llegó el gran día. Todo estaba previsto, se develaría el monumento y se depositaría en su interior la Cápsula del Tiempo con todos los objetos elegidos. No obstante, había demasiadas cosas para meter; teníamos que acomodarlas todas antes de sellar la cápsula. Teníamos previsto que el Gobernador fuera la persona que metiera el último



Llenando la cápsula.
Foto Enrique Martínez.



Don Enrique Martínez, depositando sus fotos.



Sellando la cápsula. Foto Enrique Martínez.

objeto: la nueva Constitución Política del Estado, para la foto; teníamos una versión de lujo, muy grande y después de eso, ya con más calma, meteríamos los demás objetos que faltaban por acomodar, antes de sellar la tapa. Cuando el gobernador vio que había más cosas preguntó si irían adentro. “Las vamos a acomodar después de que usted ponga la Constitución”; acto seguido, el Gobernador se cercioró de meter personalmente todos los objetos faltantes y esperó, como en los entierros, hasta que se sellara herméticamente la cápsula y el albañil terminara de resanar con mezcla de cemento la lápida.

Al momento de la develación del monumento; una de las cuerdas, por el lado del Rector Estrada Arévalo, se atoró y no se podía bajar el velo de tela que cubría el monumento. Yo estaba justo detrás alerta; me acerqué y, apoyando al Rector, tiré con fuerza la cuerda hasta que finalmente el velo cedió y el monumento se descubrió. El destino quiso que yo también participara en la develación del monumento.



Develación del Monumento “Cápsula del Tiempo”. Foto Enrique Martínez.



Testigas del acto que van a asistir a la apertura de la cápsula en 2075. Ana Crystell Ramírez Chanona y Celina Villers de Coss. Foto: Enrique Martínez.



Cápsula del Tiempo. Foto del Autor.

Fue un acto muy emotivo para todos los presentes, que seguramente lo recuerdan con cariño. Para mi gran alegría, todos los días voy a la Facultad de Arquitectura, mi centro de trabajo, y ahí, enfrente, se yergue firme y orgulloso el Monumento Universitario “Cápsula del Tiempo”, un poco arrinconado entre nuevas construcciones, mostrándole a los nuevos y a los viejos universitarios que somos una institución con una historia viva y con un futuro promisorio.



El Monumento el 17 de abril de 2024, deteriorado por el sismo y por la falta de mantenimiento. Foto del Autor.



ISSN 1405-7166

Revista

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

NOVIEMBRE DE 2019



EDICIÓN ESPECIAL SOBRE EL SOCONUSCO

Capítulo IX



Capítulo IX

Revista UNACH, Edición Especial sobre el Soconusco

Reseña.

COMO COMENTÉ EN otras *Radiografías*, tuve el privilegio de participar en la conmemoración del 35 aniversario de la UNACH gracias a la invitación del Rector, Dr. Ángel René Estrada Arévalo. En el capítulo VII hice una reseña de la Revista Conmemorativa del 35 Aniversario y hablé en el capítulo anterior del proceso de construcción e instalación del Monumento Universitario Cápsula del Tiempo”, realizados en esa celebración. Hoy haré una no tan breve reseña sobre la Revista UNACH, Edición Especial sobre el Soconusco, que entró en el último momento en el programa de actividades de la Conmemoración del 35 aniversario, conjuntamente con las demás actividades académicas y culturales programadas previamente.

La Revista Conmemorativa de los 35 años, que recogió algunos trazos de la historia universitaria, había tenido una buena acogida por la comunidad universitaria, en especial, por los universitarios de Tapachula durante su presentación en el Campus IV, pues fueron actores de primera línea en la construcción de la Universidad en esa región. Se respiraba un clima festivo en la Universidad y motivaciones para continuar festejando el aniversario. El Dr. Estrada, habiendo valorado y reconocido la calidad de esa primera Revista conmemorativa, así como el gran equipo de trabajo que habíamos integrado con Heber Matus y Mario Nandayapa como editores y en el diseño y formación Víctor Villalobos; al calor de la comunidad del Campus IV, ofreció hacer otra publicación para la región y públicamente comprometió al que esto escribe a coordinar una edición especial de la Revista para el Soconusco.

El reto era grande, pues contábamos sólo con tres meses para editarla. Reuní a varios investigadores de distintas áreas del conocimiento que habían estudiado la región del Soconusco. Localizamos igualmente algunos artículos que ya habían sido publicados,

solicitando la autorización de los autores o editores. Algunos declinaron, pero emprendimos el reto con quienes aceptaron.

La idea central era presentar un mosaico de visiones disciplinarias sobre el desarrollo histórico del Soconusco en sus dimensiones arqueológica, geográfica, ambiental, social, política, demográfica y artística, incluyendo textos elaborados ex profeso de Alejandro Sheseña, Carlos Uriel del Carpio, Ricardo Cuéllar, Guillermo Montoya, Germán Martínez y Sarelly Martínez; así como artículos ya publicados o inéditos de grandes autores como Carlos Helbig, Flavio Guillén, Secundino Orantes, Mariano Báez Landa y Eliseo Linares. A los que se agrega un recuadro con un fragmento de gran crudeza de la famosa novela “La Choca” del Tapachulteco Alfonso Díaz Bullard, que me permití incluir.

El artículo de Sheseña “El Soconusco en los primeros tiempos” (pp 7-18), da cuenta de los aportes arqueológicos que señalan con toda claridad que en la región del Soconusco se asentaron los primeros grupos humanos de la macro región que motivan a pensar que en ese lugar se fundó y floreció la cultura Mesoamericana; así, chantutos y mokayas vendrían a configurar los primeros pueblos sedentarios de la región desde los años 5000 y 1800 aC, respectivamente (Clark y Pye, 2006: 3; citados por Sheseña; 2010:8). E, incluso, estos autores más adelante declaran: “hay que tener en cuenta la posibilidad de que los orígenes de la civilización Olmeca se encuentren en la cultura Mokaya, la cual habría sido la principal influencia sobre los olmecas” (*ibid.*). Debe ser motivo de orgullo de los habitantes del Soconusco, que ese lugar de la costa de Chiapas sea reconocido como “el ombligo” de Mesoamérica. Vestigios de esa gran cultura permanecen en Izapa, cuya Estela 5, popularmente conocida como el Árbol de la Vida o Árbol del Mundo, ilustra magistralmente la portada de la Revista; nos dice Sheseña “que puede ser considerada como la imagen por excelencia de los orígenes históricos del Soconusco.” (p. 13).

Eliseo Linares en su contribución “El Soconusco arqueológico y la costa de Chiapas: historia y patrón de asentamientos” (pp 9-33), hace un recuento de las investigaciones arqueológicas realizadas en el siglo XX, desde sus inicios, por los primeros arqueólogos Culebro (1932), y Stirling (1941); luego vendrían varios investigadores dentro de los cuales destaca Druker quien encuentra el sitio de Chantuto y concluye que es “de las pocas regiones de Mesoamérica que presentan la evidencia material de la transición del nomadismo a la vida sedentaria” (Druker, 1948; citado por Linares, 2010:19).



La presente imagen es un dibujo científico de la estela 5, realizado por Ramiro Jiménez Pozo para la New World Archaeological Foundation, Tomada de: Revista UNACH, Edición Especial sobre el Soconusco. p 4.

Posteriormente, hacia los años 60, la llegada de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (Nwaf) impulsó desde entonces la investigación en la zona con diversos antropólogos como Gareth Lowe, Carlos Navarrete, John Clark, Michel Blake y Bárbara Voorhies, entre otros, investigaciones que continúan, a través de otras organizaciones, hasta nuestros días.

Roberto Villers Aispuro

Más adelante, el autor hace un recorrido histórico de los pueblos prehispánicos de la Costa y del Soconusco, desde el Arcaico Tardío (5000-1900 aC), en la que se evidencian vestigios de grupos semi-sedentarios de la cultura Chantuto en la zona, pasando por el Preclásico Temprano (1900-1300 aC), donde ya se evidencian asentamientos humanos agrícolas sedentarios y la aparición de la cerámica, indicador *sine qua non* del establecimiento de la cultura Mokaya y de la aparición de la (irremediable) diferenciación social. También describe la aparición de la Cultura Olmeca en el Preclásico Medio (1300-800 aC), que se distingue a partir del cambio de color de la cerámica y del crecimiento demográfico y productivo que desafortunadamente empieza a declinar hacia el final del período. Luego vendrían otras eras del desarrollo prehispánico del Soconusco en donde florece Izapa como un gran centro preclásico de la cultura “epi-Olmeca”, por su extensión y cantidad de monumentos.



Foto 22, Vaso Plomizo San Juan, Izapa, Tomada de: *ibid.* p. 27

El artículo continúa describiendo las etapas del Clásico y el posclásico en donde se encuentra la llegada de otras culturas como la zoque, la teotihuacana, la zapoteca, nahua, tolteca, quiché y mexicana, entre otras, que reafirman el carácter pluricultural y cosmopolita del Soconusco, y que se manifiesta con las grandes migraciones contemporáneas que han ocurrido en la región.

Mención aparte merecen los dos fragmentos seleccionados de la novela de “La Choca”, de Alfonso Díaz Bullard, que describen de manera magistral los procesos sociales de esa inhóspita zona del Soconusco (p.34). El primero describe la exhuberancia natural de la zona:

“Es una selva única, incomparable y brutal... Tan salvaje como sus pobladores. Gente bravía y montaraz que ha nacido y crecido junto con los animales y las plantas que los rodean. Acá también, se han venido a refugiar grupos de otras regiones, tan primitivos como los mismos nativos. Seres incultos en su mayoría y bestiales, con todas las malsanas pasiones que sus mentes ignorantes y sucias procrean.”

El segundo fragmento es estremecedor:

“...El patojo, que para entonces andaba como de unos cinco años, volvió al lado de su abuelo para continuar su aprendizaje. Vestía únicamente una camisita, que apenas le cubría el enorme vientre que tenía.

-Bueno, ahora dime las consonantes, hijo.

-Mire, suegro [dijo la Choca] ...Ya deje de estarle enseñando esas pendejadas... ¿Qué va a sacá con eso...? Que sea un güeno pa' nada... Mejor enséñele otras cosas que más le valgan... Muéstrole cómo se siembra la tierra, cómo tirar con la garcera... Enséñele a manejar el hacha y el machete, no sólo pa' sacá la tarea, sino pa' lo mero principal... Pa' defenderse de quien se le ponga enfrente...

-No digas eso, mujer, yo quiero que aprenda a leer para que no sea un ignorante como todos los demás...

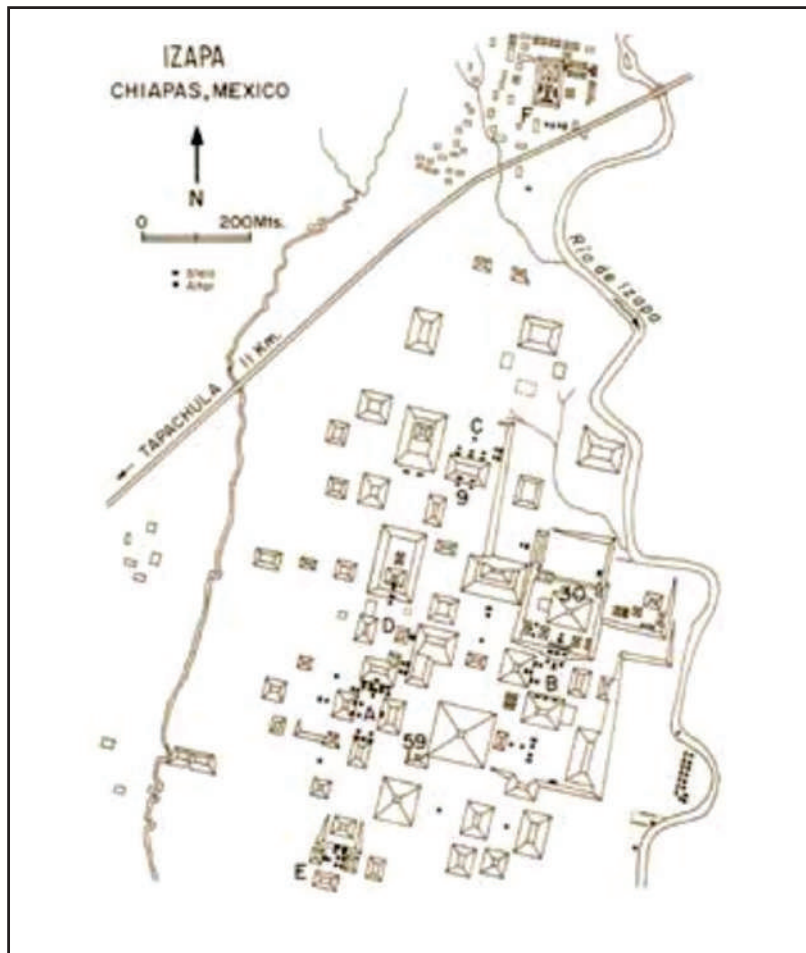
-Pendejadas, puras pendejadas y nada más”



Tomada de: *ibid.* p. 34

El sitio arqueológico más importante del Soconusco no podía omitirse en esta Revista; “Izapa: una joya cultural” es la contribución que nos hicieron Pedro Paz, Víctor Manuel Ortiz, Sergio Gómez et al. . (pp. 35-42). El artículo inicia con un llamado urgente a resguardar el sitio arqueológico de las afectaciones que le han provocado la carretera Talismán-Tapachula y el régimen de propiedad donde se asientan los monumentos. Fundada en el año 1500 aC, Izapa vivió su apogeo de 650 aC a 100 dC., perdiendo su preminencia por la presencia de nuevas culturas en la zona. El sitio arqueológico hizo de sus expresiones escultóricas el “Estilo Izapa”, integrando en sus monumentos esculpidos temas de la cosmogonía de los pueblos anteriores, así como las primeras manifestaciones de la escritura y de registros calendáricos: “Las escenas narrativas en la escultura tallada en piedra de Izapa, podrían considerarse como las manifestaciones más tempranas de la escritura y el inicio de los registros calendáricos.” (p.39).

En Izapa se encuentra igualmente una organización del espacio urbano en donde la arquitectura y la planeación del espacio se interrelacionan, lo cual, según los autores, “puede considerarse como inicio del urbanismo en Mesoamérica.” (p.40). Finalmente, es de destacar que los pobladores de Izapa son considerados como los creadores del sistema calendárico, la “cuenta del tiempo”, comúnmente conocida como la “cuenta larga”, iniciada en el año de 3114 aC. La adopción del origen astronómico del sistema calendárico por parte de las culturas mesoamericanas se expresó “ubicando y orientando sus edificios como una conmemoración de los principios básicos del sistema calendárico.” (p.41)



Plano de los grupos A, B, C, D, E y F con las principales estructuras arquitectónicas de la parte nuclear de Izapa. Tomada de: *ibid.* p. 36

Carlos Uriel del Carpio Penagos, ofrece su ensayo "Los geógrafos alemanes en el Soconusco" (pp 43-48), en el cual menciona a los geógrafos que incursionaron en el estudio del Soconusco de fines del siglo XIX y todo el XX, centrándose principalmente en los aspectos de medio físico natural y en la producción de café de sus connacionales en la región y en menor medida sobre las relaciones de las personas con la naturaleza.

El ensayo se centra especialmente en dos geógrafos que incursionaron en Chiapas en el siglo XX: Leo Waibel y Karl Helbig, quienes realizaron sus investigaciones en el Soconusco, con una apuesta metodológica que les permitió elaborar estudios más holísticos. Los trabajos realizados, con los instrumentos de la época, por Waibel, como la Carta de la Sierra a escala 1:400,000 o los estudios holísticos elaborados con su método corográfico, a decir del autor, no han sido superados.

Helbig aportó igualmente conocimiento geográfico (físico, económico y social) del Soconusco. Su propósito "fue hacer un estudio del potencial agrícola y económico del Soconusco y el papel de los colonizadores alemanes en el desarrollo de la región." (p. 46). Destaca en sus estudios la hidrografía de la Costa y se sorprende por el gran volumen de suelo que los fuertes torrentes arrastran de la montaña hacia la planicie costera, producto de la expansión de las plantaciones cafetaleras y, fundamentalmente por las actividades agrícolas de los pequeños productores que utilizan el método de rozadura. Helbig concluye reconociendo que en la Sierra coexisten dos culturas agrícolas totalmente distintas y quizás opuestas: el milenarismo cultivo con la coa de los indios y el modelo de plantación de las fincas de café. El ensayo concluye afirmando que estos estudios son todavía vigentes para conocer la geografía de Chiapas y que es necesario formar en esas metodología holísticas a los nuevos científicos sociales de Chiapas.

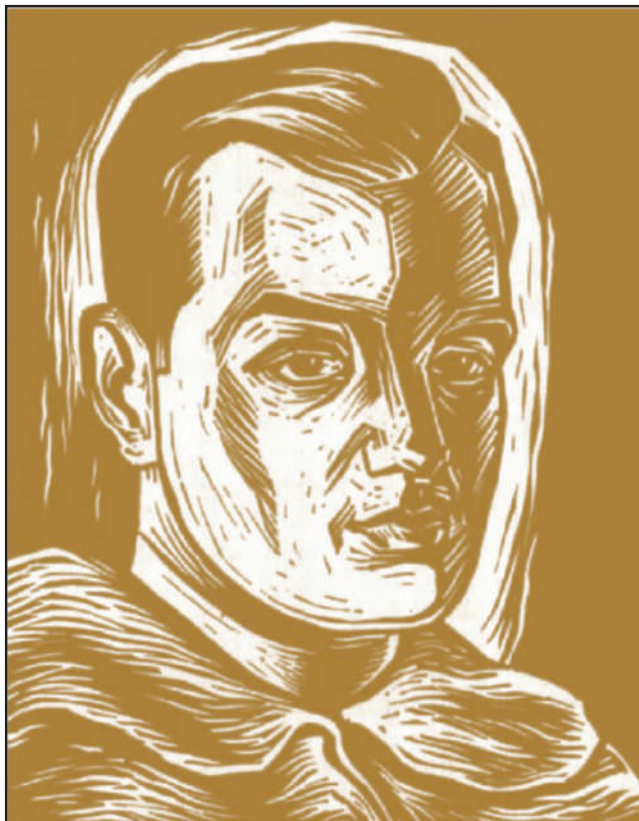
El artículo, "La conformación natural del Soconusco" de Carlos Helbig (pp. 49-58), corresponde al Capítulo II de su libro "El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas", en el cual el autor hace una descripción física minuciosa de la geología e hidrografía de la región, integrando dibujos hechos a mano, desde una impresionante perspectiva aérea, que dan cuenta de los emplazamientos de montañas, valles, ríos y pueblos del Soconusco.

En un texto de Mariano Báez Landa, publicado en el libro de Andrés Fábregas et al. (1985) "La formación histórica de la frontera sur", La Casa Chata; seleccionado por Carlos Uriel del Carpio, sobre el proceso de anexión de Chiapas y el Soconusco a

México, se advierte que la versión oficial de la anexión de Chiapas a México, no considera las pugnas históricas existentes entre el Soconusco y Chiapas, que concretó la anexión del Soconusco hasta 1942 (18 años más tarde que la de Chiapas), bajo la presión del ejército del Gobierno de Antonio López de Santa Anna. El texto hace un recuento pormenorizado de los actores, procesos y luchas entre Chiapas y el Soconusco y la forma sistemática en que disientan frente a los cambios políticos en los gobiernos de México en tiempos de la Independencia, de Santa Anna, de la Reforma o aún de la Revolución Mexicana. En los últimos 40 años, se ha enarbolado periódicamente (sobre todo en tiempos electorales) la bandera de la creación del estado 33, como antes se amagaba con la anexión a Guatemala, o con convertirse en un país independiente. El autor concluye con una frase que explica bien la actualidad: “El Soconusco, para mediados del siglo XX no se había nacionalizado del todo, permanecía de alguna manera en otra historia, la historia de Centroamérica.” (p. 65).

Hablar del Soconusco sin evocar al más ilustre varón nacido en sus tierras sería imperdonable. Ricardo Cuéllar Valencia presenta y comenta el texto “Noticia biográfica del M.R.P. Fr. Matías Córdova” escrito por Secundino Orantes y publicado en la revista *Para-rayo* Núm. 58. Noviembre 3 de 1828. También se presenta un fragmento del texto *Un fraile prócer y una fábula poema*, escrito en 1931 por Flavio Guillén. El texto de Secundino narra de manera sucinta la vida de Fray Matías de Córdova, menciona su preferencia por la filosofía moderna y la poesía, en contraposición con la escolástica aristotélica, metodología obligada en el seminario. Su labor social y educativa es reconocida en nuestros días. Su obra educativa se materializa en su cartilla para enseñar a leer, la cual ha sido impresa y utilizada por distintos gobiernos, tanto de Guatemala como de Chiapas.

El artículo “Estructura económica del modelo productivo de la Perla del Soconusco”, escrito por Guillermo Montoya, José Francisco Hernández y Juan Uriel García, es un ensayo sobre las actividades productivas de la región. Establece que la región ha emprendido procesos de innovación tecnológica y un modelo exportador que le ha permitido penetrar en diversos mercados internacionales. No obstante, la zona ha estado expuesta a fenómenos naturales que han destruido su infraestructura productiva. El ensayo describe las transformaciones de la estructura económica regional, y del modelo de plantación agrícola y su impacto territorial en distintos momentos de los siglos XIX y XX. El modelo económico privilegia al mercado externo de exportación



Fray Matías de Córdoba, grabado de Héctor Ventura
Tomada de: *ibid.* p. 67

agropecuaria en detrimento de la producción de bienes con valor agregado, y que permea poco los beneficios económicos hacia la sociedad. Por otra parte, este modelo económico descuida los impactos sobre el medio ambiente y los beneficios sociales, convirtiendo a la región en un lugar de alto riesgo, en ausencia de políticas públicas de desarrollo integral sustentable.

Hemos visto en otros artículos de esta Revista el papel histórico que ha jugado el Soconusco en los movimientos migratorios del Sur al Norte y viceversa. Germán Martínez Velasco presenta un ensayo demográfico denominado “Continuidad y cambio de la inmigración laboral de guatemaltecos a Chiapas” (pp.89-100), para significar que tradicionalmente ha sido la inmigración más importante, y fundamentalmente estacional, de jornaleros agrícolas; aunque, en los últimos años, esto ya no es así, pues se ha

incrementado significativamente la migración de otros países expulsores de población como Cuba, Venezuela, Nicaragua y Haití que atraviesan la frontera Sur en su búsqueda del sueño americano. Con lujo de detalle, Germán Martínez describe los procesos, las rutas, los lugares, los flujos, etc. de la migración guatemalteca, y el fenómeno más reciente de su feminización. Concluye que este fenómeno, que inició en localidades cercanas de la frontera en el trabajo de las fincas cafetaleras, se expandió hacia otros estados y hacia diversas ramas de la actividad económica.

Finalmente, es menester comentar que los textos que tratan sobre la educación superior en Chiapas se orientan tradicionalmente a los procesos educativos que ocurrieron en San Cristóbal de Las Casas y en Tuxtla Gutiérrez, olvidando los procesos que se suscitaron en el Soconusco, donde se implantó la primera Institución Pública de Educación Superior contemporánea en Chiapas, el Centro Regional de Enseñanza Técnica Industrial del Soconusco (CEReTI), unos meses antes de la creación formal de la Universidad Autónoma de Chiapas. Le extendí invitación expresa a Sarely Martínez, para que aportara una nueva mirada que enriqueciera los estudios sobre la educación superior en Chiapas. Ante las dudas de Sarely, me comprometí a aportarle información y orientarle hacia fuentes testimoniales para realizar ese trabajo; pues yo había estado cerca de esos procesos como estudiante de Preparatoria en Tapachula y conocía a varios actores. Sarely aceptó el reto y se dio a la tarea de hacer un periodismo de investigación serio. No la tuvo fácil, pero entregó el artículo “Génesis de la educación superior en el Soconusco” (pp. 101-110), con otros dos colaboradores, cerrando magistralmente la Revista.

Las entrevistas a distintos actores que hicieron posible la educación superior en el Soconusco, la búsqueda hemerográfica y documental y la gran capacidad literaria del autor hicieron posible un texto que reconstruye paso a paso los procesos que llevaron a contar con educación superior en la región, desde sus difíciles inicios hasta su consolidación. A guisa de conclusión, vale la pena citar nuevamente al Dr. Víctor Pimentel González, fundador del Campus IV de la Universidad: “A la Universidad ya nadie la para, es una institución muy fuerte y parte fundamental de la actividad económica y de proyecto de vida para muchos jóvenes...” (p. 110).

Roberto Villers Aispuro



Al centro el Lic. Luis Echeverría, Presidente de la República. Tapachula, Chiapas, 1975.
Tomada de: *ibid.* p. 103

La presentación de la Revista se realizó el 25 de noviembre de 2010 a las 19:00 hrs. en el Aula Magna de la Facultad de Contaduría, con la participación del Rector Angel René Estrada Arévalo; del fundador del campus IV, Víctor Pimentel González, de uno de los colaboradores, Carlos Uriel del Carpio; de Mario Nandayapa, quien cuidó la edición y del que esto escribe, Coordinador de la Revista y moderador de la presentación, habiendo sido recibida con gran júbilo por la comunidad del Campus IV.





Capítulo X



CAPÍTULO X

El Sindicato de Personal Académico de la UNACH

LXV Aniversario

EL 45 ANIVERSARIO de la creación del Sindicato de Personal Académico de la Universidad Autónoma de Chiapas (SPAUNACH), que se cumplió el 11 de abril de 2024, me dio la inspiración necesaria para escribir esta *Radiografía* sobre mis vivencias con los distintos líderes sindicales en los últimos 35 años; vivencias diversas y variadas según los tiempos, las políticas institucionales y los estilos personales. Empecemos.

La creación de los sindicatos de la Universidad Autónoma de Chiapas data de 1979, año del gran conflicto universitario. En la vorágine, los trabajadores se preocuparon por su seguridad laboral, pues el conflicto amenazaba con alcanzarlos también a ellos; la renuncia inesperada del C.P. Federico Salazar Narváez, primer Rector de la Universidad, les colocaba en un estado de total indefensión. En el caso del SPAUNACH, mi paisano y amigo Lic. Juan Quintana Adriano, más conocido como Johnny Quintana, convocó, en Tapachula, en el auditorio del Sindicato del IMSS, a la constitución del sindicato un 7 de abril de 1979, quedando como Primer Secretario General del Comité Ejecutivo del SPAUNACH. A él le sucederían, posteriormente, el Lic. Luis Manuel Martínez, el Ing. F. Roberto Cruz de León y el MVZ Arturo García Morales, los tres ya finados.



Juan Quintana Adriano
Foto: Enrique Martínez.



Luis Manuel Martínez Estrada
Foto: SPAUNACH.



F. Roberto Cruz de León
Foto: SPAUNACH.

Primer, segundo y tercer Secretarios Generales del SPAUNACH

Roberto Villers Aispuro

Ingresé al SPAUNACH al mismo tiempo que ingresé a la Universidad, el 16 abril de 1982. Me doy cuenta al escribir esto que en esa fecha estaba por cumplir 42 años de vida universitaria. En aquellos tiempos, desde el primer pago, en tu cheque ya venía descontada la aportación sindical al SPAUNACH, sindicato que tenía la titularidad del Contrato Colectivo, pues había otro, el STUNACH (creo que así se llamaba), más combativo, integrado por profesores de las áreas biomédica y físico-matemáticas (entre otras), opositor a las autoridades de rectoría.



Mis vivencias con el SPAUNACH han sido muy variadas a lo largo de los años. Mis relaciones con los líderes han estado sujetas a mi participación como interlocutor del Patrón, más que como profesor. En los tres períodos rectorales en que he sido invitado a ser parte de la administración universitaria como Director General de Planeación, tuve a mi cargo la programación del personal académico; diez años analizando, concertando, innovando y autorizando las, comúnmente conocidas, "plantillas" del personal académico. Así que mi trato con los secretarios generales fue institucional y variado según los tiempos.



Firma del Contrato Colectivo de Trabajo 1987, Foto: Enrique Martínez.

Mi primer encuentro con el C.P. Ricardo Camacho Ruiz (DEP) fue a finales de 1987, en San Cristóbal de Las Casas, en donde yo estaba a cargo de la Dirección del Centro de Estudios Indígenas (Hoy Instituto) de la Universidad. El Rector Dr. Antonio García Sánchez me había nombrado Director meses atrás. La situación laboral de las y los investigadores era muy inestable, pues habían sido contratados por tiempo y obra determinada; los contratos vencerían en fecha próxima y había preocupación entre ellos. Por eso me entrevisté con el C.P. Camacho para plantearle la posibilidad de explorar su contratación como investigadores de base, sindicalizados. La situación no se resolvió entonces. Meses después fui relevado del cargo, ubicándome como Asesor de la Secretaría Académica, gracias a la intermediación del Ing. F. Roberto Cruz de León (DEP), quien me encomendó la elaboración del Proyecto de Reforma: hacia la Excelencia Académica, al cual me referí en el Capítulo III.



Ricardo Camacho Ruiz. Foto: Enrique Martínez.

Roberto Villers Aispuro

El C.P. Camacho se reeligió varias veces en las inolvidables Asambleas Ordinarias en Tonalá, con el C.P. Víctor Pimentel como Presidente de la Mesa de Debates, y los tapachultecos que mayoriteaban la asistencia, y alegraban el baile en Puerto Arista. En esos tiempos, las cosas se resolvían con el diálogo. Mi relación con el C.P. Camacho fue siempre cordial. Incluso, años antes, cuando hice el Proyecto de Reforma en 1988-89, al que me referí líneas arriba, el C.P. Camacho me prestaba por las tardes su despacho personal para utilizar la computadora.

En los años 90 fueron los últimos años del C.P. Camacho frente al Sindicato; fue de 1995 a 1998 que tuvimos un buen acercamiento institucional, por el asunto de las plantillas del personal académico. Antes, como ahora, el conflicto clásico de los directores de las unidades académicas con los grupos de oposición siempre terminaba en la plantilla: les daban más horas a los aliados, les quitaban horas a los opositores o les cambiaban los horarios o las materias. Al reclamo amable del C.P. Camacho de la violación de los derechos de algún docente, una llamada mía, comedida y respetuosa, al Director o Directora bastaba para resolver el diferendo. Todos los conflictos los resolvimos sin estridencias, de común acuerdo. Había aún honorabilidad en la palabra. No obstante, en su deseo legítimo de competir por la Rectoría, se retiró del Sindicato; no le alcanzó; pero el Rector Lescieur Talavera (DEP) le tendió la mano y lo nombró Director General de Extensión Universitaria. Mientras tanto, al frente de la Secretaría General del SPAUNACH quedó el MVZ. Arturo García Morales, y posteriormente el Mtro. Rafael Cabrera Gallardo, quien coincidió con la administración de Jorge Mario Lescieur. Muchos de los actores principales de esa primera época están jubilados o se nos han adelantado, desafortunadamente.

Luego vendría el Lic. Arcadio Zebadúa Sánchez, con quien no tuve mayor interacción en la UNACH, pues fue el tiempo en que tuve el honor de dirigir el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, en donde tuve grandes logros en el fortalecimiento del sistema de ciencia y tecnología de la entidad.

En el sindicato normalmente existían grupos de oposición moderados; tanto en las escuelas de Ciencias Sociales como de Humanidades; en las Asambleas algunos levantaban la voz, pero el consenso y el sentido común prevalecían; ya en la comida, volvía la amistad y la camaradería. Por esos años asistí a una Asamblea General en el Auditorio de Los Constituyentes, advertí, para mi sorpresa, que las discusiones ya no



Arturo García Morales. Foto: SPAUNACH.



Rafael Cabrera Gallardo. Foto: SPAUNACH.

eran tan amigables como las de Tonalá. En esa ocasión, el nivel de la discusión fue subiendo de tono, hasta que dos distinguidos universitarios subieron al estrado y, ante la sorpresa de todos los asistentes, se liaron a golpes. El impacto emocional para mí fue terrible, no pude más, me salí de la Asamblea; no podía creer que, en la Casa del Conocimiento de Chiapas, los académicos tuviéramos que arreglar nuestros asuntos a trancazos, ni que fuéramos un sindicato de alijadores, con perdón de esa fatigosa y noble ocupación.

Coincidió con el Ing. Humberto Lara Trinidad en la administración del Dr. Ángel René Estrada Arévalo, donde igualmente, tuve a mi cargo la programación académica. En el tiempo que estuve fuera de la administración de rectoría (8 años), el Contrato Colectivo había sido modificado en su Cláusula 23, permitiendo la participación del Sindicato en la elaboración de las plantillas e, incluso, firmando de conformidad. Me pareció jurídicamente incorrecto, pues era un acto de administración y de responsabilidad, reservado para la autoridad, aunque es justo reconocer que esa participación previa del Sindicato evitó muchos conflictos, pero retardó el proceso. Por otra parte, la Cláusula 23 pretendía el incremento de horas de los profesores sindicalizados exclusivamente por su antigüedad; la institución defendía lo establecido en la Ley Federal del Trabajo

Roberto Villers Aispuro

en lo relativo a la “igualdad de condiciones”, expresión que estaba escrita en la cláusula en comento, y que en las revisiones al Contrato el sindicato siempre proponía eliminar. En la institución interpretábamos que esa “igualdad de condiciones” establecía que los profesores que tuvieran mayores merecimientos académicos debían tener preferencia por encima de la antigüedad.

Ello generaba muchos conflictos y presiones; pues algunos profesores de asignatura que se empezaron a jubilar en sus respectivos trabajos externos (la Universidad ya había cumplido 30 años), reclamaban su derecho a tener un tiempo completo en la Universidad por su antigüedad, aunque su formación fuera básica.



Arcadio Zebadúa Sánchez. Foto: SPAUNACH.

En esa administración se logró un incremento sustantivo al subsidio, a través del PROMEP y de otros fondos financieros federales concursables; ello permitiría contratar más profesores de tiempo completo. Se emitió una convocatoria abierta internacional para reclutar académicos preferentemente con niveles de doctorado de alta calidad.

Se pusieron a concurso poco más de 50 plazas de PTC. Se realizaron los procesos de concurso abierto con total transparencia, salvo un caso que, desafortunadamente, se salió de control. Se contrataron así a los candidatos seleccionados por los jurados. Entre ellos, ingresaron dos profesoras extranjeras, que ya eran profesoras de asignatura en la UNACH. Eso desencadenó un conflicto con el Sindicato que exigía de manera inexplicable y discriminatoria que las plazas fueran destinadas exclusivamente para mexicanos. Por esa situación, en una sesión de revisión de contrato colectivo fui señalado públicamente como 'pollero académico', porque estaba, a decir del sindicato, reclutando académicos "indocumentados". Lo tomé como broma, pues provenía de una visión muy limitada sobre la internacionalización y sobre la naturaleza universal de la educación superior.



Humberto Lara Trinidad. Foto: SPAUNACH.

Nos mantuvimos firmes en ese punto de incorporar académicos externos, vía repatriación o por contratación directa en los nuevos Centros Universitarios, dependencias universitarias que no estaban sujetas al Contrato Colectivo de Trabajo. El Dr. Estrada Arévalo argumentaba, con razón, que el avance científico de muchos

Roberto Villers Aispuro

países se fundamentó en la inmigración de científicos de alto nivel (Estados Unidos, Rusia, Israel...), y que debíamos abrir las puertas de la Universidad a la ciencia universal. Sin afectar los derechos sindicales, la Universidad experimentó un incremento en sus capacidades y competitividades académicas y de investigación en ese período, que nos llevó a escalar a los más altos niveles de la calidad educativa del país.

La mayor agresión del SPAUNACH hacia mi persona, provino del Comité Ejecutivo 2011-2015. Yo continuaba a cargo de la programación académica desde la Dirección General de Planeación. La beligerancia del Secretario General hacia el personal del área de programación académica rayaba en la intolerancia, la sinrazón y la grosería, violando incluso los derechos de algunos compañeros académicos. En el marco de esas tensiones, y en la revisión del Contrato Colectivo de 2012, fui injustamente señalado ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH) de ofender a las docentes. Sin entrar en detalles, pues es caso juzgado y algunos involucrados me presentaron en su oportunidad sus excusas, la CEDH resolvió en mi favor, pues no había fundamento en la denuncia, recomendando archivar el asunto. Conservo la exoneración y el expediente, como evidencia. Un episodio verdaderamente triste, pero que me permitió, en su desenlace, crear, con el respaldo incondicional del Mtro. Jaime Valls Esponda, Rector de 2010 a 2014, la Secretaría Auxiliar de Relaciones Interinstitucionales (SARI), que ya cumplió 13 años de existencia, desde donde impulsamos una educación internacional en la Universidad, con avances sin precedentes de movilidad nacional e internacional de estudiantes; pero esa será otra historia.

No tuve mayor relación sindical en el período de la Mtra. Indra Toledo Coutiño, pues me encontraba con Licencia laboral por mis responsabilidades como Director General Académico de la ANUIES; aunque hay que reconocer que su trato hacia mi persona fue siempre cordial y respetuoso.



Indra Toledo Coutiño. Foto: SPAUNACH

Me reincorporé a la Universidad cuando el actual Comité Ejecutivo, que preside mi paisano Héctor de León Gallegos, ya había asumido sus funciones. Desde entonces participo en las asambleas delegacionales y generales como un académico afiliado más, dirigiéndome de manera respetuosa hacia las compañeras y los compañeros del Comité, pero siempre expresando libremente mis ideas, en el ejercicio de los derechos que nos brinda la autonomía universitaria y los estatutos del Sindicato.



Héctor De León Gallegos*

El papel del personal académico en la Universidad y en la sociedad del conocimiento.

Es de reconocer que en esta gestión sindical se han alcanzado importantes beneficios laborales para el personal sindicalizado y la relación con el patrón es respetuosa y armoniosa. No obstante, es importante saber que el personal académico de la Universidad lo integramos todas y todos los profesores e investigadores, sindicalizados y no sindicalizados. No podemos aspirar a ser una Universidad de excelencia cuando se practica la discriminación en una institución que reconoce dos clases de profesores;

* Foto tomada de Facebook: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=494094609662034&id=100071844975007

Roberto Villers Aispuro

más cuando la Universidad debe ser ejemplo social en el respeto de los principios de la equidad, la inclusión, la justicia, la ética y la solidaridad.

No debemos dejar de pensar sobre la relevancia que la función académica tiene en el futuro de la Universidad y en el futuro de la sociedad. Si bien la mencionada Cláusula 23, le otorga ahora la exclusividad de esos beneficios al personal sindicalizado; es necesario reconocer que esa exclusividad limita las posibilidades de contratar personal académico del más alto nivel internacional que permita dinamizar e innovar los procesos académicos. Incluso, he señalado en reuniones sindicales que el modelo laboral actual ya no es acorde con la naturaleza y fines de la institución, la cual tiene como funciones la enseñanza, la investigación y la gestión social del conocimiento, vinculadas responsablemente con la sociedad.

Hoy, la política del Gobierno Federal recuerda la masificación que vivió la educación superior en los años 70, aunque quizás en esos tiempos fue necesaria, pero ahora son nuevos tiempos. Al parecer, sólo la enseñanza les importa a los gobiernos, en demérito de las otras funciones universitarias y de la calidad académica. Un estudio de la ANUIES, realizado en 2016-2017 por la Dirección General Académica, entonces a mi cargo, sobre la situación de los Profesores de Tiempo Parcial (PTP), comúnmente conocidos como de "asignatura", reveló que la atención del crecimiento de la matrícula en las universidades públicas se había realizado, casi exclusivamente, mediante la contratación de los PTP, alcanzando a atender más del 50% de la carga académica de las universidades. Por otra parte, esas instituciones incrementaron su déficit presupuestal, pues la SEP había dejado de reconocer cientos de miles de horas/semana/mes (hsm) por este concepto. La conclusión del estudio fue aún más preocupante y aceptada por las autoridades educativas de entonces: La clara inexistencia de políticas públicas, desde la SEP y de los gobiernos locales, para la profesionalización y el financiamiento de los PTP. Hasta la fecha esa situación continúa, y se manifiesta por la desnaturalización del concepto de Profesor de Tiempo Parcial.

En nuestra Universidad, esa ausencia de política pública se ha expresado en la posibilidad que los profesores de tiempo parcial (PTP) impartan ahora hasta 35 hsm. Es un logro sindical entendible, aunque discutible, pues las responsabilidades de los profesores universitarios deben atender necesariamente con calidad las 3 funciones de la Universidad. Desafortunadamente, en la Universidad el peso de la investigación

y de la extensión universitaria reposa en una cada vez más reducida proporción de Profesores de Tiempo Completo. En ese sentido, reitero lo que he dicho en las reuniones sindicales de la Facultad de Arquitectura: la Universidad se está convirtiendo en una Escuelototota, con capacidades y apoyos muy disminuidos para la investigación y la extensión del conocimiento y la cultura.

Desde luego que esas reflexiones no tienen la intención de que se cuestionen los legítimos derechos de los profesores de tiempo parcial (PTP); pero creo que es impostergable revisar el modelo laboral para lograr los equilibrios adecuados en la relación cuantitativa y cualitativa de PTC y PTP, acordes con los fines y funciones de los programas de la Universidad. Se ha pervertido el sentido y la función que deben desempeñar en la Universidad los PTP, pues estos han venido incrementando paulatinamente su carga académica de 18, 20, 25, 30 y 35 hsm, desde 2007 a la fecha.

Se supone que el PTP debe estar prácticamente todo el tiempo conectado con el ejercicio de su profesión en el mercado de trabajo; su misión es traer esas experiencias profesionales al aula y compartirlas con los estudiantes e, incluso, con los PTC; vincular a la Universidad con la práctica profesional. Pero ¿cómo un PTP con 35 hsm frente a grupo, con el doble de carga académica de un PTC, va a traer esas experiencias al aula, si se pasa todo el día agobiado con clases en la Universidad? ¿Qué nuevo conocimiento o experiencia propios pueden transmitir a los estudiantes, si no tienen tiempo, más que para la docencia? Los PTP argumentan, con justa razón, que necesitan más horas, pues cada vez dependen más de la Universidad. Pero ahí está el dilema, entre la necesidad del docente y la naturaleza de la función. Si ya están involucrados completamente con la Universidad, lo ideal es convertir a quienes, en los hechos, son profesores exclusivos, en PTC para que puedan ejercer adecuadamente las tres funciones básicas, además de las otras dos que el PRODEP estableció: la tutoría y la gestión académica. Por otra parte, los PTP que están ligados al ejercicio profesional en la mayor parte de su jornada, deben reivindicar su función original de aportar a la Universidad sus experiencias en el mundo profesional-laboral, atendiendo un máximo de dos o tres clases de su área de especialidad.

Ahora que estamos celebrando los 46 años de vida sindical, debemos abrir los horizontes al desarrollo integral del personal académico. Es necesario concertar con las autoridades universitarias una agenda laboral que busque, entre otros aspectos, una

Roberto Villers Aispuro

mayor profesionalización del personal académico, particularmente el de asignatura; la consolidación de los derechos laborales defendiendo el carácter especial del trabajo universitario establecido en la Constitución; la gestión de apoyos financieros para el desarrollo adecuado del trabajo académico, en esta nueva era de la educación híbrida, visualizando el incremento de la competitividad académica institucional; establecimiento de políticas, laborales y educativas, para el relevo generacional de la planta académica, y, finalmente, la creación de instrumentos financieros sostenibles que garanticen condiciones dignas para el retiro.

En estos nuevos tiempos pospandémicos, la sociedad y las naciones han planteado la necesidad de lograr la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible para no dejar a nadie atrás, y en donde el papel de las universidades es crucial; un reto gigante que no podemos evadir. La Universidad debe ser capaz de armonizar su quehacer con esa Agenda, generar capacidades académicas para su gestión y diseñar estrategias para la sensibilización y la participación social en su logro. En consecuencia, el futuro de la sociedad chiapaneca es el futuro de la Universidad, de su capacidad disruptiva de transformar las realidades actuales que nos laceran, en futuros deseables y posibles, donde el trabajo del personal académico es fundamental. De ese tamaño son los retos, de ese tamaño son nuestras responsabilidades universitarias; asumámoslas con visión, ética y vocación, con altura de miras, recordando siempre que somos la principal comunidad científica de Chiapas, y que hemos sido llamados a construir la sociedad chiapaneca del conocimiento.



ISSN:1405-7166

Revista

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
SEXTA ÉPOCA • NÚMERO 18 • NOVIEMBRE DE 2014



EDICIÓN CONMEMORATIVA UNACH: XL ANIVERSARIO



Capítulo XI



Descarga gratis
Revista UNACH
Edición
Commemorativa
XL Aniversario, 2014

Capítulo XI

Revistas conmemorativas del 40 aniversario de la UNACH.

EL DÍA 23 DE OCTUBRE de 1974, se publicó la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), una de las fechas emblemáticas de nuestra Institución. Para conmemorar tal hecho, en el año 2014 se iniciaron los festejos del XL Aniversario de la creación de la UNACH durante la administración rectoral del Mtro. Jaime Valls Esponda. Varios fueron los eventos organizados para recordar tan significativa fecha de nuestra Institución: conferencias, cursos, talleres, mesas de trabajo, congresos, festivales de arte y cultura, etc.



En lo que mí concierne, como amante de las tareas editoriales, propuse la publicación de dos números conmemorativos de la Revista UNACH, que darían continuidad a la Sexta Época iniciada en la administración del Dr. Ángel René Estrada Arévalo y recuperarían la numeración histórica de la más importante publicación universitaria: se editaron así los números 17 y 18 de la Revista UNACH. El primero de ellos, presentado justo el 23 de octubre de 2014, fue una Edición Especial sobre Las Artes de Chiapas que organizó, impulsó y recogió las excelentes colaboraciones de prestigiosos especialistas en cada una de las seis bellas artes del mundo antiguo, desde sus orígenes a los tiempos actuales:

1. La Pintura en Chiapas, de Roberto Chanona
2. La Música de Chiapas, de Douglas Bringas Valdez y Cicerón Aguilar Acevedo.
3. La escultura en Chiapas. Arte al servicio del estado, de Carlos Uriel del Carpio Penagos.
4. Desarrollo de la danza en Chiapas, de Víctor Manuel Torres Velázquez.
5. Chiapas en el artificio literario, de Antonio Durán Ruiz y José Martínez Torres.
6. La arquitectura en Chiapas, de Freddy Ovando Grajales.

Adicionalmente, y como eje de las discusiones contemporáneas sobre la valoración del arte popular, ese arte al que algunos niegan su enorme mérito estético universal, se presentó el texto *Manos de labor y sigilo* (aproximación al arte popular en Chiapas) de Mario Aguilar Nandayapa, que revaloriza y hace justicia a esa actividad como una nueva bella arte. Pretendimos con esa publicación cumplir con la misión universitaria de extender la cultura local, identificando e integrando algunas de las expresiones más notables del arte en Chiapas en un documento breve, objetivo y bellamente editado, que estableciera un diálogo justo entre las diversas ramas de nuestro arte y que contribuyera a su amplia socialización. Gracias a todas las contribuciones y la gran calidad del trabajo editorial, encabezado por Gisel Hernández, logramos hacer de esta tarea universitaria un placer y un hito de la cultura de Chiapas.

La segunda publicación, el número 18 de la Revista, fue precisamente la Edición Conmemorativa UNACH: XL Aniversario, la cual fue presentada al término de la Gestión 2010-2014. Se trata de un trabajo histórico sobre los inicios, avances y logros de la Universidad en sus 40 años de historia, en los seis temas siguientes:

- La UNACH, cuarenta años en cifras. Juan Carlos Rodríguez Guillén, Lisandro Montesinos Salazar y Octavio Grajales Castillejos. Que presenta la estadística oficial universitaria conforme a los datos que se generan en los formatos 911 a lo largo de los 40 años de historia universitaria.



Descarga gratis
Revista UNACH
Edición Especial
Artes de Chiapas
2014

Roberto Villers Aispuro

- Los procesos de evaluación y acreditación institucional en la Universidad Autónoma de Chiapas: una cronología a la par de las políticas nacionales. Areli Cuéllar Soto, Marcela Iturbe Vargas y Norma Patricia Juan Vázquez. Que hace un pormenor de los avances que llevaron a la Universidad a alcanzar el 100% de matrícula en Programas Educativos de Calidad.
- La investigación y la innovación a 40 años de la fundación de la UNACH. Lorenzo Franco Escamiroso Montalvo, Pilar Ponce Díaz, Roberto Cruz Castillo, Fernando Álvarez Simán, Roberto Sosa Rincón, Pedro Ramiro Ordóñez Gibson, Simón Nazaré Cazorla y Rocío Aguilar Sánchez. El artículo da cuenta del sistema universitario de investigación y posgrado que alcanzó indicadores importantes para ingresar y mantenernos como integrantes del Consorcio de universidades Mexicanas.
- La responsabilidad social universitaria. El caso de las Unidades de Vinculación Docente (UVD). Ángel René Estrada Arévalo. El autor presenta el origen y evolución del instrumento integrador de las funciones sustantivas de la Universidad, de su autoría, para el aprendizaje situado de los estudiantes.
- La dimensión internacional de la Universidad Autónoma de Chiapas. Jaime Valls Esponda y Roberto Villers Aispuro. Muestra porqué los avances alcanzados en materia de internacionalización educativa fueron los mejor evaluados en la evaluación institucional realizada en 2014 por los CIEES a nuestra Universidad.
- La evolución de las TIC en la UNACH. Fanny Araceli Jiménez Náñez, Ricardo de Lira Cruz, Silvia Álvarez Arana, Iris Elizabeth Beltrán Gutiérrez y Gabriela Guadalupe Gómez Paniagua.

Adicionalmente, se incluyó el Epílogo de la novela “Crónicas de un sueño” del Dr. Heberto Morales (2014: 289-310), publicada por Léxica Casa Editorial, que presenta una visión futurista (utópica) de la Universidad. Finalmente, Mario Aguilar Nandayapa, cierra la publicación con una crónica del periplo histórico que ha vivido la Revista UNACH: 40 años de la revista UNACH (1974-2014). En la actualidad, el periplo de la Revista continúa, pues sólo logró publicarse un número más, el 19, que continuó la numeración, editado por Agustín López Cuevas, en la administración del Doctor Carlos Ruiz Hernández.



Capítulo XI



Capítulo XII

Maestría en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio

Simiente académica de la Facultad de Arquitectura.

ESTE CAPÍTULO LO PUBLIQUÉ el 31 de mayo de 2024 en X, pues es una fecha emblemática para la Facultad de Arquitectura. Pocos la conocen; los más, la olvidaron; contadas personas la recuerdan. Yo la recuerdo bien y la evoco. Un día antes, el 30 de mayo del año pasado, en el marco del inicio de actividades académicas de la nueva Maestría en Tecnologías para la Vivienda, se impartió en el Auditorio de la Facultad la Conferencia Magistral “El Posgrado y sus Retos frente a la Política Nacional de Vivienda”, por el Dr. Fernando Córdova Canela. Ese hecho me trasladó, cíclica y temporalmente, a sucesos que ocurrieron en ese mismo espacio, en el mes de octubre de 1994, hace casi 30 años. Aquí la historia.

En 1990, después de haber coordinado la formulación del primer Proyecto Académico de la Universidad en 1989 e impulsado su implantación, tenía ya previsto concluir mis estudios de doctorado en la Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle, que había iniciado años antes. Encontrar financiamiento no fue fácil; en esos tiempos no se conocían las becas de la Universidad para los profesores que buscaban profundizar sus estudios, así que cuando salías de la institución para estudiar algún posgrado, tenías que renunciar a tu plaza y buscar financiamiento en otras partes. Luego de varios intentos, logré la Beca del CONACYT. Afortunadamente, las políticas para la formación de personal académico fueron abriendo paulatinamente mayores oportunidades de becas en los años 90; esa tendencia fue siempre en ascenso hasta hace algunos años que empezaron a disminuir. Hoy las políticas públicas de internacionalización educativa están de regreso a los años 80; hoy es casi un milagro alcanzar una beca para estudiar un posgrado en el extranjero. En mi caso, gracias a esa beca, finalmente obtuve el grado de Doctor en Urbanismo, con mención honorífica, el 13 de octubre de 1993, y me dispuse a regresar a Chiapas, y reincorporarme a la Universidad.

Entonces, el CONACYT había establecido el “Fondo para retener en México y Repatriar Investigadores mexicanos” que daba la posibilidad de regresar a la Universidad con una plaza académica. Así que, con el respaldo institucional del Director de la entonces Escuela de Arquitectura, Arq. Arturo Mérida Mancilla, y del Secretario General de la Universidad, Pedro René Bodegas Valera, formulé mi solicitud de repatriación ante el CONACYT, resultando favorable, lo que me permitió ser el primer beneficiario de ese programa en la UNACH y reiniciar formalmente actividades justo el 1 de enero de 1994; fecha en que el EZLN irrumpió en la escena nacional; aunque mi nombramiento como Coordinador del Proyecto de Creación de Maestría fue fechado el 1 de diciembre de 1993. Mi encomienda era específica: crear una Maestría de alta calidad académica en el área de Urbanismo para la Escuela de Arquitectura.

Existían dos antecedentes sobre la intención de crear una maestría en esa temática. El primero se estableció en el primer Proyecto Académico de la Universidad (1989-1992), en el cual se reconoció la necesidad de ofertar programas de especialidad en Arquitectura Bioclimática y en Energía Solar y la Maestría en Desarrollo Urbano, programas que, con el cambio de administración, no prosperaron. Las nuevas administraciones de rectoría y de la escuela reiteraron la necesidad de impulsar estudios de posgrado en la Universidad; el Proyecto Académico 1991-1994 estableció: “Después de 15 años, los universitarios estamos en condiciones de abrir nuevas carreras y nuevos estudios de posgrado” (p.8). En este segundo intento se formuló, en 1992, el anteproyecto “Lineamientos generales para la Maestría en Planeación Urbano Regional”, que tampoco prosperó, por la ausencia de un responsable con el perfil adecuado que la implantara.

Adicionalmente, había dos elementos académicos previos que justificaban un posgrado: una petición del Colegio de Arquitectos de Chiapas, cuando lo presidía el Arq. Javier Sánchez Vázquez, y un Foro sobre Desarrollo Urbano, en el cual yo había participado, realizado en la Escuela unos años antes; en sus conclusiones, el Foro sugirió la necesidad de abrir estudios de posgrado en la materia. Así que, con todos esos antecedentes, empecé a delinear algunas ideas primarias sobre la posible maestría en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio. Analicé las necesidades de Chiapas y de la región Sur Sureste en materia de desarrollo urbano, la oferta de posgrado nacional en esa interdisciplina y las capacidades académicas de la Universidad y de otras instituciones locales y nacionales para hacer frente a ese reto. Realicé diversas visitas a universidades que ofrecían posgrados similares: UNAM, BUAP, UPAEP (la UAM estaba en huelga).

También me acerqué a la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU), la cual nos aportó orientaciones muy pertinentes.

La maestría más próxima en la región se encontraba entonces en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que venía de ser actualizada con el nombre de Ordenamiento del Territorio; había igualmente algunos programas de Desarrollo Urbano, Urbanismo y de Planificación Urbana en la Ciudad de México (Colmex, UNAM, IPN y UAM) y otra más en Guanajuato. Conocía a algunos profesores de esos programas y contacté a otros para hacer reuniones de trabajo y presentarles el proyecto, buscando su colaboración. Tuvimos así una reunión en la Ciudad de México, a la cual concurrieron varios doctores que expresaron su interés y solidaridad con el Proyecto; justo fue en la fecha de una de esas reuniones que me encontraba en la Ciudad de México cuando conocimos por la noche la triste noticia del magnicidio de Colosio.

De vuelta a Tuxtla Gutiérrez, organicé igual una reunión con algunos maestros de la UNACH. Posteriormente, organicé otra más en San Cristóbal de Las Casas con académicos del CIESAS Sureste, ECOSUR (entonces todavía era CIES) y la Escuela de Ciencias Sociales de la UNACH. Tuvimos la reunión con la notoria ausencia de los profesores de Sociales que rechazaron la invitación, pues nos enteramos posteriormente, que estaban formulando un programa similar. En la reunión de San Cristóbal se sumaron al proyecto investigadores de esas dos instituciones. Todas esas reuniones dieron la certidumbre de que el programa contaría con las capacidades académicas humanas suficientes para su desarrollo. Mantuvimos permanentemente la comunicación con todos ellos y les fui presentando avances del posible Plan de Estudios para escuchar sus comentarios; varios de ellos nos apoyaron con la formulación de los contenidos de los programas de estudio, confirmándonos su intención de formar parte de la planta académica del programa.

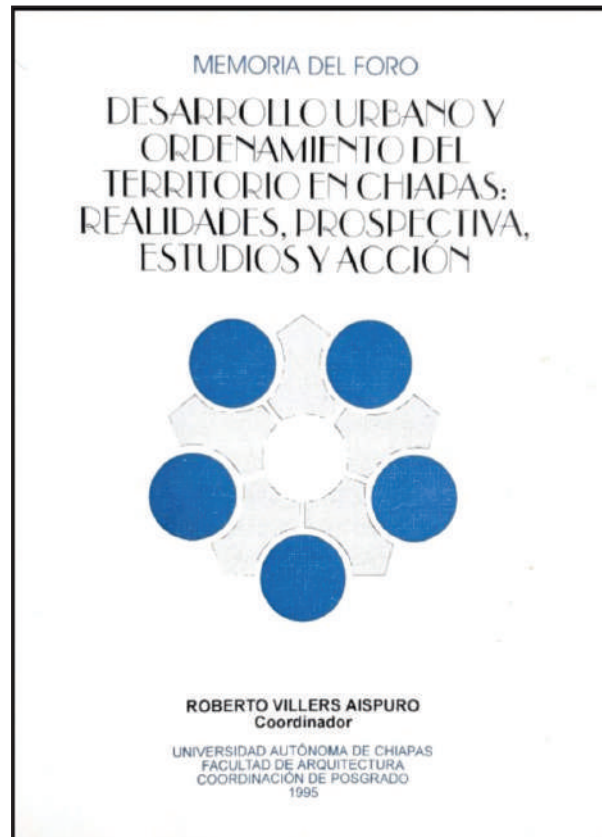
La Maestría estaba sustentada en dos ideas-fuerza. La primera establecía la necesidad de contar con un enfoque interdisciplinario, pues el ámbito territorial sólo puede comprenderse desde la integración de diversas disciplinas: geografía, economía, ciencia social, medio ambiente, urbanismo, ingeniería y tecnología, por lo menos. La segunda idea-fuerza tomó en consideración la existencia de prácticas públicas en la planeación y la gestión del desarrollo urbano, basadas en métodos empíricos sin mucho sustento científico y, por otra parte, la tradición científica de realizar estudios sin comprometerse

Roberto Villers Aispuro

con la acción urbana, para “no perder objetividad”. Se propuso entonces orientar la Maestría hacia la formación de maestros con las capacidades de generar “estudios para la acción”. Se definió igualmente el nombre de la Maestría, se requería un nombre que fuera preciso en cuanto a la temática, pero amplio en sus alcances, conforme a las dinámicas del territorio que ya se visualizaban desde entonces, y que van más allá de la ciudad; treinta años después, la realidad nos dio la razón; la Maestría en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio (DUOT) avizoró en su integralidad el hábitat humano en un horizonte de muy largo plazo.



El nombre y la orientación no gustó a muchos de los arquitectos de la Facultad, quienes pretendían instaurar posgrados en temas de arquitectura, llegando incluso a actitudes discriminatorias, como denominar a las instalaciones de Posgrado “La Enfermería”, porque ahí laborábamos varios doctores no arquitectos. Afortunadamente, muchos de esos críticos ostentan hoy en día estudios de doctorado en diversas disciplinas; parafraseándoles, diría que la Facultad se ha convertido hoy en un hospital de segundo nivel.



La Maestría tendría una orientación científico-práctica; pero las líneas de investigación no estaban aun definidas; debíamos articular la enseñanza con la investigación. Organizamos así, el “Foro Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio en Chiapas. Realidades, prospectiva, estudios y acción” (1994) en el cual participaron todos los potenciales profesores de la maestría y muchos otros académicos. Durante el Foro se propusieron, de parte de los asistentes, decenas de líneas de investigación; como es natural en estos círculos, cada cual impulsa su propia línea. Afortunadamente, el prestigiado Emilio Pradilla Cobos nos trajo de regreso a la realidad, cuestionándonos para qué pretendíamos establecer tantas líneas de investigación que no íbamos a poder realizar; había que ser concretos, elegir dos líneas amplias y que en ellas se inscribieran todos los proyectos de investigación, así como las tesis de los estudiantes. Oímos ese sabio consejo, propusimos, en consecuencia, dos líneas de investigación: Organización del Espacio Urbano, para todos los proyectos que incidieran en la Ciudad, y Ordenamiento Ecológico Regional, para el estudio de la organización de ámbitos territoriales más amplios.

MAPA CURRICULAR					
MAESTRÍA DESARROLLO URBANO Y ORDENAMIENTO DEL TERRITORIO					
SEMESTRE	PROPEDEUTICO*	PRIMER SEMESTRE	SEGUNDO SEMESTRE	TERCER SEMESTRE	CUARTO SEMESTRE
	HOMOGENEIZACIÓN	LA TEORÍA	LA CIUDAD	LA REGIÓN	LA PRÁXIS
CIENCIAS SOCIALES	FUERZAS Y DEBILIDADES DE CHIAPAS Y EL SURESTE EN EL CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL	CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES EN MÉXICO	SOCIOLOGÍA URBANA	ANTROPOLOGÍA DEL DESARROLLO Y CAMBIO SOCIO-CULTURAL	FACTIBILIDAD FINANCIERA DE PROYECTOS Y RENTABILIDAD SOCIAL
ECONOMÍA	SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO	ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS TEORÍAS DE DESARROLLO	ECONOMÍA URBANA	ECONOMÍA REGIONAL Y DEL TRANSPORTE	
URBANISMO	INTRODUCCIÓN AL URBANISMO Y AL ORDENAMIENTO DEL TERRITORIO	PLANEACIÓN URBANA Y REGIONAL	SEMINARIO-TALLER DE DISEÑO URBANO	SEMINARIO DE TESIS I	GESTIÓN URBANA Y TERRITORIAL
INVESTIGACIÓN Y DISEÑO	TALLER DE TÉCNICAS DE EXPRESIÓN Y ESTUDIO	SEMINARIO DE METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN			SEMINARIO DE TESIS II
TECNOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE	LENQUA ** EXTRANJERA	CALIDAD AMBIENTAL Y ORDENAMIENTO ECOLÓGICO	INGENIERÍA URBANA	INGENIERÍA AMBIENTAL Y TECNOLOGÍA SOCIALMENTE APROPIADA	
GEOGRAFÍA	MATEMÁTICAS APLICADAS E INFORMÁTICA	ANÁLISIS GEOGRÁFICO Y SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA	GEOGRAFÍA Y POLÍTICAS URBANAS	ORDENAMIENTO DE TERRITORIO	

*No es computable en créditos.
 **A cursar en el Departamento de Lenguas, UNACH.

CREDITOS	
Plan de Estudios	96 créditos
Tesis	24
Total	120 créditos

DISEÑO: ARQ. JAVIER SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Finalmente se integró el Plan de Estudios y los programas de todas las materias. Todo estaba listo. El Arq. Mérida, Director de la Escuela, hizo la solicitud correspondiente ante la Secretaría General de la Universidad, para inscribir el asunto de creación de la Maestría en el Orden del Día de la siguiente Sesión Ordinaria del Consejo Universitario. La memorable sesión se llevó a cabo el 31 de mayo de 1994; el Consejo Universitario aprobó la Maestría DUOT, e inmediatamente después, el Arq. Mérida solicitó que en esa misma sesión se votara por el ascenso de la Escuela de Arquitectura al nivel de Facultad, por ostentar ya su primer programa de Posgrado. Nos pusimos felices por ese gran logro. No obstante, ese acontecimiento que ocurrió exactamente hace 30 años, se ha ignorado tristemente en la historia de la Facultad. Una fecha, con su historia y sus actores principales, que debe inscribirse con orgullo y gratitud en el *campus*.

La implantación de la Maestría fue un viacrucis; entre tanto, se operó el relevo institucional del Director de la Facultad, proceso en el cual se suscitaban reclamos que nos recordaron la *noche oscura de la Universidad*. Afortunadamente el conflicto no pasó a mayores y la calma volvió al *campus*.

Había que crear los espacios y mobiliario adecuados para instalar el área de posgrado. El recientemente designado Director, Arq. Ricardo Guillén Castañeda, se dio con buen ánimo a la tarea de adaptar los espacios del edificio más elevado de la Facultad, que tenía poco uso: la fosa de dibujo al desnudo, una práctica que ya no se hacía en la Facultad. Así que se rellenó la fosa para construir los cubículos, la sala de profesores, así como un aula. Faltaba el mobiliario y el equipamiento.

Por mi parte, estaba encargado de integrar la plantilla de profesores (muy competitiva) con varios miembros del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT (yo mismo pertenecía entonces a ese Sistema), de coordinar la publicidad y el marketing para emitir la convocatoria de ingreso de la Primera Generación. El Arq. Javier Sánchez Vázquez, impulsor del Proyecto desde el Colegio de Arquitectos y Profesor de la Facultad, se sumó de manera entusiasta para hacer el cartel promocional e incluso se inscribió como estudiante de la maestría. Se hizo la evaluación de los candidatos, se definieron los estudiantes y se preparó el Acto Protocolario de inauguración, no recuerdo si programado para el 18 de noviembre de 1994.



Cartel de la Maestría DUOT, elaborado por Javier Sánchez Vázquez (DEP), 1994.

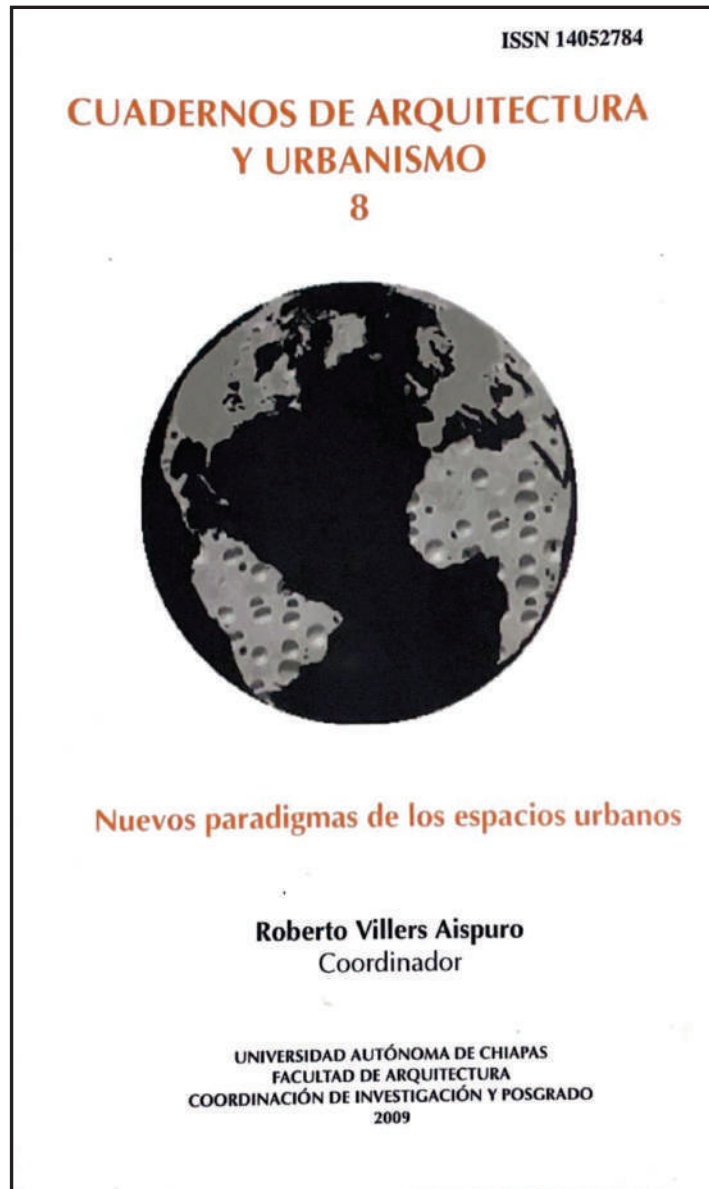
Roberto Villers Aispuro

Nos preocupaba que aún no teníamos el mobiliario ni equipamiento educativo necesario; la administración de Rectoría no había hecho adecuadamente su tarea de acompañamiento; se acercaba el día. Un día antes, el Arq. Guillén me dio la buena noticia que había conseguido el mobiliario a título de préstamo; como fuera, ya teníamos mobiliario. Llegó el gran día. La inauguración se llevó a cabo en el Auditorio de la Facultad. Ahí estaban las autoridades universitarias, encabezadas por el Rector Jorge Luis Arias Zebadúa, la planta académica, los estudiantes de la Maestría y la comunidad. Se pronunciaron los discursos, incluido el mío, como coordinador; acto seguido, procedimos a subir, en tropel (como se estila en los círculos políticos para aparecer en la foto), a la inauguración de las instalaciones de Posgrado: se cortaron los listones, se tomaron las fotos, y todos felices y contentos.

Al día siguiente, la Secretaría Administrativa fue por el mobiliario y equipamiento que nos habían prestado, lo que provocó mi indignación; se suponía que mientras se conseguía el mobiliario tendríamos ese mobiliario en préstamo. No fue así; no tuvimos el respaldo de la administración y, ante las limitaciones y la falta de interés de las autoridades, decidí renunciar a la Coordinación de la Maestría a fines de diciembre, dejando a cargo del proyecto al Mtro. Héctor Escobar Rosas, quien había sido contratado por honorarios, por mi intermediación, como profesor de la Maestría. Las clases empezarán a partir de enero de 1995. En esas estábamos, cuando el recién designado Rector Pedro René Bodegas Valera, para el período 1995-1999, me extendió la invitación para encargarme de la Dirección General de Planeación. Afortunadamente desde ahí, pude continuar apoyando a la Maestría DUOT, la cual, por sus merecimientos académicos, la calidad de su Plan de Estudios y de su planta académica, recibió apoyos sin precedente del programa SUPERA de la SEP; esos recursos extraordinarios vinieron a solventar las carencias físicas y operativas que el Programa tenía y permitió desarrollar más actividades académicas, como Conferencias y Foros Académicos, así como la creación de los Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, revista de divulgación científica arbitrada, que dió espacio a artículos de maestros de la Facultad, alternando con prestigiados urbanistas del país.

Para concluir, sólo comento que en 2004 la Maestría DUOT se extinguió oficialmente después de 10 años de funcionamiento, de haber egresado 38 estudiantes, obteniendo el grado 20 Maestros, en 4 generaciones excepcionales. Para mayor información sobre el desarrollo y logros académicos de la Maestría DUOT, les remito a mi artículo "A manera de prólogo: Réquiem para una Maestría", publicado en el número 8 de la revista Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo (2009), extinta igualmente.

Esa hermosa experiencia académica, con todos sus intrínquilis, que ahora evoco para que perdure en la memoria colectiva de las nuevas generaciones, me ha llevado a confirmar que uno de los valores más importantes a lo largo de la vida de las personas y de las instituciones es la coherencia, esa cualidad tan rara que, como diría Carl Rogers, te permite ser, lo que eres.







UNA ALIANZA DE CALIDAD POR LA EDUCACIÓN SUPERIOR

**El Consejo de Rectores del Consorcio de
Universidades Mexicanas CUMex**
otorga la presente

CONSTANCIA
a la

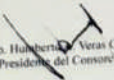
**Universidad Autónoma
de Chiapas**

como miembro de este organismo nacional que agrupa a las universidades del país
que han mantenido y mejorado sus indicadores de calidad académica.

Pachuca de Soto, Hidalgo, agosto 2010

ATENTAMENTE

"UNA ALIANZA DE CALIDAD POR LA EDUCACIÓN SUPERIOR"


Mtro. Humberto Veras Gándy
Presidente del Consorcio



Capítulo XIII

La calidad de la educación universitaria.

ESTA RADIOGRAFÍA FUE ESCRITA por el mes de marzo de 2024, en ocasión del inicio de los festejos de los 50 años de la creación de la Universidad. Fue justamente la *radiografía* que daría inicio a esta serie de textos anecdóticos. Le hice algunas adecuaciones pues como era la primera, tenía una parte introductoria que trasladé en parte a la Introducción del libro. Es importante aclarar que ahora el contexto institucional es otro y que los cambios en todos los niveles de gobierno atisban futuros de mayor esperanza.

La calidad de la educación universitaria

En los años 90, después de recuperarnos del fenómeno de la masificación educativa de los años 1970-80, en el marco de la modernización de la Educación Superior, se instituyeron los programas institucionales FOMES y PROMEP. La ampliación de las capacidades académicas de la institución se planificaba con base en la matrícula universitaria. Se consideraba entonces la proporción de profesores de tiempo completo (PTC) y de tiempo parcial (PTP) que se requería según el tipo de Programa Educativo, conforme a la (discutible) clasificación establecida por el PROMEP: científico-teórico; teórico-práctico y práctico. De esta forma, los programas que tenían mayor relación con la ciencia requerían naturalmente mayor número de PTC de elevado grado académico y menos PTP; los programas prácticos, a la inversa, requerían más PTP y menos PTC, pues necesitaban de la experiencia profesional de los profesores en los aprendizajes. La Licenciatura en Arquitectura, en donde tengo mi adscripción, se encontraba en el justo medio: había sido considerada como un programa teórico – práctico, combinando conocimientos teóricos de los PTC con la práctica de la arquitectura de los PTP. El posgrado, por su parte, requería perfiles de mayor grado, de maestría y, preferentemente, de doctorado.

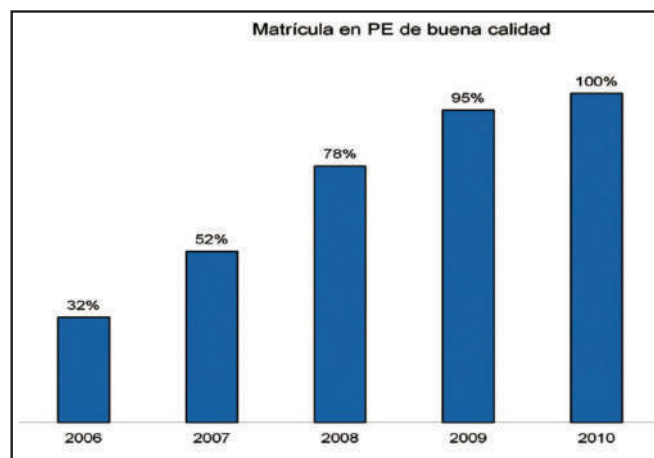
Tuve la fortuna de ser el primer Representante Institucional del PROMEP de la UNACH (hoy, PRODEP), en 1996, cuando se creó; pues el Rector en turno me distinguió como

Roberto Villers Aispuro

Director General de Planeación por esos años. Nuestra tarea consistió en formular planes de desarrollo institucional para cada licenciatura conforme a su perfil teórico o práctico: cuántos PTC y con qué grados, cuántas aulas, qué equipamientos, cuántos libros, cuántos recursos financieros de operación, etc. Ello permitiría prever con anticipación las acciones de formación y contratación de personal académico, la construcción de infraestructura física, el equipamiento educativo y las actividades inherentes al logro y aseguramiento de la calidad de cada programa educativo, conforme a la matrícula esperada.

El posgrado también fue entonces una prioridad; de hecho, se llegó a decir que en ese período (1995-1998), se le puso el segundo piso a nuestra Universidad, formando en programas pertinentes y de calidad a nuestra planta docente. Ese proceso fue consolidando, a través de los años, una planta de profesores con grandes capacidades y competitividad académicas. Recuerdo, por ejemplo, la concertación de un Doctorado en Agricultura Tropical *in situ* (en Huehuetán), mediante un convenio con el Colegio de Posgraduados de Chapingo, al cual se inscribieron varios profesores de la Escuela de Ciencias Agrícolas de Huehuetán. Al término del Programa de Doctorado, la Facultad formuló dos programas de Maestría en donde los egresados del doctorado constituían la planta académica básica. Se habían incrementado notable y rápidamente sus capacidades académicas.

Esas capacidades permitirían años más tarde, durante la Gestión del Dr. Ángel René Estrada, pasar en tan sólo 4 años, del 32% al 100% de matrícula en Programas de Calidad reconocida por los CIEES y el COPAES, recibiendo reconocimientos de la SEP



Fuente: Dirección General de Planeación, UNACH, 2010



durante los años 2008, 2009 y, finalmente, 2010 con el 100%. Por supuesto que la política institucional universitaria orientó todos sus instrumentos hacia ese propósito creando la Secretaría Auxiliar de Aseguramiento de la Calidad, y a programar recursos cuantiosos mediante el audaz "Proyecto Cenit".



También se intensificaron las acciones para garantizar la calidad de los procesos y procedimientos académico-administrativos conforme a la Norma ISO 9001-2008, obteniendo las certificaciones correspondientes.

Esos logros de competitividad académica prepararon igualmente a nuestra Casa de Estudios para participar con éxito en el reconocimiento de Programas de Posgrado de Calidad del CONACYT y a ser reconocida como integrante del entonces selecto grupo del Consorcio de universidades Mexicanas (CUMEX).



Requisitos principales para el ingreso al Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX, 2010).

- Contar con el 85% o más de matrícula en programas de calidad: la UNACH tiene el 95.3%.
- Tener el 80% de sus profesores de tiempo completo con estudios de posgrado: la Unach tiene el 81%.
- El 12% de sus cuerpos académicos debe estar en el nivel de consolidación o consolidados: la UNACH duplica ese indicador.
- El 11% de los Profesores de Tiempo Completo deben ser perfiles PROMEP: la institución cuenta con el 15.7%.
- El 5% de Profesores de Tiempo Completo deben ser miembros del Sistema Nacional de Investigadores y la UNACH tiene el 7%.
- Al menos un programa de posgrado en el Padrón Nacional de Posgrado de Calidad del CONACYT; la UNACH también cumple esto..
- Procesos administrativos principales certificados por la norma ISO 9001-2008. La UNACH acaba de re certificar sus procesos con el Instituto Mexicano de Normalización y Certificación con una vigencia del 4 de febrero del año 2013.
- Contar con procesos de rendición de cuentas externos. La UNACH ha presentado escrupulosamente auditorías de sus estados financieros y las ha entregado para su revisión a la Auditoría Superior de la Federación, organismo del Congreso de la Unión que ha auditado a la UNACH.
- Contar con un sistema de transparencia. La UNACH es la primera institución de Educación Superior de Chiapas que cumplió con la Ley que Garantiza la Transparencia y el Derecho a la Información Pública para el Estado de Chiapas en el año 2007.

Recuerdo esos trascendentes e inéditos hechos que se simbolizaron con la construcción de dos astas en la entrada de la Biblioteca Central Universitaria, cuyas banderas de los CIEES y del CUMEX ondeaban orgullosas, y la placa alusiva de ese logro histórico, mostrando a la comunidad universitaria y a los visitantes que la UNACH era entonces una de las pocas Universidad del país que habían alcanzado el 100% de Calidad de sus programas de Licenciatura, reconocida por organismos externos y por el Gobierno Federal.



Ahora vivimos una actualidad en la cual la Universidad se ha expandido sin regulación en su número de profesores, administrativos, funcionarios y, sobre todo, estudiantes: no alcanzan las aulas, los talleres, los laboratorios, el internet, las oficinas, los baños, los estacionamientos. ... La política federal de expansión, a toda costa, de la matrícula de educación superior ha pasado por alto que la educación superior es un bien público y un derecho universal, responsabilidad del Estado; es una inversión social de futuro que requiere de presupuestos suficientes en proporción con la cantidad de estudiantes y la calidad educativa que se requiere, pues la calidad demanda de mayor inversión.

Sin embargo, los análisis de la ANUIES muestran un deterioro preocupante en el presupuesto de las universidades públicas. De 2018 a 2023, el subsidio por estudiante disminuyó en 13% en términos reales. Así, hoy en día no es raro encontrar estudiantes tomando clases sentados en el suelo, o chicos que no cuentan con el perfil académico necesario, ni la motivación suficiente para lograr un buen desempeño en su desarrollo académico, ético y responsable en la Universidad. Los índices de reprobación, rezago y abandono escolar se han incrementado, pandemia del COVID 19 de por medio, y las nuevas políticas de los servicios escolares se suman al viacrucis estudiantil.

Roberto Villers Aispuro

Muchos especialistas han argumentado y motivado las razones del deterioro que ha sufrido la educación superior, la ciencia, la tecnología y la innovación en los últimos años; las cuales naufragan en el falso debate de la educación conservadora y la ciencia neoliberal versus una educación y una ciencia humanistas. La educación tiene como finalidad potenciar las capacidades y las aspiraciones individuales y colaborativas de los jóvenes para actuar ética y responsablemente en la sociedad. Por su parte, el conocimiento no tiene adjetivos; es el encuentro con una nueva forma de ver las cosas, de transformar el mundo, de entender la vida. También juega el pasado, el cual, si bien ya no es posible cambiar, nos da lecciones para no repetir los mismos errores y para elegir las opciones correctas.

Como evidencia de los tiempos, idos y actuales, en el horizonte de la Universidad, las astas se han quedado sin banderas y sin letrero desde hace algunos años; seguramente era un peso académico insostenible para algunos; hoy solo ondea tristemente la mediocridad en el campus, muy a pesar del compromiso ético de los universitarios verdaderos y de nuestra historia de lucha por la excelencia académica. En mi conclusión sobre este tema relevante, evoco melancólicamente el poema de Quincho Vázquez, en su libro *Vérttebras*, XVIII:

“cómo no suicidar a uno
cómo la gramática nos amarga
nos amaga
el hecho de la masa
la sociedad himnando su uniforme”.



Capítulo XIV



Capítulo XIV

El Maestro Rodolfo Disner en la Universidad Autónoma de Chiapas.

QUIENES TUVIMOS la fortuna de conocer y convivir con el Maestro Rodolfo Disner Clavería, recordamos con mucho cariño su plática amena, aderezada de simpáticas anécdotas de su vida, que él contaba de manera desenfadada. Nadie hubiera podido pensar que detrás de esa sencillez, humildad y humanismo se encontraba ese gran genio de la cerámica artística, orgullo del arte en Chiapas.

Conocí al Maestro Disner en tiempos de la construcción del campus IX Tonalá, por el año 1995, gracias al C.P. Ricardo Camacho Ruiz, a la sazón Secretario General del SPAUNACH, quien entonces había adquirido algunas obras del Maestro para obsequiarlas. Meses más tarde le encargué al Maestro una obra que se inspirara de una de mis hijas. Después de algún tiempo, luego de solventar un malentendido respecto del anticipo de la obra, me fue entregado el impresionante cuadro “Las palomas de Elisa”, que luce en el principal remate visual de mi casa.

Empecé a admirar, a conocer y a coleccionar la obra del Maestro Disner como un acto de regocijo personal y admiración por el Maestro. La primera vez que le hice un encargo institucional fue cuando me desempeñaba como Director General del ahora extinto, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, COCyTECH. Le encargué una obra en formato grande (1.05 x 1.35 m) para esa institución. Me entregó el imponente cuadro “Pasado y presencia de la Ciencia en Chiapas”, que ilustró la portada del primer Programa Especial de Ciencia y Tecnología del estado de Chiapas (2005) y que ahora se expone al público en el Planetario que se encuentra en el Centro de Convivencia Infantil en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

En la Universidad Autónoma de Chiapas el Maestro Disner ya había elaborado, en el año 2000, su primer Mural monumental de 3.30 x 3.30 metros en el Centro Cultural Universitario Presidente Juárez de Tuxtla Gutiérrez, con un colorido escudo de la UNACH que le ha dado gran identidad a ese espacio universitario.

Roberto Villers Aispuro

Durante el rectorado del Dr. Ángel René Estrada Arévalo (2006-2010), el que esto escribe estaba a cargo de la planeación, el diseño y la gestión de la infraestructura universitaria. Propuse que cada nuevo edificio universitario fuera decorado con un mural del Mtro. Disner, pues su "Cerámica Artística de Proyección Arquitectónica", como él denominó a su obra, vendría bien para maridar esas dos artes del mundo clásico: la arquitectura y la pintura. La propuesta fue autorizada con gran sensibilidad por el Rector, dando paso a una etapa en donde la infraestructura y el arte fueron uno en la Universidad.

De esta forma, se le pidió al maestro que creara murales de 2 x 2.40 metros para ubicarlos en el entre eje central de cada nuevo edificio. El tema de cada mural estaría acorde a la disciplina de la dependencia universitaria en cuestión. En lo personal, yo le hacía llegar al Maestro información respecto de las disciplinas de algunas dependencias en donde se construiría un nuevo edificio para que el Maestro pudiera sustentar su inspiración.

La primera obra de ese período (2007) se ubicó en la torre de acero y vidrio de la Facultad de Ingeniería en Tuxtla Gutiérrez. Como era un edificio atípico, se ubicó un mural de 1.10 x 2.0 metros en el pórtico de acceso, más pequeño que los que se instalaron en los edificios de modelo CAPFCE.



Título: Ingeniería, Año: 2007

Ubicación: Facultad de Ingeniería, Campus I, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p.123.

El segundo mural se ubicó en la Escuela de Medicina del Campus IV, en Tapachula. Se denominó “Ciencias de la Salud”, en el formato estándar de este tipo de edificios (2 x 2.40 metros). Se observan en este mural distintas especialidades de la salud, desde la familiar hasta la cirugía, en cuyos procesos coexisten el conocimiento, el entorno, la vida y la muerte; temas que son recurrentes en la obra del Maestro. Esta obra fue recibida extemporáneamente por el Instituto de Infraestructura Física Educativa del Estado de Chiapas (INIFECH) y hubo un diferendo porque se había fracturado un mosaico del mural y el INIFECH le exigía al contratista que lo reparara para que pudiera recibirla. El Contratista argumentó que él había entregado bien la obra un año antes y el edificio ya estaba en funciones. Nadie quería ceder; intervenimos para destrabar el asunto; optamos por hablarle al Maestro Disner para que lo reparara; le cubrimos sus gastos de transporte, hospedaje y alimentación y él lo reparó de manera gratuita, en una clara muestra de su generosidad.



Título: Ciencias de la Salud, Año: 2008

Ubicación: Facultad de Medicina Humana, Campus IV, Universidad Autónoma de Chiapas, Tapachula, Chiapas. Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p.124.

El cuarto mural, “Tapachula y sus alrededores” (2009), se encuentra en la facultad de Ciencias de la Administración, en el Campus IV, Tapachula; presenta un mosaico de las grandes potencialidades económicas, culturales y naturales de la región del Soconusco. Se representan la playa y la montaña, el entorno natural que da soporte a las actividades productivas, agrícolas, comerciales y turísticas de la región. Se observa una representación de las ruinas de Izapa, que ha sido considerada el centro de la milenaria cultura mokaya que data de cerca del año dos mil antes de Jesucristo. Se muestran tres obras emblemáticas de Tapachula, que combinan historia y religión: la iglesia de San Agustín, Patrono de Tapachula, construcción que data del año 1794 y fue inaugurada como Parroquia en 1819; el Palacio antiguo, inaugurado en 1930 y fiel representante del Art Déco de la época, hoy Museo de la Ciudad y la Catedral de San José, de estilo modernista, que inició su construcción en 1961 bajo el diseño de los arquitectos Enrique de la Mora y Fernando López Carmona.



Título: Tapachula y sus alrededores, Año: 2009, Ubicación: Facultad de Ciencias de la Administración, Campus IV, Universidad Autónoma de Chiapas, Tapachula, Chiapas. Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p. 126.

Roberto Villers Aispuro

El quinto mural “Ciencias Agrícolas” (2010), está localizado en la Facultad de Ciencias Agrícolas, Campus IV, Huehuetán. Es uno de los murales con mayor colorido y diversidad natural. En el paisaje se advierten las zonas de montaña de la Sierra Madre de Chiapas, el río Huehuetán que baja caudalosamente de la montaña hacia la costa, hasta los exuberantes manglares, casa del cocodrilo, del lagarto y de la tortuga. Es un culto a las actividades agropecuarias. En el mural contrastan la fauna silvestre (jaguar, venado, jabalí, serpiente...) con los animales domesticados y aves de corral; se muestra una gran variedad de productos agrícolas tropicales: cacao, mango, aguacate, sandía... Los estudiantes del campus sostienen una maceta en señal del aprendizaje de la agricultura y del amor por la naturaleza.



Título: Las ciencias agrícolas, Año: 2010, Ubicación: Facultad de Ciencias Agrícolas, Campus IV, Universidad Autónoma de Chiapas, Huehuetán, Chiapas. Foto tomada del libro: El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner. 2012, p.127.

Roberto Villers Aispuro

El séptimo mural “Pasado y presencia de la Arquitectura en Chiapas”, ubicado en el Edificio I de la Facultad de Arquitectura, nos remonta a las construcciones prehispánicas, a los puentes y acueductos de la colonia, en contraste con los elevados edificios modernos. Nos recuerda que las ciudades y los edificios deben respetar el entorno natural en el que se insertan y no depredarlo, pues los árboles son hospederos de diversa fauna local. Al centro del mural comparten el espacio un personaje Maya, que evoca nuestro pasado, con el hombre de Vitruvio de Leonardo Da Vinci, que fundamenta la escala humana en el espacio urbano arquitectónico, para significar la relación que tiene la arquitectura de épocas pasadas con la arquitectura actual. Este mural, desafortunadamente se deteriora rápidamente por el movimiento que tiene su muro de soporte, habiéndose desprendido ya algunos mosaicos.



Título: Pasado y presencia de la Arquitectura en Chiapas, Año: 2010

Ubicación: Facultad de Arquitectura, Campus I, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p.129.

El octavo, y último, mural que el Maestro Disner entregó a la Universidad fue el denominado “Pasado y presencia de la física y las matemáticas”, obra que originalmente se ubicaría en el campus universitario de Ocozocuatla, en donde se instalaría el Centro de Estudios en Física y Matemáticas Básicas y Aplicadas.

Desafortunadamente, luego de algunas manifestaciones de la comunidad estudiantil, esa Dependencia fue trasladada en el año 2012 a la nueva Ciudad Universitaria en Tuxtla Gutiérrez y se decidió instalar el mural en la dependencia para la cual había sido diseñado. Este último mural se instaló ya en la administración del Mtro. Jaime Valls Esponda (2010-2012). La información básica requerida por el Maestro Disner para el diseño del mural fue aportada por el Dr. Eli Santos, creador y primer Coordinador



Título: Pasado y presencia de la Física y las Matemáticas, Año 2012

Ubicación: Centro de Estudios en Física y Matemáticas Básicas y Aplicadas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez. Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*, 2012, p.129.

Roberto Villers Aispuro

de esa Dependencia Universitaria. Destaca la importancia de la cultura Maya, con sus edificaciones, recordando que fueron los mayas los inventores del Cero; muestra cómo la humanidad ha venido desarrollando el pensamiento matemático, donde se enfatiza la numeración maya; se anotan los nombres de los grandes físicos y matemáticos de la humanidad, rodeados de un entorno natural y universal. Destaca a la izquierda la Torre de Pisa, cuya inclinación permitió a Galileo experimentar la caída libre en los inicios del método científico.

La obra del Maestro Disner: Patrimonio Artístico

Conforme al artículo 33 de la Ley de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas publicada el 6 de mayo de 1972, reformada en 2018 (DOF 16-02-2018), la obra del Maestro Disner ya puede ser considerada Patrimonio Artístico pues reviste de un valor estético relevante. Desde luego que corresponde a la Universidad realizar las gestiones ante las instancias competentes para su registro en el catálogo de bienes patrimoniales y, como propietario, tiene la obligación de conservarlos, y en su caso restaurarlos, como establece el Artículo 13 de esa ley. Es deseable que los funcionarios de nuestra Casa de Estudios asuman la responsabilidad de preservar este patrimonio artístico, que es de los universitarios de hoy y siempre.

El Azar y la Eternidad



Capítulo XV

Título: La Nena, 1975. Colección: Particular.
Foto tomada del libro: El Azar y la Eternidad en la
Obra de Rodolfo Disner. 2012, portada.

Capítulo XV

El Azar y la Eternidad en la obra del Maestro Rodolfo Disner.

ADEMÁS DE LOS ESPLÉNDIDOS murales que configuran el legado artístico del Maestro Disner, reseñados en el capítulo XIV, anterior, la Universidad igualmente le hizo en su oportunidad un reconocimiento con la publicación del libro *“El azar y la eternidad en la Obra de Rodolfo Disner”*, coordinado por el que esto escribe. El proyecto dio inicio en el marco de las acciones programadas para conmemorar los 35 años de la fundación de la Universidad. Solicité para ello el apoyo inestimable de Mario Aguilar Nandayapa, como editor de la obra. Avanzamos cuidadosamente por el tipo de edición de lujo que habíamos visualizado. Organizamos la estructura del libro y propusimos los artículos que debían integrarlo, los autores que podían escribirlos, extendiendo de inmediato las invitaciones correspondientes; aunque desde luego, la prioridad era el catálogo de obras que se incluirían, para seleccionar las más notables de la grandísima producción que tenía el Maestro Disner.

Desafortunadamente, debido a la dispersión de la obra del Maestro Disner en el territorio chiapaneco, la investigación, la búsqueda y la fotografía de la obra se prolongó hasta la siguiente administración de Rectoría, del Mtro. Jaime Valls Esponda, quien generosamente autorizó la continuidad del proyecto.

Esa labor de búsqueda de la obra fue apoyada por Dámaris Disner, hija del maestro, ubicando a los coleccionistas que poseían algunas obras del maestro. Un ejército de fotógrafos, encabezados por Don Enrique Martínez, participaron en la captura de los cuadros y objetos creados por el maestro, en diversas partes del estado. Es de reconocer el gran reto que eso significó, pues las obras del maestro son muy difíciles de fotografiar por los brillos y el relieve que las caracteriza; las cuales deben fotografiarse en condiciones óptimas de iluminación indirecta y en ángulos que impidan el reflejo, en particular el brillo de las reducciones de cobre.

Roberto Villers Aispuro

Las fotografías que me llegaban de los cuadros del Maestro no hacían justicia a la belleza de sus obras, por los ángulos de toma, los reflejos, brillos y sombras. Para la portada requería la mejor fotografía. Invité entonces a la reconocida fotógrafa María Auxilio Ballinas para que fuera a fotografiar varios cuadros de Mario Sandoval Villers, primo querido del que esto escribe (DEP). Los cuadros estaban en una casa campestre ubicada en la carretera de la Sepultura, en medio de la nada, cerca de Arriaga, donde él vivía. Mario, nacido en Tonalá, fue amigo de toda la vida del Maestro Disner. Cuenta Mario que durante una exposición que el Maestro realizó en la Ciudad de México, le compró un importante lote de cuadros, pues el Maestro no había tenido éxito en la comercialización de su arte en ese evento. Entre esos cuadros estaba "La Nena", un cuadro que cuando lo conocí, varios años antes, pensé que sería impresionante para ilustrar algún libro. Era indiscutiblemente la obra que debía ilustrar la portada del libro.



Título: Mujer de Aire (Mujer en azul), Año: 1996, Colección: Coneculta-Chiapas. Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p.36.



Título: Mujer de Mar, Año: 2005, Colección: Particular. Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p.49.

Obtener la fotografía de su obra cumbre “Meditación a nuestros orígenes”, por sus dimensiones (3.60 x 21.34 m) y ubicación, fue toda una proeza. De entrada, el personal de la Biblioteca del Centro Jaime Sabines nos dio todas las facilidades para hacer el trabajo. Para esa tarea invitamos a Jesús Hernández Hernández, quien tomó todo un mosaico de fotografías en varias ocasiones y utilizó un editor especial para integrarlas. Se hicieron varios intentos de edición, hasta elegir la versión que más representaba la obra del Maestro. A decir verdad; como conocedor de la obra del Maestro Disner, ninguna fotografía le hace honor a su obra; ésta se aproximó bastante, haciendo los ajustes finales de edición en los talleres de impresión.

Cuando los artículos estuvieron listos, y el catálogo se había completado, buscamos a Carlos Fuentes para que nos hiciera el honor de prologarlo; desafortunadamente sólo logró enviarnos un correo de respuesta, que copio abajo; tiempo más tarde, falleció. Rendimos honores póstumos a Carlos Fuentes, publicando su mensaje sobre el Maestro Disner, en la segunda de forros.

“Aunque es mínimo lo que he escrito sobre Chiapas, manifiesto mi interés leal por Chiapas, en especial por la situación que ha padecido su población indígena, y por sus escritores como Chayito Castellanos, Jaime Sabines y Juan Bañuelos; por ello tengo una deuda latente con esa exuberante tierra sureña.

Roberto Villers Aispuro

Observé con admiración la obra plástica del ceramista chiapaneco Rodolfo Disner, confieso que mi primera impresión fue que era un alemán avecindado en México, pero luego constaté que es chipaneco, con una propuesta estética muy singular”.

Carlos Fuentes

Mario sugirió invitar a Hugo Covantes, reconocido crítico de artes plásticas; quien nos brindó un prólogo muy equilibrado; diría que caminó sobre el filo de la navaja, pues tuvo el cuidado de no caer en una crítica ociosa sobre la validez de la propuesta plástica del Maestro Disner, pues había gente mal intencionada que comentaba que el Maestro era apenas un artesano; alguien más lo denominó “alquimista”. Eso al Maestro no le incomodaba, se reía de esas críticas envidiosas; aunque he de confesar que a mí sí me molestaba el ‘pocomadrismo’ de algunos.



Título: Las palomas de Elisa, Año: 1997, Colección: Particular. Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p. 81.



Título: Quijote III, Año: 2001, Colección: Particular. Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p.65.

También queríamos tener una opinión de Francisco Toledo; aunque me advirtieron dos cosas: la primera que era muy complicado de localizar; segundo que era muy ensimismado y que difícilmente daba opiniones sobre otros artistas plásticos. Mi amigo Alberto Sánchez, de Oaxaca me dio algunas pistas para encontrarlo, pero me dijo que lo más seguro era encontrarlo cuando salía por la mañana a comprar las tortillas cerca de su casa. Me aposté en consecuencia a esperarlo antes de ir a una reunión del Consejo Regional Sur Sureste de la ANUIES, que sesionaría en esa ciudad. Desafortunadamente el Maestro Toledo no salió esa mañana por las tortillas y hube de retirarme para ir a mi reunión.

Roberto Villers Aispuro

Meses más tarde, Mario Nandayapa, fue a Oaxaca, con una super cámara, a probar fortuna. Finalmente, logró encontrar al Maestro Toledo y, para mala su mala suerte, en el viaje se le descompuso la cámara; aunque logró tomar un breve video con su teléfono, del cual logramos obtener una foto del Maestro leyendo el texto. Con su habilidad, Mario obtuvo su firma para ponerla en sus comentarios. La foto y el comentario se ubicaron en la tercera de forros:

Los artículos del libro no tienen desperdicio alguno. Apunto en la introducción la razón del nombre del libro: “El azar y la Eternidad”, para significar que en la obra del Maestro Disner el horno de mediana temperatura (1,050 grados centígrados), jugó siempre un papel fundamental en el acabado final: el azar. Sobre todo, en las reducciones de cobre, en donde el Maestro provocaba una explosión dentro del horno para reducir el oxígeno y tornar el óxido en un radiante color cobrizo. Pero no siempre salía bien, a veces se pasaba y las obras quedaban verdes, como un sol en gran formato que le encargué hace muchos años; a decir del Maestro, “quedó interesante”. La eternidad, porque el Maestro siempre decía que en 500 años su obra estaría igual, sería eterna.

Masha Zepeda, igualmente artista plástica, nos ofrece un interesante artículo como crítica de arte en el cual comenta que la inspiración del Maestro se nutre del amor de nuestra tierra, de los paisajes y de la gente de Chiapas. Por su parte, Mario Nandayapa nos hace un recuento pormenorizado de la vida del Maestro, obtenida de documentos y entrevistas realizadas al Maestro; una vida

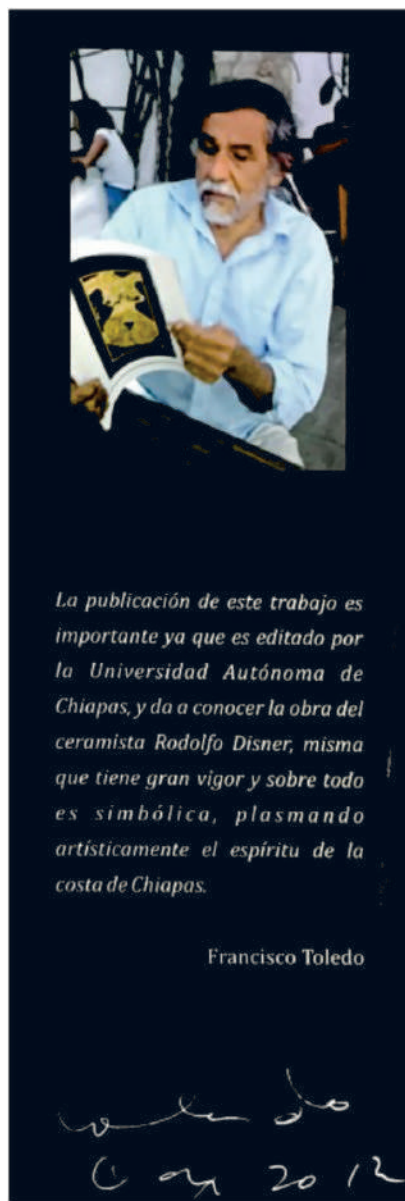


Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad* en la Obra de Rodolfo Disner. 2012. Tercera de Forros.

difícil con retos a cada paso, que el Maestro logró superar y que fortalecieron su espíritu y dilataron su generosidad y bonhomía.

Recuperamos, por la vía de Dámaris Disner, una breve colaboración de Eduardo Elizalde García, arquitecto y restaurador; quien estuvo cerca del Maestro en los años en que realizó su obra cumbre “Meditación a nuestros orígenes”, que se encuentra en la Biblioteca del Centro Cultural Jaime Sabines. Elizalde describe la técnica del Maestro y en particular la utilizada en la elaboración de ese grandioso mural.

Magno Fernandes dos Reis presenta un generoso ensayo sobre el Maestro y su obra cumbre “Meditación a nuestros orígenes”, que en el libro se publicó como un desplegable de 8 páginas, acompañado del texto. Magno Fernandes describe poéticamente la obra, señalando que “...la realidad plasmada por Disner es mayor que la realidad cotidiana ya que en la cerámica de Disner es posible percibir que la representación es más poética y dramática que el objeto representado...” (p. 122). Aborda textos de diversos poetas y filósofos para enmarcar sus comentarios sobre la grandeza de la obra del Maestro Disner. Un texto que no tiene desperdicio.

Al final del libro, se encuentra un texto con la importante trayectoria artística del maestro, precedido de una breve nota del Maestro Jorge Tovar Santana, Profesor por más de 60 años de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, en la cual establece que



Mtro. Rodolfo Disner Clavería observando su obra maestra "Meditación a Nuestros Orígenes", Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p. 133.

Roberto Villers Aispuro

“Para hablar del arte de Rodolfo Disner, es necesario aprender el método de observar su producción, es preciso ir del concepto a la obra y de la obra al concepto”; rematando con “...me siento orgulloso de su trabajo como artista e instructor, y sobre todo, que pese a las dificultades de vivir y trabajar desde su provincia no haya claudicado al oficio.” (p. 135); declaraciones que son una suerte de colofón para entender la vida y la obra de nuestro admirado y recordado Maestro Rodolfo Disner Clavería.



Título: Mujer pulpo, Año: 2004, Colección: Particular Foto tomada del libro: *El Azar y la Eternidad en la Obra de Rodolfo Disner*. 2012, p.41.



Descarga gratis
*El Azar y la
Eternidad*
Rodolfo Disner
2012



A guisa de conclusión



A guisa de conclusión

Radiografía Hermenéutica: una hoja de ruta para la Universidad del Futuro.

Todas las personas hemos ido al médico y alguna vez nos han sacado radiografías para ver en nuestro interior. Cuando nos las entregan vemos formas y claroscuros confusos; no las entendemos; necesitamos la interpretación de un especialista. Por el contrario, estas radiografías universitarias permiten ver “cuerpo adentro” el ser, los procesos y las relaciones de poder de nuestra Casa de Estudios; quizás las podemos comprender.

A Descartes, a partir de Los Principios de la Filosofía (1644/1987), se le atribuye la expresión “Dadme extensión y movimiento y construiré el universo”. Dos siglos más tarde, Laplace, en sus teorías deterministas, pensó que había descubierto las normas del universo (el Demonio de LAPLACE, que podía conocer todas las variables en un momento dado), resumidas en una frase (que él no escribió): “dadme dos puntos y construiré el universo”. Esos grandes pensadores nos inspiran para que, desde la Universidad (extensión o espacio) y las relaciones (movimiento; cambio, dinámica e interacción), que entretejen los diversos actores universitarios (profesores, estudiantes, administrativos y funcionarios), logremos imaginar consensuadamente un nuevo futuro universitario.

Las 15 radiografías que he presentado pueden constituir una película con evolución y tendencias sobre nuestra Universidad; más ahora en los tiempos de la inteligencia artificial, podemos saber de dónde venimos, qué hemos hecho y hacia dónde nos dirigimos. Hemos vivido las angustias de la noche oscura, pero también hemos alcanzado a ver la luz del Cenit y el reconocimiento público nacional. No obstante, también hemos destruido logros importantes por ignorancia, negligencia, miedo, egoísmo y/o envidia.

Lo que dejan en claro estas radiografías es que en 50 años de existencia institucional la Universidad ha avanzado a pasos agigantados en tan corto tiempo y ha contribuido en grado eminente al desarrollo de la entidad, hecho que le ha merecido el reconocimiento del Congreso del Estado de Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas. También muestran la capacidad de las fuerzas oscuras para destruirla.

Cuando comparamos nuestros logros ante universidades milenarias como las de Bolonia (1088), Oxford (1096), o bien Salamanca (1218), que fue la primera Universidad en lengua española y la que sería, en principio, el alma mater de la Universidad hispanoamericana, instituciones de toda la vida, de gran prestigio, advertimos que éstas avanzan de manera planificada, conservadora y lentamente; aunque Salamanca, también padeció la negra noche del Franquismo. La Universidad Autónoma de Chiapas ha avanzado en forma gradual, con bajas y altas, en tramos de ruta de 3 y de 4 años; pero es todavía una Universidad muy joven para exigirle plena certeza y asertividad en la construcción de su destino.

Obvio que podríamos argumentar que la Universidad Autónoma de Chiapas tiene sus orígenes en 1679, cuando se instauró en nuestra entidad una sede de la Universidad de San Carlos de Guatemala, que había sido creada apenas tres años antes (1676). O bien, la Universidad Nacional del Estado Libre y Soberano de Chiapas fundada por el Gobernador José Diego de Landa el 8 de febrero de 1826, después de la anexión de Chiapas a México o las otras tantas universidades creadas y desaparecidas desde la Reforma hasta la Revolución Mexicana. No obstante, las discontinuidades de la Universidad en Chiapas, resultado de las relaciones de poder, no permitieron dar continuidad a un proyecto institucional de largo aliento; no podríamos afirmar que todas ellas existieron y se sucedieron siguiendo un mismo proyecto.

Como universitarios debemos reconocer esa historia y los actores que la hicieron posible, como Fray Matías de Córdova y Ordóñez; quizás podemos pensar que ha sido nuestra propia historia. Pero tampoco podemos reprocharnos que en 346 años los universitarios de Chiapas no hemos logrado consolidar una Universidad prestigiada internacionalmente a la altura de instituciones más jóvenes como las universidades de los Estados Unidos de Norteamérica, de China, o de África, creadas después de la de San Carlos, nuestra hipotética Alma Mater.

Habría que considerar, para alimentar nuestro ego, que esa Universidad de 1679 y todas las que le siguieron, reencarnaron el 17 de abril de 1975 en la Universidad Autónoma de Chiapas, porque como bien dijo Pierre Furter en su estudio inicial, la Universidad no fue una creación *ex nihilo* (2010:50), refiriéndose a las escuelas de Derecho, Comercio y Administración de Empresas e Ingeniería Civil, que ya existían y que se integraron a la Universidad conforme a los artículos transitorios 2 y 3 de la Ley Orgánica de 1974; pero al utilizar esa expresión, indudablemente se quedó corto, si pensamos que había una historia universitaria de tres siglos atrás.

Los universitarios de hoy debemos comprender la inevitable carga histórica que nos acompaña; pero únicamente somos responsable por la Universidad de ahora, la que empezó a funcionar en 1975 y que ahora conmemoramos con el Jubileo de Oro. A ese juicio sí estamos todas y todos llamados a cuentas. Debemos preguntarnos y responder con honestidad ¿qué hemos hecho para engrandecer a nuestra Casa de Estudios? ¿dónde dejé mi sello personal? ¿qué experiencias, conocimiento e innovaciones voy a heredar a las generaciones futuras en mi paso por la institución? ¿cómo me van a recordar?

Estamos cumpliendo medio siglo, pero aun somos una Universidad muy joven, con profesores ya no tan jóvenes, donde el promedio fluctúa en los 46 años. Somos pocos los profesores fundadores y los de la segunda generación, yo dentro de ellos, con 43 años de antigüedad. Pero hagamos valer la juventud institucional para proponer estrategias audaces, como algunas que relaté en estas radiografías, que nos permitan alcanzar rápidamente estándares internacionales de calidad educativa, de generación de conocimiento y de responsabilidad social universitaria; que la sociedad también se sienta orgullosa de su Universidad, que celebre con alegría y con gran esperanza nuestro Jubileo de Oro.

La Universidad del Futuro

Trataré de esbozar algunas ideas conclusivas; para ello, tomaré prestadas algunas ideas que hemos pergeñado en las organizaciones internacionales en las cuales tengo el honor de participar. Algunas de ellas han sido expuestas en el libro *El futuro de la Educación Superior*, que coordiné en 2022, con el sello editorial de la ANUIES y de KAIRÓS-Educación. En ese texto presentamos 20 “Propuesta Globales”, que bien pueden orientar el rumbo institucional.

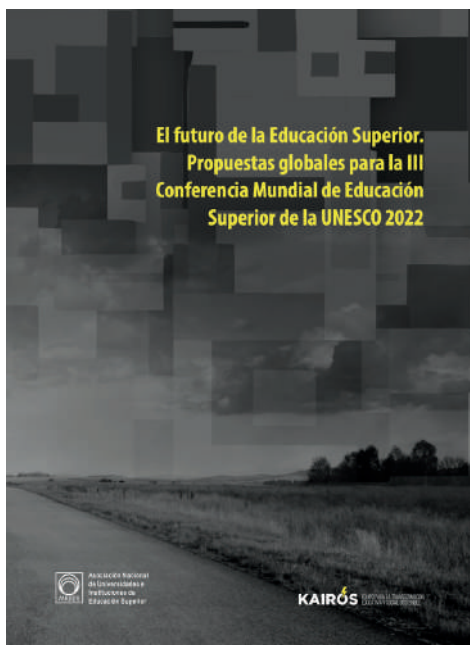
En primer término, es importante saber hacia dónde debe ir la educación superior, cuál es el camino y cuál es el fin último. De forma esquemática preguntaría ¿qué Universidad debemos ser, para qué sociedad? En ese sentido, uno de los planteamientos presentados por la ANUIES y KAIRÓS Educación en la III Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO en 2022, pretende impulsar

“una Educación Superior de calidad, pertinente e inclusiva, potenciando responsablemente el aprendizaje, la generación y la gestión social del conocimiento, la ciencia, la tecnología, la innovación, la extensión, el arte, la

Roberto Villers Aispuro

cultura, el deporte y los distintos saberes para la plena realización y desarrollo con igualdad, justicia, dignidad, respeto, prosperidad, paz y buen vivir de las personas, familias, comunidades, pueblos, países, regiones y el mundo entero”

Desde luego que la educación es un instrumento para el desarrollo sustentable de la sociedad, pero igual, hacia qué sociedad vamos en Chiapas: ¿hacia una sociedad patrimonialista que profundice la crisis civilizatoria que hoy vivimos? O bien, vamos como chiapanecos a encontrar una nueva vía que considere la diversidad biológica y cultural de Chiapas, teniendo como base la dignidad humana establecida en la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Chiapas, y un desarrollo como el señalado en el párrafo anterior: “con igualdad, justicia, respeto, prosperidad, paz y buen vivir...”



Por su parte, el Tercer Contrato Social de la Educación, formulado por KAIRÓS-Educación (2020), nos dice:

“El fin último de la educación es conseguir la felicidad y el buen vivir del ser humano, aprendiendo a pensar como especie, desarrollando la inteligencia colectiva y la capacidad colaborativa frente al egoísmo, ayudando a cada persona y pueblo a descubrir quiénes son, cuál es su talento, en quién pueden convertirse y qué pueden aportar al mundo.”

En ese sentido, el quehacer universitario no debe ser un castigo silencioso o una penitencia moderna: una labor vacía, repetitiva y estéril para los académicos, una tortura para el estudiante, una aburrida rutina para el administrativo, o una oportunidad de desquite para el funcionario. Trabajar en la Universidad debe hacernos felices. No digo con esto que el trabajo universitario no sea cansado; sí, trabajar cansa, todas las personas nos cansamos, más los septuagenarios; pero al regresar a la casa debemos sentir la satisfacción del deber cumplido éticamente: hoy condujiste el aprendizaje significativo de tus estudiantes, hasta les brillaron los ojos de admiración y te lo agradecieron; hoy encontraste la forma de resolver un sensible problema social en tu ámbito de especialidad y lo pusiste a disposición de los actores responsables; hoy solucionaste con audacia y sensibilidad una traba administrativa que entorpecía el proceso académico; hoy asumiste una decisión directiva de manera participativa con la comunidad universitaria, basado en las políticas, estrategias y programas de desarrollo institucional, ... y funcionó.



Dr. Sheldon Lee Glashow, Premio Nobel de Física 1979, en diálogo con niñas, niños y jóvenes.
Foto del Autor.

Recuerdo que, en ocasión del inicio de funciones del Centro Mesoamericano de Física Teórica de nuestra Universidad, en junio de 2014, se integró su Comité Científico bajo la presidencia de Sheldon Lee Glashow, Premio Nobel de Física 1979. Para aprovechar su estancia, la Doctora Lilia González Velázquez, entonces Directora de Formación e Investigación Educativa (DFIE), nos pidió que le solicitáramos si podía tener una plática con niños y jóvenes (de primaria, secundaria y bachillerato); cuando le preguntamos al Doctor Lee Glashow nos respondió muy gentilmente: “no puedo ... debo”. Ante

tal generosidad, la DFIE convocó de inmediato a distintas escuelas del nivel básico y medio superior. Realizamos nuestra reunión por la tarde en la Biblioteca Central Universitaria; el lugar, a reventar, lleno de niños y jóvenes, todos curiosos de conocer a un Premio Nobel en persona. El Doctor Lee Glashow dio una plática muy amena sobre la importancia de la ciencia para la joven audiencia. Luego vinieron las preguntas de las y los niños. Un niño de pronto le preguntó a bocajarro: ¿Cómo se gana un Premio Nobel? Muchos sonreímos, al igual que el Doctor Lee Glashow, por tremenda pregunta. Muy pacientemente el Doctor le respondió, más o menos lo siguiente: “Es muy bueno ganar un Premio Nobel, es un gran reconocimiento mundial, sin él, yo no estaría aquí con ustedes ahora; pero creo que no debes estar pensando en los premios al hacer tu trabajo; mejor haz lo que te guste hacer, hazlo bien porque, además, te van a pagar por hacer lo que te gusta. Si haces bien tu trabajo, los premios vendrán algún día.” Es una gran enseñanza de vida que tuvimos ese día memorable.

Finalmente, en términos de la planeación del desarrollo institucional, en las radiografías se habló del Ave Fénix en que se convirtió el Proyecto de Reforma: hacia la Excelencia Académica de 1989, que permitió organizar en el largo plazo el desarrollo de la Universidad, pero no fue una política estrictamente institucional. Más bien, fue la oportunidad que aprovecharon algunas administraciones de rectoría de atraer a las personas y equipos que lo hicieron posible, en al menos cuatro administraciones 1989-1991, 1995-1999, 2006-2010 y 2010-2014, que tuvieron grandes logros académicos e institucionales: había rumbo en el largo plazo.

Pero no se trata de las personas, por más talentosas y eficientes que puedan ser; se trata de políticas e instrumentos institucionales de desarrollo. Por ello, es impostergable establecer un Sistema Institucional de Planeación de largo aliento, con instrumentos de largo, mediano y corto plazos, además de los mecanismos de programación estratégica y los instrumentos para su observancia; que no sea una responsabilidad de la administración universitaria, que es temporal, si no de instancias permanentes de gobernanza universitaria que exijan a las administraciones de rectoría a observar los alcances de la planeación de largo plazo.

Aunque de eso no elaboré una radiografía, el sistema institucional de planeación que formulamos en 2008, con base en el Plan de Desarrollo Institucional 2018, consideró tres horizontes temporales: largo plazo (2018), Mediano plazo, las gestiones futuras de

la rectoría (2006-2010; 2010-2014 y 2014-2018), y corto plazo: los Planes Operativos Anuales. Se suponía que las administraciones que llegarían en el 2010 y en el 2014, debían asumir las metas que les correspondían, además de las que se pudieran agregar en función de los contextos. El Plan contemplaba metas claras a corto, mediano y largo plazos sobre 73 indicadores “duros” en términos de calidad, de capacidad y competitividad académicas, de matrícula, de eficiencia terminal, etc.

No se trata de regatear la oportunidad a las nuevas administraciones universitarias de poner el sello personal de su gestión; pero habiendo esos 73 indicadores, y otros que pueden identificarse a partir de las nuevas condiciones sociales, económicas, ambientales y tecnológicas, bien se puede poner el sello en algunos que sean contextualmente más significativos. Los funcionarios deben entender que llegar a un cargo universitario “no es su fiesta”, como se dice coloquialmente en el mundo de la política, y que eso les da licencia para asumir la gestión de manera improvisada, errática, recurrente, autoritaria, con anuncios estentóreos, etc. Quien asume un cargo de gobernanza universitaria es responsable de conducir a la institución planificadamente, pues es responsable del destino institucional. Debe promover la participación real de los universitarios, no en un regreso al Asambleísmo, si no a la práctica democrática y razonada en la toma de decisiones, mediante el estudio, la discusión metódica, el foro, la mesa redonda, el grupo de enfoque, el taller, el coloquio y el seminario, etc., instrumentos fundamentales del trabajo académico colegiado.



Dejo en manos de las y los universitarios estas radiografías; piensen siempre que ustedes pueden estar al frente o atrás, arriba o abajo, a izquierda o derecha en las decisiones o en la planeación y ejecución de las actividades universitarias; lo importante es que todas y todos empujemos hacia el mismo horizonte. Newton no se equivocó; podemos afirmar que la Fuerza de la Universidad es igual a toda la masa de la comunidad universitaria, en movimiento simultáneo y bien direccionado.

Que así sea.

Referencias bibliográficas

- Cuevas, A. L. (2016). *Crónica de la Universidad Autónoma de Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas. <https://ulibros.com/cronica-de-la-universidad-autonoma-de-chiapas-tsuor.html>
- Descartes, R. (1644/1987). *Principios de la filosofía* (N.. Ooms, Trad.). UNAM. Consultado en: <https://lenguajeyconocimiento.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/08/descartes-los-principios-de-la-filosofia-1.pdf>
- Furter, P. (2010). Un nuevo sistema regional de enseñanza superior. *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, edición conmemorativa, abril, 39–50.
- Garzón y Rincón, A. F., & Clemente Corzo, J. (2010). Preludio universitario. *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, sexta época, edición conmemorativa del 35 aniversario, abril.
- García Sánchez, A., Cruz de León, F. R., & Villers Aispuro, R. (1989). *Proyecto de reforma: Hacia la excelencia académica. Principios básicos*. Universidad Autónoma de Chiapas.
- KAIRÓS-Educación. (2020). *Tercer contrato social de la educación*. Villanueva de la Serena, España.
- Laguna Caballero, H (2023). *Acercamiento a las dimensiones institucional y humana de los rectores de la Universidad Autónoma de Chiapas, a través del relato de vida 1975 - 2022*. Tuxtla Gutiérrez, UNACH.
- Moscoso Pastrana, P. (1986). *Historia de las bibliotecas de Chiapas*. Secretaría de Educación Pública.
- Rogers, C. R. (2003). *El proceso de convertirse en persona* (9.ª ed., M. Buxarrais, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1961)
- Santayana, G. (1905). *The life of reason: Introduction and reason in common sense*. Scribner's.
- Savater, F. (2003). *El valor de elegir*. Ariel.
- UNACH. (1976). *Génesis y vigencia de la Universidad* (Serie Criterio Universitario, núm. 5). Universidad Autónoma de Chiapas.

Roberto Villers Aispuro

Vásquez Aguilar, J. (1980). *Vértebras*. Fondo de Cultura Económica.

Villers Aispuro, R. (Coord.). (2009). A manera de prólogo. *Réquiem para una maestría. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, (8). Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Chiapas.

Villers Aispuro, R. (Coord.). (2010a). *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, edición conmemorativa, abril. Universidad Autónoma de Chiapas. https://issuu.com/unach/docs/490_revista_unach_35_anhos

Villers Aispuro, R. (Coord.). (2010b). *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, edición especial sobre El Soconusco, noviembre. Universidad Autónoma de Chiapas. https://drive.google.com/file/d/15XZ7Hbvhx-4B8L3je8f1uklYBmGRS9b8/view?usp=share_link

Villers Aispuro, R. (Coord.). (2014a). *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, edición especial sobre Las Artes de Chiapas, octubre. Universidad Autónoma de Chiapas.

Villers Aispuro, R. (Coord.). (2014b). *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, edición especial del XL aniversario, diciembre. Universidad Autónoma de Chiapas.

Villers Aispuro, R. (Coord.), & Aguilar Nandayapa, M. (Ed.). (2012). *El azar y la eternidad en la obra de Rodolfo Disner Clavería*. Universidad Autónoma de Chiapas.

Villers Aispuro, R. (Coord.). (2022). *El futuro de la educación superior: Propuestas globales para la III Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO 2022*. Asociación Nacional de universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

Radiografías

Universidad Cuerpo Adentro

Roberto Villers Aispuro

Se terminó de Imprimir en Octubre de 2025 en los talleres de Fotolitográfica Argo,
S. A. de C.V., Bolivar 838, Col. Postal, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México.

Hoy tenemos la fortuna de recuperar algunas historias de la Universidad, relatadas amablemente por un actor universitario que tuvo la fortuna de haberle dado coherencia y continuidad al proyecto académico de la Universidad a lo largo de 25 años, de 1989 a 2014; una voz que nos susurra al oído sobre historias y sucesos trascendentes y disruptivos que ocurrieron en los pasillos del poder institucional, en los caminos del desarrollo universitario.

Leer las *Radiografías* que generosamente nos ofrece Roberto Villers, es zambullirse en las profundidades del océano institucional de las decisiones, de las explicaciones, de las argumentaciones. Las cosas no pasan por que sí, por azar; las cosas pasan por que hay decisiones estratégicas y personas que las asumen en el juego del poder, para bien, o para mal, según sea el caso."

Ing. M. en C. Pedro René Bodegas Valera
Presidente de la Fundación UNACH, A.C.

“La Declaración que el Congreso del Estado de Chiapas estableció el 11 de Junio del presente año como Benemérita a nuestra Universidad, y cuyo decreto fue publicado el 2 de Julio en el Periódico Oficial del Estado, es un reconocimiento a su trascendente labor educativa humanista en 50 años de existencia y su contribución al desarrollo de la entidad; implica asimismo un gran compromiso con el pueblo y con el Gobierno de Chiapas, como pieza central en la construcción de la sociedad chiapaneca del conocimiento.

Esa tarea nos exige igualmente conocer quiénes somos, de dónde venimos, qué hemos hecho en estos 50 años de vida universitaria, cómo y con quiénes hemos llegado hasta aquí y hacia dónde nos encaminamos. Debemos aprender de nuestra historia y qué mejor momento para develar en este *Jubileo de Oro*, hechos y sucesos que han llevado a la Universidad a mejores estadios de desarrollo académico, y que permiten reafirmar en esta nueva etapa, nuestro liderazgo como la institución de educación superior pública más avanzada del Sureste de México y Centroamérica.”

Dr. Oswaldo Chacón Rojas
Rector de la UNACH

